Abril de 1978 S 700,00



Selecciones del Reader's Digest

Más de 30 millones de ejemplares vendidos mensualmente en 32 países y 13 idiomas

El imperio clandestino del terror 25
Para el bienestar:
I. La aeróbica ayuda a su corazón
II. Seleccione el ejercicio a
En una aldea f

El imperio clandestino del terror

MÁS SOBRE EL COLESTEROL

¿Qué les debe a sus hijos?

. . . . 9
. 13
Cercano Oriente! 16
Método infalible 21

Sección de libros

EL FUEGO LLEGÓ 121
Misterio de la fenomenal explosión siberiana

Selecciones del Reader's Digest

Revista mensual publicada por
READER'S DIGEST MÉXICO, S.A. DE C.V.

TOMO LXXV No. 449 ABRIL DE 1978

Directora: Ana Kviat
Redactores:
Audón Coria, Sara Slim, Guadalupe López, Ramón González
Información y Documentación:
Roberto Blum, Patricia Grosvenor
Secretaria de Redacción: Magdalena Cortés

Director de Arte: Víctor Magallón; Mónica Carrillo *(Ayudante)*

READER'S DIGEST MÉXICO, S.A. DE C.V.
Sucursal Argentina
Gerente General: Roberto Marina
Gerente de Ventas: José Álvarez
México, D.F.
Presidente: David Estrello
Vicepresidente:
Carlos de Heredia *(Ventas Publicidad)*
Directores:
Alberto Tapia *(Mercadotecnia y Estadísticas)*, Allan Olsen *(Producción)*, Robert Adam *(Administración Revista)*
DEPARTAMENTOS: Sergio Garcés *(Circulación)*, Roberto Mercadé *(Exportación)*

EDICIONES INTERNACIONALES DEL READER'S DIGEST
Presidente: John A. O'Hara
Director Editorial: Alain de Lyrot

READER'S DIGEST se publica en: INGLÉS (ediciones norteamericana, británica, australiana, canadiense, sudafricana, neozelandesa, india y del Extremo Oriente); ESPAÑOL (ediciones del Caribe, centroamericana, colombiana, chilena, ibérica, mexicana, peruana, rioplatense y venezolana); PORTUGUÉS; SUECO; FINLANDÉS; DANÉS; JAPONÉS; FRANCÉS (ediciones belga, francesa, suiza y canadiense); NORUEGO; ALEMÁN (ediciones alemana y suiza); ITALIANO; HOLANDÉS (ediciones holandesa y belga) y CHINO.
READER'S DIGEST, Pleasantville, N.Y., EE. UU., fue fundado en 1922 por DeWitt Wallace y Lila Acheson Wallace (que se retiraron en 1973).

Sonría

¿QUÉ LENGUAJE utilizarán los carreteros, ahora que todos hablamos como ellos? —B.P.

MUCHO antes de que naciera Hollywood, el escritor francés Jules Renard había observado el anhelo que tenían algunos de sus contemporáneos por los cuentos con un desenlace feliz. "Siempre desean que todo termine bien", decía. "Quisieran que Juana de Arco se hubiera casado con Carlos VII".

EL CRÍTICO literario francés Paul Souday había dicho de una obra de François Mauriac que era "aburrida como la llovizna". Algunos meses más tarde Souday recibió un ejemplar de *El misterio de Frontenac*, de Mauriac, para su crítica. En la dedicatoria decía: "A Paul Souday, esta novela que deberá leer bajo un paraguas".

LA UNIÓN de Egipto y Siria en 1958 dio por resultado algunos cambios. Siguiendo los decretos oficiales, en una escuela del Cairo cambiaron el título de un gran cuadro que representaba a la Sagrada Familia, para que dijera: *La huída a la región Sur de la República Árabe Unida.*

—"Peterborough" en el *Daily Telegraph and Morning Post* de Londres

© 1978 por Reader's Digest México, S.A. de C.V. Se prohíbe la reproducción total o parcial, en cualquier forma, tanto en español como en otros idiomas, del contenido editorial de este número. Derechos reservados en todo el mundo. Se han efectuado los trámites necesarios, incluso depósitos en los países que así lo requieren. Acogido a la protección de las Convenciones Internacional y Panamericana sobre derechos de autor. Printed in Brazil.

Selecciones del Reader's Digest
Marca Registrada
Reg. U.S. Pat. Off.

Impreso en Brasil, por Abril S/A - Cultural e Industrial - São Paulo.

Durante 18 horas, con un frío glacial, el montañero gravemente herido se aferró precariamente suspendido sobre un precipicio, temiendo despeñarse de un momento a otro.



Noche al borde del abismo

Por Richard Gera

Visto desde la ciudad austriaca de Salzburgo, el Tennengebirge se yergue de la llanura como un pastel gigantesco a punto de derrumbarse. Un anillo de montañas de 2000 metros de altura rodea una meseta enorme desde la cual se contempla el magnífico paisaje alpino.

A las 6 de la mañana del 18 de octubre de 1972 Fred Zauner y Kurt Wlcek, de Bischofshofen, salieron con el propósito de cruzar aquella meseta de occidente a oriente. Ambos ya habían hecho muchas expediciones como aquella, y en cierta ocasión acompañaron a Zauner su esposa e hijos siguiendo precisamente la misma ruta. Con tiempo espléndido, Fred y Kurt avanzaron a buen paso. A las 2 de la tarde habían atravesado algo más de la mitad de la meseta; otras tres horas de marcha y llegarían al punto donde

podrían bajar fácilmente por la quebrada de Tauern.

Pero en eso cambió el tiempo. La temperatura descendió súbitamente y las bocanadas de niebla ocultaron el Sol. A las 3 de la tarde los montañistas se vieron envueltos en una fuerte nevada. Inmediatamente se formaron grandes bancos de nieve en que ambos amigos se hundían hasta las rodillas. El frío intenso les calaba la ropa y la nieve se les helaba en la cara.

Hora tras hora siguieron avanzando a duras penas; sabían que, si pasaban la noche en la meseta, probablemente morirían congelados. A eso de las 8 la ventisca cedió y la Luna llena asomó entre nubes dispersas, delineando la fantasmal silueta de los picos alpinos. Fred comprendió, consternado, que habían dejado atrás la quebrada de Tauern. Ante ellos, hacia el oriente, se abría el Brietkar; tratar de descender por él sería muy arriesgado. Pero los excursionistas divisaron allá abajo, en el valle, los iluminados edificios del campo de prácticas del Ejército austriaco en Aualm, apenas a 2000 metros de distancia.

Fred, el más ducho montañero, se descolgó por la arista de un saliente, y Kurt, que nunca había estado en la montaña de noche, lo siguió cautelosamente. Empezaron a bajar poco a poco y en zigzag por los rocosos bordes. Habían recorrido un corto trecho cuando se toparon con una lastra de cuatro metros de anchura, tan inclinada como una pista de salto de esquí, y que unos 25 metros más lejos terminaba bruscamente al borde de un precipicio. Más allá de la lastra un deslizadero practicable se prolongaba suavemente montaña abajo. Fred empezó a cruzar cautelosamente la parte superior de la lastra, y estaba a punto de llegar al otro lado cuando resbaló.

Aterrado, Kurt vio que su amigo daba volteretas en el aire. Fred buscaba con la mano un asidero, y a cada pocos metros daba contra algún peñasco. Avanzaba hacia el abismo con velocidad espantosa. Tras rebotar por última vez contra una piedra, el montañero cayó boca abajo en un resalto del extremo de la lastra, a unos cuantos centímetros del despeñadero.

En un impulso instintivo Kurt trató de descolgarse por la inclinada lancha de piedra para llegar hasta su amigo. De pronto se oyó un fragor de rocas desprendidas y Kurt quedó con los pies en el aire. En el último instante logró asirse de una rama de abeto, y volvió a duras penas arriba. Aterrado y exhausto, comenzó a tiritar.

Unos 30 metros más abajo Fred yacía inmóvil, con los pies hacia arriba; el morral le oprimía el cuello. Cuando volvió en sí, trató de levantarse, pero las piernas no le obedecían. En vez de subir, siguió resbalando lentamente hacia el abismo. Al retroceder unos centímetros sintió un intenso dolor por debajo de la cintura. Consiguió volverse sobre el costado y luego incorporarse. Aparte el dolor, sentía las pier-



COLONIA PARA HOMBRES

COLBERT

Une fragrance qui parle de vous

"CIMA" - SINÓNIMO DE SERIEDAD

47 AÑOS AL SERVICIO DE LA EDUCACIÓN

Curso de Administración Contable Impositiva y Laboral

- ALTA CAPACITACIÓN CONTABLE.
- INTENSIVA PRÁCTICA IMPOSITIVA DE TODOS LOS IMPUESTOS.
- VASTO DOMINIO DE LAS LEYES LABORALES CON LIQUIDACIÓN DE SUELDOS Y JORNALES.

ENSEÑANZA ORAL Y POR CORREO

LICEO PROFESIONAL CIMA

Corrientes 2451 • Capital • Tel. 47-9016-0034

Liceo Profesional "CIMA"
Corrientes 2451 (Cód. 1046)
Buenos Aires (República Argentina)

Sírvanse enviarme **sin cargo** *informes pertinentes al curso de* **Administración Contable, Impositiva y Laboral,** *que hacen referencia en su aviso.*

Titular: .....

Domicilio: .....

Localidad: .....

CORTE Y ENVIE ESTE CUPÓN

nas como sacos de arena, y tuvo que ayudarse con las manos para juntarlas paralelamente.

Arriba, Kurt se había atado a un grueso pino enano. Comprendía que sería insensato arriesgarse a hacer él solo, en tan espesas tinieblas, el peligroso descenso. Cavilaba en su desesperada situación cuando oyó gemir a Fred.

—¿Estás muy lastimado? —le gritó Kurt.

—Sí; en las piernas. Pero por lo menos no me sangran.

Fred se dispuso lo mejor que pudo a pasar allí la noche. El frío cortante (probablemente de unos 10° C. bajo cero) había comenzado a afectarlo, y aunque una punzada le disuadió de tratar de meter los pies en el saco, se las ingenió para cubrirse los zapatos con una bolsita de plástico. Recordó que llevaba un grueso rollo de papel de periódico con que había envuelto una botella vacía de cerveza; lo tomó y lo deslizó entre su cuerpo y el suelo. Por último se echó el saco sobre las espinillas.

El herido podía ver con los prismáticos unos soldados que estaban de guardia ante las puertas iluminadas de los cuarteles. Más lejos distinguía las luces de varias casas de labor. ¡Y justamente en aquella excursión habían olvidado llevar una linterna de luz intermitente!

Sacó de su mochila su silbato policiaco. Seis prolongados silbidos por minuto, con intervalos de uno: esa era la señal alpina para pedir auxilio. Soplar el silbato lo distrajo de su dolor. Entre silbido y silbido escuchaba en lo negro de la noche con la esperanza de que algún milagro rasgara el fantasmal silencio. Pero no le contestó ni el eco.

Mientras, Kurt sólo pensaba en su esposa y en sus hijos. De pronto, advirtió que Fred había dejado de silbar. Alarmado, gritó:

—¡Fred!

Su amigo contestó débilmente:

—Sí, ¿qué hay?

—¡Que son las 11! —gritó Kurt, sólo por decir algo.

—¡Está bien, está bien! —repuso Fred, esta vez con voz más fuerte.

De ahí en adelante, Kurt voceaba la hora, a cortos intervalos, para que su amigo no se dejara vencer por el sueño y rodara al abismo.

Fred ya sentía con toda claridad el intenso frío. Mordiéndose los labios, con los dos brazos levantó y bajó su dolorida pelvis 50 veces; luego, alternativamente, contrajo y distendió los músculos, y movió uno por uno cada dedo de los pies dentro de sus botas de montaña: 100 veces a la derecha, otras tantas a la izquierda. Esos ejercicios requerían energía y concentración. Y seguía resbalando poco a poco entre el cascajo suelto. De vez en cuando tenía que impulsarse hacia arriba, ardua y dolorosamente, para alejarse del fatal abismo.

Hacia la medianoche apareció un automóvil que llegaba a una de las fincas de labor, y que apuntó con sus luces directamente hacia el Brietkar. Rápidamente, Fred sacó de su mochila una caja de fósforos

y prendió fuego a todos los pedazos de papel que tenía a su alcance. El auto, sin embargo, viró hacia la entrada de la casa y sus luces se apagaron. Después todo volvió a quedar inmóvil.

La noche trascurría con torturante lentitud, entre silbidos, gritos, cuenta de minutos, modorra, dolor. En ocasiones, la voz de Kurt despertaba a Fred, que se sobresaltaba. Y una y otra vez el herido tenía que arrastrarse hacia arriba.

A eso de las 6:30 de la madrugada Kurt oyó claramente el tráfago de unos leñadores que cortaban en un valle cercano. Gritó con toda la fuerza de sus pulmones, pero seguramente él y Fred estaban en un lugar del que no salía ningún rumor; si no, los habrían oído en los cuarteles, desde donde llegaba hasta ellos, aunque sordamente, el ruido de vehículos en movimiento.

Kurt sabía que debía encontrar inmediatamente la manera de descender. "¡Trataré de bajar!" gritó a Fred, y empezó a hacerlo con mucho cuidado. Al ver que un saliente rocoso le cerraba el paso, lo rodeó subiendo hasta descubrir el rastro que él y su compañero dejaron la noche anterior. Ya no oía ni divisaba a su amigo.

Allá abajo Fred seguía dedicado a sus ejercicios, aunque cada movimiento le causaba dolores espantosos. En su botiquín de primeros auxilios llevaba unas tabletas analgésicas, pero sabía que acaso una sola bastaría para dormirlo... y dejarlo resbalar hacia la muerte.

Y sin saber cómo, le ocurrió lo que tanto temía. Fred abrió los ojos y no supo al principio en dónde estaba. Tiritaba de frío y tenía la horrible sensación de ir resbalando por la pendiente. ¡Se había quedado dormido! Se despabiló del todo y calculó haber estado inconsciente a lo sumo unos cuantos minutos, pues el Sol apenas había subido. Llamó a Kurt, pero no obtuvo respuesta. Aguzó el oído, esperando oír el ruido de piedras desprendidas. No; ni un rumor. Gritó a voz en cuello, pero en vano. Escudriñó angustiosamente el valle con los prismáticos en busca de su amigo.

Después de gritar y examinar el valle durante una hora, dio por seguro que Kurt se había despeñado. Aquello era su propio fin. Se sentía ofuscado y completamente exhausto, semihelado, sediento. Y a un paso de allí un rayo de sol hería la roca y se formaban gotitas de agua en el borde del manto de nieve. Trató desesperadamente de llegar a aquel claro soleado, pero el esfuerzo le causó un dolor insoportable. Se sintió impotente hasta la náusea. Bastaría un leve empujón para que terminara su tormento...

Kurt, entre tanto, tenía sus propias dificultades. Tras dos horas había llegado al Brietkar, cuyas paredes inclinadas caían a pico hacia su izquierda. De pronto el suelo cedió. Sus pisadas habían aflojado una capa de nieve recién caída que ya resbalaba con creciente rapidez, arrastrándolo a él también. Se dejó caer de espaldas y, abriendo brazos

y piernas, trató de detenerse. Con sus últimas fuerzas hincó los talones. La nieve lo había arrastrado 50 metros. Allí, tendido, vio que el alud corría incontenible montaña abajo hasta el valle.

Volvió a ascender, aspiró una bocanada de aire y siguió adelante. Había perdido la noción del tiempo. Sólo sabía que Fred no podría resistir mucho.

El Sol estaba ya muy alto en el horizonte cuando Kurt llegó por fin a la quebrada de Tauern. A partir de allí, el camino descendente estaba señalado con estacas. Dejándose resbalar, más que andando, hizo el recorrido hasta una cabaña de Sölden, cuya puerta traspuso tambaleante, exhausto. Pasaba poco de la una de la tarde.

Mientras Kurt tomaba a grandes sorbos una sopa caliente, la propietaria de la cabaña telefoneó a Otto Resch, inspector de la policía rural. El funcionario, puesto sobre aviso tres horas antes por las respectivas esposas de Fred y Kurt, había congregado a su cuerpo de rescate alpino. Luego comunicó la posición del montañero herido al Centro de Auxilio Aéreo de Salzburgo.

En la montaña, a Fred lo había vencido el sueño nuevamente; lo despertó, repentina y bruscamente, el rumor de un helicóptero. Aunque el aparato volaba a gran altura, el herido empezó a gritar estentóreamente y agitó los brazos, pero la nave desapareció luego de su vista. No tardó en reaparecer, y esta vez voló más bajo, y un poco más lejos. Sin duda registran la zona palmo a palmo, se decía Fred. Pero ¿cómo lo verían, si no era más que una diminuta mancha entre masas de nieve, peñascos y abetos? ¿Acaso con su ropa azul y gris no parecía una liebre disimulada? Y tan inesperadamente como se había presentado, el helicóptero volvió a desaparecer, con lo que el herido quedó solo entre las sombras, a cada instante más largas.

Fred sabía que no podría resistir otra noche allí: se le cerraban los párpados, y sólo anhelaba el fin de todo aquello. Pero resolvió no rendirse mientras hubiera luz.

Stefan Herbst, inspector de la policía rural, revoloteaba sobre el Tennengebirge con su minihelicóptero. No observaba ningún movimiento; ni una mancha de color. Radió a la estación de socorro del valle: Kurt Wlcek debía aprestarse para servir de guía. A continuación viró en redondo y aterrizó cerca del albergue de Sölden.

Al principio Fred pensó estar soñando: el ruido del helicóptero se oía otra vez, y mucho más fuerte que antes. Pronto vio que el aparato revoloteaba casi a ras de tierra. Le pareció que trascurría una eternidad antes de verlo venir hacia él. Por fin la nave se cernió directamente encima de él; la corriente de aire levantada por sus rotores amenazaba con arrancarlo de su precario apoyo. Mientras el excursionista se aferraba al suelo con todas sus fuerzas, el helicóptero descendió lentamente.

El aparato aterrizó 30 metros más abajo y de él saltó uno de sus ocupantes. ¡Era Kurt!

Luego se elevó y regresó tres veces para arrojar provisiones y desembarcar a varios hombres de la policía alpina y del cuerpo de rescate. La maniobra era peligrosa. Con la nariz del aparato apuntada a la montaña, Stefan Herbst hacía revolotear el helicóptero hasta casi tocar el borde del circo con uno de sus patines, a la vez que los rotores giraban apenas a dos metros de la pared de roca. Un falso movimiento, una repentina ráfaga de viento descendente, bastarían para que la máquina se estrellara y se desplomara varios centenares de metros más abajo. Por fin, a las 2:55 de la tarde, tras desembarcar la última pieza del equipo, Herbst posó su nave al pie del macizo. Los socorristas tendieron con mucho cuidado a Fred en un trineo de salvamento y lo bajaron con cuerdas por la escarpada pared del precipicio hasta el helicóptero que lo esperaba.

A las 4:05 el aparato aterrizó en el Hospital de Urgencia de Schwarzach, en Pongau, donde los médicos diagnosticaron al excursionista: graves efectos de exposición a la intemperie, fractura compuesta del fémur izquierdo, dislocación y fractura de la articulación coxofemoral, y fractura del pubis. Los facultativos tardaron cerca de cuatro meses en curar por completo al herido. "Es usted un hombre duro de pelar", comentó el Dr. Rudolf Ferdiny, cirujano jefe, "pero unas horas más en la nieve habrían acabado con su resistencia".

Fred declara: "Todavía me parece difícil creer que nos hayamos salvado. Estoy seguro de que en esas 34 horas ocurrió más de un milagro". Y su amigo Kurt asiente y concluye: "Pero no nos atreveríamos a tentar a la suerte de nuevo... Rara vez se repiten los milagros".

Poco ANTES de ser admitido en la augusta Academia Francesa, Eugène Ionesco, dramaturgo de lo absurdo, inauguró una función caprichosa en la orilla izquierda del Sena, en París, con el título *Inédits Ionesco*. Aquella colección de bocetos y fragmentos fue bien recibida. Sin embargo, quedaron sin vender varios asientos; en realidad, no se vendían. Ionesco quiso mezclar entre el público muñecos de perros, gatos y asnos, de tamaño humano.

—*Time*

GALO PLAZA LASSO, ex secretario general de la Organización de Estados Americanos (OEA), contesta cuando le preguntan por su nombre: "Galo es mi nombre de pila, Plaza mi apellido paterno y Lasso mi apellido materno, pero éste no lo uso para no confundir. Algunos me llaman señor Plaza y otros señor Lasso. De hecho, cuando fui representante del Ecuador ante las Naciones Unidas, me decían *Ambassador Plaza* (Embajador Plaza), y mucha gente estaba convencida de que se trataba de un hotel".

—*Times*, de Nueva York



Los Ganadores

Los Premios Rolex a la Iniciativa

En septiembre de 1976, para celebrar el 50o. aniversario de la creación de la caja Oyster, Rolex estableció los Premios a la Iniciativa:

"Para brindar ayuda financiera a proyectos que busquen innovaciones en sus respectivas especialidades y capten el espíritu emprendedor mostrado por Rolex, y los dueños de relojes Rolex, en los últimos 50 años."

Ofrecíamos un total de cinco premios de 50,000 francos suizos cada uno, así como un cronómetro Rolex con una inscripción especial, a los proyectos que tuvieren el sello de la originalidad y la dedicación mostrada por Hans Wilsdorf en 1926, cuando lanzó al mundo el primer reloj pulsera a prueba de agua.

Muchísimas respuestas llegaron de todo el orbe. Finalmente, más de 3,000 proyectos se tomaron en consideración, y su calidad general era tan buena, que el anuncio de los ganadores hubo de posponerse seis meses para permitir al distinguido Comité Seleccionador hacerles justicia a todos.

Ahora, tenemos mucho placer de dar detalles de los cinco proyectos ganadores.

FRANCINE PATTERSON



Siendo estudiante en la Universidad de Stanford, en California, a Francine Patterson le nació la ambición de explorar las capacidades de lenguaje de los grandes simios. Durante los últimos cinco años, ha enseñado a Koko, una gorila hembra, un singular lenguaje a base de símbolos. Además, de poder identificar objetos, Koko es capaz de sostener conversaciones y, a veces, ¡hasta de mentir!



Francine Patterson se refiere al lenguaje como "el espejo de la mente". Ella espera que la continuación de su trabajo con Koko y Miguel —un joven gorila macho— nos habrá de dar un más completo entendimiento no sólo del gorila, sino también de nosotros mismos, nuestro lenguaje y nuestra herencia biológica.

KENNETH MARTEN



El lobo de Abisinia es un animal diurno, fácilmente accesible a los humanos, lo que le hace un sujeto ideal para el estudio del comportamiento ambiental. Pero su especie está gravemente amenazada.

A través de los años, ha sido desplazado a dos remotas planicies montañosas de Etiopía.

Kenneth Marten, que hace estudios para su Doctorado en la Universidad de California, en Berkley, está decidido a evitar que la especie desaparezca para siempre.

Junto con su esposa, Linda Hobbet, ha trazado un completo plan de investigación, con objeto de desarrollar un programa para proteger al lobo de Abisinia.

Desde luego que su primera tarea será investigar las causas de la extinción de esta criatura.

A largo plazo, ellos consideran lograr dos fines: preservar a un carnívoro excepcional y conocer los hábitos y necesidades de una exótica comunidad animal.



BILL LASLEY



Muchas especies de aves exóticas están amenazadas con extinguirse. Para Bill Lasley, del Centro de Investigaciones del Zoológico de San Diego, la reproducción en cautiverio es uno de los nuevos medios de preservar a estas especies. Junto con Nancy Czekala, él ha desarrollado un método para determinar el sexo de aves monomórficas, mediante un proceso de análisis del esteroide sexual en las materias fecales.

El éxito de este proyecto podría asegurar también la supervivencia de muchas otras raras especies, como el cóndor de California y el loro de Puerto Rico.



GEORGES DELAMARE



Mediante una ingeniosa combinación de cirugía y tecnología electrónica, Georges Delamare planea desarrollar las estimulaciones artificiales de los músculos de las piernas de los parapléjicos y de los pacientes paralizados por lesiones en la espina dorsal. Delamare lo explica así: "La clave de la operación es la implantación de un diminuto electrodo en cada uno de los músculos de las piernas, los cuales



transmiten electro-estímulos computarizados en respuesta a un sistema de información periférica, basado en micro acelerómetros e inclinómetros para apreciar la posición del paciente en su espacio.

Todo el equipo y la tecnología requeridos para mi proyecto ya existen. Por ejemplo, los experimentos llevados a cabo en el programa espacial de la NASA, podrían ser aplicados al problema de controlar el balance del paciente al moverse." Si Georges Delamare tiene éxito, su proyecto aportaría nuevas esperanzas para los inválidos de todo el mundo.

LUC DEBECKER



En 1968, Luc Debecker inició la tarea de documentar absolutamente todas las piezas de pinturas, tallas y esculturas de las cavernas de Europa. Es un trabajo azaroso que requiere mucho tiempo y, con frecuencia, también zambullirse para llegar a sifones de agua helada a grandes profundidades bajo tierra.

Ahora, Luc podrá invertir su Premio Rolex a la Iniciativa en equipo esencial, y también tomarse uno o dos años de licencia en su trabajo para supervisar el proyecto.

Luc Debecker insiste en que sólo cuando su tarea haya concluido, podremos empezar a comprender cómo y por qué el hombre prehistórico creó sus casi inaccesibles galerías de arte hace 40,000 años.



Los Ganadores

El pasado 2 de marzo, Francine Patterson, Georges Delamare, Kenneth Marten, Bill Lasley y Luc Debecker fueron invitados a Ginebra y a cada uno de ellos se le hizo entrega de un cheque por 50,000 francos suizos, así como un cronómetro Rolex con una inscripción especial.

El Comité Seleccionador

Presidente:
André Heiniger, Ejecutivo en Jefe y Director General de Montres Rolex, S.A.

Profesor Jacques Piccard: Mundialmente famoso oceanógrafo —realizó la inmersión más profunda del mundo hasta los 10,916 metros, en el batiscafo "Trieste", en la Hondonada Mariana.

Profesor Olivier Reverdin: Presidente del Consejo Nacional Suizo para la Investigación Científica y Ex-Presidente del Consejo de Europa.

Dra. Margaret Burbridge: Profesora de Astronomía en la Universidad de California en San Diego.

Profesor Derek Jackson: Profesor de Física Nuclear, Centro Nacional de Investigación Científica, Francia.

Luis Marden: Ex-Jefe del Equipo Editorial Extranjero de la revista National Geographic.

Libro de los Premios

Para fines de 1978, Gregory B. Stone publicará un libro con descripciones detalladas de los proyectos ganadores y muchos otros, para que así quede un recuerdo perdurable de los Premios Rolex a la Iniciativa.

ROLEX
of Geneva



Noticias del mundo de la medicina®



ESFIGMOMANÓMETRO AUTOMÁTICO

Cierta ama de casa de San Francisco solía ver al médico una vez a la semana para asegurarse de que estaba ganando la batalla contra la hipertensión. Ahora le basta ir a algún centro comercial, sentarse al lado de una máquina, meter el brazo en una manguita de vinilo, depositar 50 centavos de dólar y oprimir un botón. La manga se ciñe y en cosa de un minuto aparece la lectura de la tensión.

Estos aparatos se encuentran en unos 2000 centros comerciales, almacenes y vestíbulos de hospital de los Estados Unidos. Resultan baratos, precisos y, según un especialista, tan seguros como un técnico bien adiestrado.

Como cualquier esfigmomanómetro, miden el flujo de la sangre arterial inmediatamente después de aflojarse ligeramente el brazal; pero en vez de que un técnico escuche con un estetoscopio para determinar los momentos exactos de flujo máximo y mínimo (la sístole y la diástole), un pequeño micrófono envía una señal al "cerebro" de la máquina, programada para interpretar los sonidos de la sangre circulante.

En una gráfica, los usuarios pueden averiguar si su tensión arterial rebasa los límites normales. De ser así, deben buscar consejo médico. Para las personas que ya están en tratamiento, el aparato resulta sumamente útil.

—Time

EL BEBÉ TAL VEZ SEA MÁS LISTO DE LO QUE SE CREE

Durante años, los sicólogos infantiles han pensado que la imitación de los gestos faciales marca un momento importante en el desarrollo, momento que los niños alcanzan entre los ocho y doce meses. Existen actualmente pruebas de que desde los doce a los veintiún días de edad perciben y remedan las expresiones de los adultos.

En la revista *Science,* Andrew Meltzoff y Keith Moore, de la Universidad de Washington, en Seattle, publicaron el informe de unos experimentos junto con algunas fotografías notables tomadas durante la investigación. En la fila superior se ve a un adulto sacando la lengua, abriendo la boca y frunciendo los labios. Debajo, están las fotos de

un niño de dos a tres semanas, que responde haciendo exactamente lo mismo.

Los científicos convienen en que se necesita investigar más, pero están convencidos de que el bebé es mucho más listo de lo que incluso creen sus padres. —W.H.

CIRUGÍA CARDIACA SIN TRASFUSIÓN

Por regla general, los cirujanos del corazón no operan al paciente que se niega a recibir sangre. Ahora, sin embargo, se han realizado con éxito 542 intervenciones en miembros de los Testigos de Jehová, secta religiosa que prohíbe las trasfusiones.

Este tipo de cirugía implica un peligro mayor de muerte, pero aceptable, según los doctores David Ott y Denton Cooley del Instituto de Cardiología de Tejas, en Houston, que comentaron recientemente las operaciones en la *Revista de la Asociación Médica Norteamericana*. De los 542 pacientes (de edades desde un día hasta 89 años) operados en los últimos 20 años, 51, o sea el 9,4 por ciento, murieron. Para ciertos tipos de intervenciones (por ejemplo cuando hay que abrir el órgano y emplear un corazón-pulmón artificial) la mortalidad fue aproximadamente lo doble de la que sufrieron quienes aceptaron trasfusiones. Tratándose de operaciones en una o más válvulas cardiacas, los Testigos de Jehová acusaron un índice del 14 por ciento, y los otros menos del 10.

"No afirmamos que se obtengan tan buenos resultados sin la trasfusión de sangre como con ella", observa el Dr. Ott; "pero creemos que el médico tiene la obligación de respetar los deseos del paciente".

—Lawrence Altman, en el *Times* de Nueva York

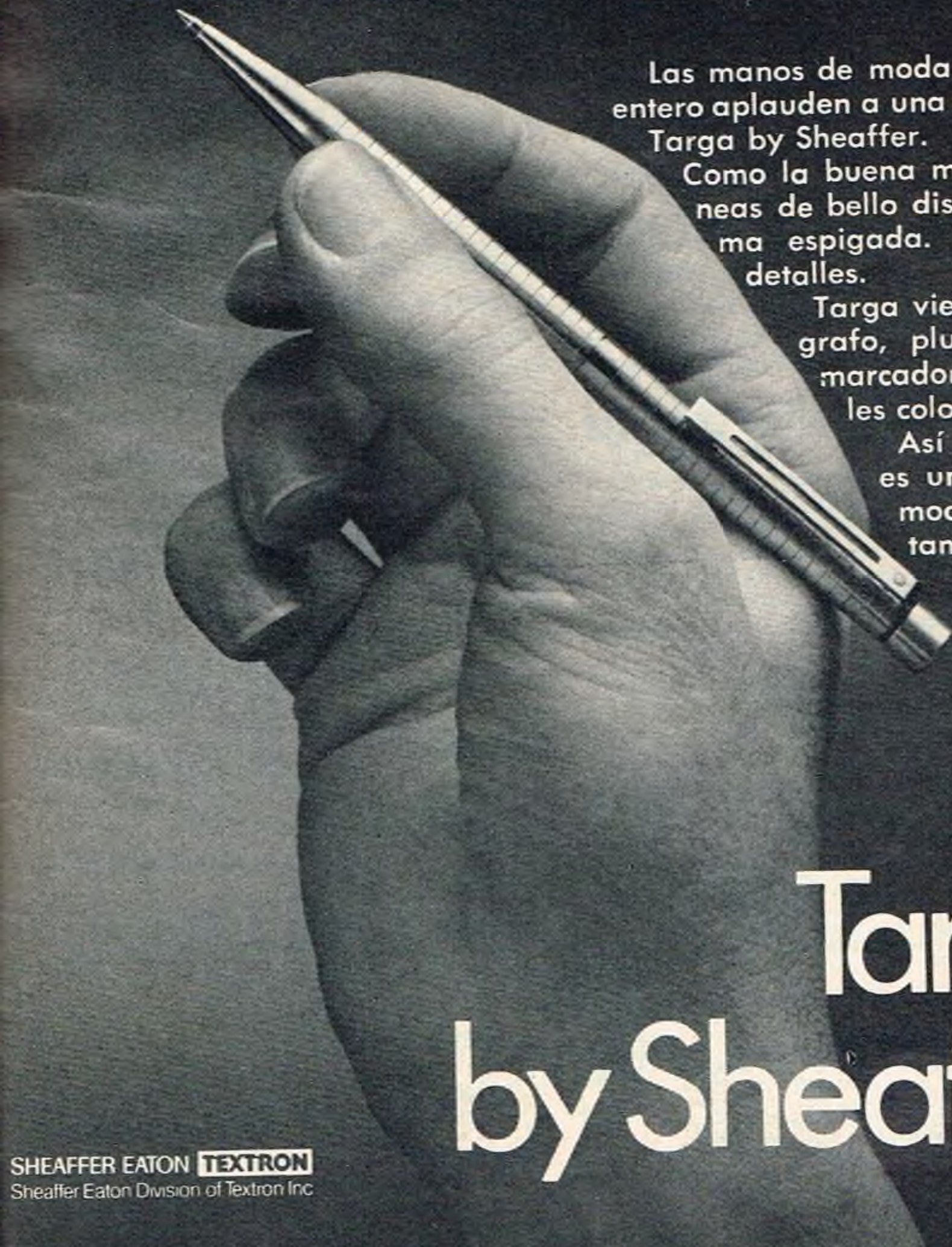
REMEDIO PRIMITIVO

Desde hace mucho tiempo, los nativos de África han creído en los poderes curativos de la papaya. Recientemente usaron la fruta tropical con cierto éxito en el Hospital Dulwich, de Londres.

El Dr. Christopher Rudge sugiere emplear la papaya cuando, por ejemplo, una infección postoperatoria en el sitio de la incisión no responde a los medicamentos normales. (Vio a los naturales de Sudáfrica emplearla para curar úlceras y heridas infectadas cuando estuvo trabajando en el Hospital Groote Schuur, de Ciudad del Cabo.) Se colocan tiras de la fruta sobre la herida, y a menudo el procedimiento da buen resultado.

Aunque no defiende la medicina tribal, Rudge opina que la papaya puede servir cuando el tratamiento usual falla (quizá porque contiene una enzima que limpia la herida, y acelera así el proceso de cicatrización). Se utiliza con mayor frecuencia, observa, en las úlceras que se forman por permanecer mucho tiempo en cama. —L.S.

Presentamos la mano mejor vestida del año.



Las manos de moda en el mundo entero aplauden a una nueva pluma. Targa by Sheaffer.

Como la buena moda, tiene líneas de bello diseño. Una forma espigada. E impecables detalles.

Targa viene como bolígrafo, pluma fuente o marcador. A todas se les coloca repuesto.

Así que no sólo es un hecho de la moda, sino que también escribe.

Targa by Sheaffer.

SHEAFFER EATON TEXTRON
Sheaffer Eaton Division of Textron Inc



PONGA SU CABEZA EN LIBERTAD

Libérese de las trabas, inhibiciones y prejuicios que postergan su capacitación. Mediante el uso de nuestras modernas técnicas de aprendizaje podrá alcanzar en breve lapso la posición social, intelectual y económica que Ud. desea.

PARA DARLE UN NUEVO CURSO A SU VIDA, ELIJA ENTRE ESTOS CURSOS ILVEM:

METODOLOGIA INTELECTUAL

• Memoria, Método de estudio Concentración y Audiencia• Lectura Veloz • Inteligencia Aplicada • Oratoria • Redacción.

(adaptado a niños, jóvenes y Adultos)

IDIOMAS

• Inglés (YES) • Francés (OUI) • Italiano (SI) • Portugués (SIM) • Alemán (JA) • Castellano para extranjeros (SI) • INGLES CONVERSACION Nivel intermedio • INGLES CONVERSACION Nivel avanzado.

ADMINISTRATIVO-CONTABLE

• Contabilidad General • Métodos de Trabajo • Contabilidad de Costos; • Operación de máquinas de contabilidad • Contabilidad Mecanizada • Análisis de Balances • Leyes Laborales • Administración del personal • Administración de empresas; • Liquidador de sueldos y jornales • Impuestos Nacionales • Comercio Exterior • Contabilidad Superior • Jefatura de Personal • Jefatura de Contaduría • Gerencia General • USO EXCLUSIVO EQUIPOS CIFRA SISTEMA.

SECRETARIADO

• Dactilvem • Especialización en Máquina Eléctrica • Taquilvem • Redacción • Ortografía • Idioma a elección • Relaciones Públicas • Contabilidad General.

ELECTRONICA

• Electricidad • Radio • Televisión.

COMPUTACION

• Perfoverificación • Graboverificación • Operación de Computadoras • Análisis de Sistemas • Dirección Centro de Cómputos • Programación Introducción a la computacion • Leng. - RPG COBOL - ASSEMBLER - FORTRAN (**Unico Instituto con computadora instalada**).

APOYO A LA ENSEÑANZA OFICIAL

• Primario para Adultos • Bachillerato para Adultos • Ingreso a la Universidad • Apoyo al Secundario. • PREP. MATERIAS UNIVERSITARIAS.

HUMANIDADES

• Maestra Jardinera • Baby Sitter • Animación de Fiestas Infantiles • Introducción a las técnicas artesanales • Iniciación en la plástica • Orientación Vocacional • Psicología • Dinamica de Grupos • Ventas • Experta en Belleza • Cinematografía • Liderazgo • Educadora Preescolar • Turismo (c/práctica en ILVEM TURISMO) • Relaciones Públicas.

CURSOS A INSTITUCIONES Y EMPRESAS EN INTERIOR Y EXTERIOR.

ZONAS DISPONIBLES PARA LICENCIATARIOS.

CURSOS PERSONALES Y POR CORRESPONDENCIA.

ILVEM INTERNACIONAL
la manera veloz

EDIFICIO CENTRAL: Avda. de Mayo 950, Tel. 38-4235 - **FACULTADES:** José E. Uriburu 1021. Tel. 85-2006 - Marcelo T. de Alvear 2159 - **BELGRANO:** Monroe 2413, esq. Cabildo 1º piso, Tel. 782-0241 -**FLORES:** Galería San José (Sector Bajo), Tel. 611-2895 - Galería Le Boulevard Loc. 12R. - **CENTRO:** Lavalle 415, 1º piso; Tel. 31-5743 y Lavalle 976 - **BOCA:** Brandsen 457 - **ONCE:** Av. Pueyrredón 717.

Licenciatarios

PATERNAL: N. Oroño 2140 - **VILLA DEL PARQUE:** Simbrón 3208, esq. Cuenca – **POMPEYA:** Av. Sáenz 893 – **LINIERS:** Carhué 36, esq. Rivadavia, 1º piso – **AVELLANEDA:** 25 de Mayo 21, esq. Mitre - **SAN MARTIN:** Belgrano 3531, 1º piso - **SAN JUSTO:** Perú 2515, esq. Arieta - **HAEDO:** Rivadavia 16243, 1º piso - **RAMOS MEJIA:** Rivadavia 14056, 1º piso - **MARTINEZ:** Alvear 222 - **SAN ISIDRO:** Martín y Omar 129 esq. Beccar, 1º piso - **LOMAS DE ZAMORA:** Carlos Pellegrini 31 esq. Laprida - **QUILMES:** Rivadavia 82 - **MORON:** Machado 781 esq. Cabildo fte. Univ. - **LANUS:** Avda. 9 de Julio 1154, 1º piso - Lanús E - **LA PLATA:** Calle 8 Nº 620 entre 44 y 45.

ADHERIDO AL SISTEMA ILVEM CARD

Solicite informacion personalmente o envie este cupón a ILVEM. C.C. 3785. Correo Central. Argentina.

Nombre y apellido _____

Calle _____ N _____ Tel. _____

Localidad _____

Gajes del oficio

Además de muy competente, la secretaria del presidente de cierto banco era guapísima y de cuerpo escultural. Como siempre atraía la atención, su jefe no la citaba a las reuniones de la mesa directiva sino cuando era del todo necesario.

Un día, estando en junta la directiva, el mozo de la oficina entró apresurado a avisar que la secretaria se había quedado aprisionada en una máquina copiadora y urgía rescatarla. Mientras todos acudían en auxilio de la hermosa dama, el tesorero gritó: "¡Un momento! ¡Antes de sacarla, háganme una copia!" —J.G.S.

Una telefonista de cierto hotel de lujo estaba haciendo las llamadas matutinas para despertar a los clientes. Al comunicarse con la habitación 206, a las 5 de la mañana, saludó al soñoliento huésped: "Buenos días, señor..." En eso miró nuevamente la lista y advirtió que la llamada para la 206 debía ser a las 7. Entonces agregó con voz acaramelada: "Le quedan dos horas más para dormir". —C.S.

Al director de una importante empresa de construcciones le gustaba recordar los días en que él y su hermano bregaban para establecer la compañía.

Con el propósito de incrementar la productividad, emprendieron un estudio de tiempos y análisis de las operaciones, el cual abarcaba el trasporte y la colocación del hormigón. Para ver cómo progresaba la investigación, el director fue a inspeccionar el lugar de una obra. Observó que cierto obrero tiraba de la carretilla en lugar de empujarla, pero no le parecía que tal método ofreciese ninguna ventaja.

—¿Por qué lleva usted la carretilla de esa manera? —preguntó al trabajador.

—Jefe, la razón es muy sencilla: detesto verla, —contestó mirándolo fijamente. —T.C.

La empleada de la "caja rápida" de nuestro supermercado ha descubierto una manera muy eficaz de librarse de los clientes que pretenden pasar por alto la limitación de "12 artículos o menos". Cuando al-

guno, para permanecer en la fila, asegura llevar el número requerido de compras, la cajera replica con una sonrisa: "Le pagaré 20 pesos por cada artículo que traiga sin excederse de 12". Y luego remata la propuesta: "Pero usted me dará diez por cada uno que sobrepase el límite. ¿Convenido?" —B.D.

UN PERIODISTA veterano cuenta que en sus días de aprendiz entregó un informe pormenorizado de los gastos hechos en su primer encargo importante. El director lo leyó, arqueó una ceja, y preguntó: "Dígame usted, joven, ¿es esto una lista de gastos, o un plan de jubilación?" —J.R.

CUANDO comencé a trabajar en un establecimiento que alquila trajes de etiqueta, me advirtieron que conocería a personas que me harían las peticiones más extrañas. Lo comprobé cierto día en que llegó un joven de pantalón de dril, gran sombrero negro y botas de vaquero. Deseaba un esmoquin color café para asistir a una ceremonia de categoría. Se probó varias prendas, pero ninguna armonizaba con los colores que luciría su compañera.

Por fin encontramos una que le satisfizo. Mientras le hacía el recibo, le pregunté:

—¿Qué llevará ella?

—Una silla de montar. Es una yegua amaestrada. —M.G.

EN SU primer día de trabajo en la fábrica, mi padre volvió a casa en camilla. Sonriendo con valor, nos informó que había sufrido un accidente. Mi madre, horrorizada, pensó de inmediato en la caída de algún pesado fardo, en un resbalón desde una escalera, en una máquina que le hubiera triturado un brazo o una pierna, y le preguntó qué le había sucedido. Él respondió entre dientes: "Me aplastaron contra la puerta a la entrada del comedor, a la hora del almuerzo". —D.B.

MI PATRÓN, presidente de una empresa de materiales de construcción, a menudo traspapela documentos importantes; pero tiene un método infalible de obtener ayuda para localizarlos. Cuando le basta



su secretaria, simplemente me llama por el sistema de intercomunicación, pero si cree requerir un esfuerzo conjunto por parte de todo el personal de la oficina, sale a la puerta de su despacho y grita: "¡Gran crisis!" —E.W.



Venga a Copenhague

sede del XXVI Congreso Mundial de Publicidad

Del 16 al 19 de mayo de 1978

Participe junto a representantes de empresas comerciales e industriales, medios de comunicación y agencias de publicidad de todo el mundo, de las deliberaciones acerca de "LAS COMUNICACIONES EN EL MUNDO DEL MAÑANA", tema sobre el cual expondrán especialistas de reconocido prestigio internacional y que constituirá el eje del próximo Congreso Mundial de Publicidad.

Venga en mayo a Copenhague. Allí lo esperan contactos internacionales, conferencias a cargo de personalidades del mundo de las comunicaciones, asesoramiento profesional en los más diversos rubros, publicaciones técnicas, seminarios especializados y **la incomparable posibilidad de visitar Europa en primavera.**

Para su mejor información llene y envie este cupón

CAPITULO ARGENTINO DE LA I. A. A.
Florida 165 - 2° - 1333 Buenos Aires

Sr. .....

Empresa .....

Dirección .....

.....

Tel. .....



Sencillas y frescas, las viandas de esta región evocan con frecuencia las tradiciones del pueblo

CUENTA la leyenda que lo primero que Noé plantó cuando encalló el arca en las laderas del monte Ararat, fue una vid. Con el correr del tiempo sus descendientes aprendieron a envolver en las hojas de esta planta una mezcla de cebolla, arroz, pasas, piñones y otras cosas que ellos mismos cultivaban, sazonada con malagueta, pimienta y varios condimentos más. En la actualidad las hojas de parra o de col rellenas, calientes o frías, son muy gustadas en todo el Cercano Oriente.

Esa forma de aprovechar lo que crece en los alrededores caracteriza al arte culinario de los Balcanes y del este del Mediterráneo, desde la cabaña del pastor en las montañas de mi Armenia hasta las tabernas humosas de Atenas y los bazares atestados de Damasco.

Desde sus comienzos, la cocina de Levante ha sido de pastores, cabreros, nómadas, ejércitos en marcha y pueblos emigrantes que para subsistir dependían de los campos que pisaban. De allí su gran semejanza (un griego o un armenio no diferencian los platos griegos de los armenios), su sencillez y su capacidad nutritiva.

Junto con la rueda y los números arábigos, el *madzoon,* o yogur, es uno de los dones más valiosos que

¡Qué bien se come en el Cercano Oriente!

Por George Mardikian

la región ha legado a la humanidad. Se afirma que lo descubrieron los nómadas, que en sus andanzas trasportaban consigo la leche de sus animales domesticados. Las bacterias la espesaban y la hacían espumosa y agria. Hasta la fecha sigue gustando, y ahora se puede preparar con leche hervida de vaca y un "activador" de bacterias.

Antaño, la gente debía cocinar al aire libre con carbón y en hornillos portátiles, y esa tradición persiste cuando y donde es posible. Quien haya visitado alguna vez El Cairo recordará el aroma delicado del *fulle* (delicioso guiso de cebollas, judías, pimientos, tomates, cebollinos y perejil), que se prepara en los bazares y se vende en tazones a los transeúntes. ¿Y qué decir de la *ishkemba chorba* (sopa de tripas) que hierve a fuego lento en marmitas a lo largo de las callejuelas de Estambul, Alepo o Salónica? Su penetrante olor a ajo se expande por las calles cercanas, mientras se escucha el rítmico golpeteo del que pica las tripas sobre un trozo de madera o mármol. A cualquier hora, los puestecillos están atestados de cargadores, comerciantes, taxistas, y hasta de altos funcionarios... Allí sí se codean, literalmente, los ricos y los pobres.

Gran parte de la cocina de Levante tiene una tradición y una ceremonia peculiares; por ejemplo, los *glyko koutaliou,* o "dulces de cuchara". En muchos hogares griegos, el ama de casa le acerca al invitado una bandeja con vasos de agua, tazas de café y un cuenco de conservas de membrillo, cereza, naranja amarga, higo o pétalos de rosa. La señora mete una cuchara en la mermelada y la ofrece a su huésped en un platito, con un vaso de agua. El huésped, al terminar, coloca la cuchara en el vaso vacío, deposita todo en la bandeja, y toma luego a sorbitos el café, al mismo tiempo que desea a sus anfitriones buena suerte y felicidad. Por lo visto, nadie conoce el origen de esta ceremonia de hospitalidad.

No existe en Levante un alimen-

George Mardikian, nacido en Armenia, trabajó durante muchos años de cocinero, y desde hace unos 40 es propietario de un restaurante muy visitado, en San Francisco (California). Escribió el libro *Dinner at Omar Khayyam's* ("Comida en casa de Omar Khayyam").

to más importante que el pan. Propios de la Pascua son unos panes trenzados que contienen huevos pintados de rojo, como símbolo de la sangre de Jesucristo; y por Navidad se hacen unos panecillos decorados con cruces. A los armenios les encanta el *gatah,* especie de bollo dulce salpicado de ajonjolí.

Tiene más tradición el *lavash,* que proviene de los días en que los ejércitos persas, griegos, romanos y turcos sometieron a los armenios. Sin el trigo que ellos mismos cultivaban, hubieran perecido, y por ello consideraban un pecado desperdiciarlo. Si por accidente un armenio dejaba caer al suelo una migaja, la recogía, la besaba y, diciendo una oración, la colocaba sobre una pared para que algún pájaro se la comiera. Actualmente, el *lavash* es grande, plano y tostado. Se asemeja al *matzoth* de los judíos, sólo que lleva levadura y sal. En muchos hogares, cuando hay invitados, todos sostienen el *lavash* sobre la mesa y lo parten juntos. Es la forma en que los anfitriones dicen: "Bienvenidos. Lo nuestro es de ustedes".

También se come mucho la alcachofa, y la preparan en formas muy diversas. A mí me encantan a la bizantina. Desprovisto de hojas, se pone el corazón de las alcachofas en una olla con el jugo de dos limones, dos cebollas de tamaño mediano rebanadas, una cucharada sopera de azúcar, dos tercios de taza de aceite de oliva, una taza de agua, sal y pimienta. Se tapa la olla y se cuece el contenido a fuego moderado durante una hora, sin abrir el recipiente. Pueden servirse frías, como aperitivo o ensalada, o calientes, como verdura.

Pocos platos levantinos gozan de tanta fama como el *shish kebab* (asado en broqueta), o *kavkasky shashlik*. Antiguamente, los nómadas y los soldados cortaban la carne y la asaban sobre las brasas, ensartada en su espada. Ahora se usan trozos de pierna de cordero escabechados con aceite, sal, pimienta, orégano, cebolla rebanada y a veces jerez. Ensartan los cuadritos de cordero en broquetas, alternándolos con rebanadas de pimiento verde, cebolla, tomate, hongos y berenjenas. Asan a continuación las broquetas al carbón o en la parrilla y las sirven con arroz esponjado, o con trigo cocido. Termina la comida con melón fresco, uvas, melocotones, o *baklava,* ese increíble pastel de hasta 56 finísimas capas de hojaldre. Entre cada una, extendida con rodillo, ponen mantequilla derretida, nueces, avellanas o almendras picadas.

Por supuesto, al igual que todas las cocinas, la levantina cambia de continuo. Hay un estilo moderno para preparar un arcaico postre armenio. Resultó de un apuro en el Cáucaso, después de la Primera Guerra Mundial. Miles de gentes morían de hambre. Trabajaba yo entonces en el departamento de suministros del Socorro Norteamericano para el Cercano Oriente, en Alexandropol, hoy Leninakan, cuando llegaron de los Estados Unidos va-

Dual

Hi-Fi en su más depurada concepción: Magnetófono de casetes frontal Dual C 819.



trademark dolby labs. inc.

A veces es dificil encontrar un magnetófono de casetes adecuado para instalaciones Hi-Fi de gran calidad, puesto que sus características deben igualar a las de los tocadiscos, sintonizadores y magnetófonos convencionales.

Con el nuevo magnetófono de casetes del tipo frontal C 819 no se amplía la posibilidad de selección de los aparatos, pero se facilita en alto grado. No existen muchas alternativas.
El diseño técnico, el «know how» en la fabricación y el equipo del aparato: «fade edit», limitador, dispositivo reductor de ruídos dolby, selector del tipo de cinta, contador memorizado. Técnica orientada hacia el futuro, que funcionará con toda perfección aún después de años.

Hi-Fi con el sello de «made in Germany».

Dual tiene el secreto de la buena música

ual Gebrüder Steidinger, D 7742 St. Georgen/Schwarzwald
ederal Republic of Germany

ALILEO ARGENTINA, COMERCIAL INDUSTRIAL S.A.,
asilla de Correo 1686, Humayta 1051, Valentin Alsina,
uenos Aires

rias toneladas de trigo preparado. Este, se suponía, debía cocerse en leche o en agua y servirse con crema y azúcar; pero no teníamos ni crema ni leche, y casi nada de azúcar; mas, como la harina de cereal es el ingrediente básico del *imrig helva,* pusimos a dorar un poco con mantequilla y piñones, le añadimos miel diluida, batimos la masa con un batidor de alambre para que no se formaran grumos, y la metimos en el horno en un molde cubierto. A todo el mundo le gustó la mezcla, y supongo que nuestros antepasados, acostumbrados a sacarle provecho a todo, se sintieron muy orgullosos de nosotros.

El mejor borrador del mundo es dormir bien toda la noche.

—O.A. Battista

El finado poeta Hsu Chih-mo, acerca del estudio de la literatura: Difiere de las matemáticas, que exigen un aprendizaje sistemático. El imperio de las letras, como la telaraña, se puede tejer desde cualquier punto una vez que se ha sacado un hilo. Nunca someto mis lecturas a un plan. Cualquier libro, si es bueno, conduce a otros libros, igualmente buenos. —U.D.N.

Para evitar los inconvenientes que a veces ocasionan las muelas del juicio, se está empleando un sistema de pronóstico por computadoras, según un procedimiento ideado en la Facultad de Odontología de la Universidad de California, en los Ángeles. Se saca una radiografía de la cabeza del niño; de esta se toman 50 medidas diferentes, que pasan por una computadora. La máquina predice la conformación de la quijada en la madurez, lo que permite al odontólogo determinar si conviene extraer los brotes de las muelas cordales. A la edad de ocho o nueve años, pueden extirparse mediante una incisión pequeña en la encía. Así se evitan los trastornos que pudieran sufrir otras muelas por problemas agudos, tales como infecciones, tumores y cordales impactadas. —AP

Lord Kelvin, gran inventor y teórico de la ciencia, enseñaba un día en la Universidad de Glasgow al mismo tiempo que cierto Dr. Campbell daba una conferencia de química en el auditorio situado precisamente arriba. Al terminar la exposición, los de arriba mostraron su complacencia golpeando el piso con los pies, como era entonces costumbre, pero con tanta fuerza que se desprendieron del techo algunos trozos de yeso y cayeron sobre lord Kelvin.

—¡Ah! —comentó este mirando hacia arriba— Ya veo que las conclusiones del Dr. Campbell no concuerdan con mis hipótesis. —D.M.



La risa, remedio infalible

DURANTE el juicio, el acusado dio un paso adelante y se declaró culpable.

—¿Por qué no confesó su culpabilidad desde un principio? —preguntó el juez— Así no hubiéramos perdido tanto tiempo.

—Es que me creía inocente —respondió el reo—. Pero eso fue antes de oír todos los testimonios que se han presentado contra mí. —W.S.J.

UN GATO y una gatita se declaraban su amor sobre la tapia trasera de la casa. El primero se inclinó hacia la gata y le dijo al oído:

—Linda, por ti sería capaz de morir.

Ella lo miró tiernamente y preguntó:

—¿Cuántas veces? —F.R.

TRES HOMBRES de negocios norteamericanos estaban en su club discutiendo en qué consiste la fama. Uno de ellos afirmó:

—Hombre famoso es el que va invitado a la Casa Blanca a hablar con el Presidente.

El segundo observó:

—No. La verdadera fama consiste en que, estando de visita en la Casa Blanca con el Presidente, se reciba una llamada urgente por la línea directa con el Kremlin y el Presidente no la atienda.

—Ambos están equivocados, —declaró el tercero—. La fama estriba en que, estando en la Casa Blanca al recibirse la llamada del Kremlin, el Presidente sí conteste al teléfono, escuche y luego diga: "Tenga... Lo llaman a usted". —D.B.

DECÍA el misionero mientras los antropófagos lo metían en una gran olla: "Por lo. menos probarán un poquito de religión". —H.M.

DOS MARIDOS hablaban de sus respectivas esposas. Uno dijo que cada vez que él y su mujer discutían, ella se ponía histórica.

—Querrás decir "histérica"...

—No: histórica. Me saca a relucir todo el pasado. —H.T.

UN SUJETO entra en una cantina a las 12 del día y pide dos tragos servidos en copas aparte. Toma un sorbo de cada una, y así sigue alternando sorbos hasta terminarlas. Luego se va. Después de varios días en que el parroquiano sigue ese plan, el cantinero, intrigado, le pregunta qué le pica. El otro le aclara: "Mi mejor amigo y yo solíamos reunirnos siempre a mediodía. a tomar un trago, pero él se ha mudado a otra ciudad. Así que hicimos un pacto para seguir bebiendo juntos: él allá y yo aquí".

Pocos días más tarde el individuo llega y pide sólo una copa. Después

que la ha vaciado, el cantinero le pregunta:

—¿Qué pasó?

—Es que he resuelto dejar el alcohol —explica el parroquiano.

—H.C.

Se aproximaban las elecciones, y un grupo de ciudadanos reunidos en la placita del pueblo hablaba de los méritos de los candidatos para ocupar alguno de los cargos en el gobierno del Estado y en las diferentes poblaciones. Salió a colación el nombre de un aspirante a senador, natural de la región, y uno de los presentes, dirigiéndose al de más edad, preguntó:

—A ver, tú que lo conoces mejor que ninguno de nosotros, dinos, ¿te merece el hombre alguna confianza?

—Pues te diré —repuso el viejo con aire pensativo mientras daba vueltas al cigarrillo entre los dedos—: No quiero decir nada malo del tipo, pero si no tuviera yo más garantía que su palabra de que mañana va a salir el Sol, me daría prisa a arreglar todos mis asuntos hoy mismo. —W.H.W.

Los ascensores de un rascacielos no funcionaban. Cuando los tres socios de una empresa establecida allí comenzaban a subir las escaleras, Juan propuso: "Muchachos: como son 60 pisos, se me ha ocurrido una idea. Para mantener vivo el interés de la jornada, durante los primeros 20 yo les cantaré. Durante los 20 siguientes, Arturo, tú nos contarás chistes. Y tú, Leonardo, como por naturaleza eres un tipo triste, en los últimos 20 pisos nos relatarás alguna de tus historias melancólicas".

Y empezaron la ascensión. Juan cantó en los primeros 20 tramos, y hasta el piso 40 Arturo fue contando chistes. Al comenzar a subir los últimos 20, Juan dijo:



—Ya puedes contar tus historias tristes, Leonardo.

—Tengo una tristísima —respondió el aludido—: se me olvidaron las llaves de la oficina. —T.O.

Nuestra clase de literatura compuso un cuestionario acerca de la censura cinematográfica, y a una señora de edad avanzada le preguntaron si en su opinión había demasiado erotismo y violencia en el cine. La dama respondió que, puesto que ella siempre se sentaba al fondo del patio de butacas, nunca se daba cuenta de lo que hacía el resto del público. —C.B.

27 idiomas

DEL ARABE AL SUECO

APRENDA EN SU CASA

EN MEDIA HORA DIARIA

CUANDO USTED QUIERE

POR SOLO
$1.995.-
CADA LECCION

Con el respaldo y la garantía de los 70 años de experiencia de

Linguaphone

Estos son los Cursos Linguaphone:

- ALEMAN
- INGLES AMERICANO
- INGLES BRITANICO
- INGLES AVANZADO
- INGLES DE VIAJE
- FRANCES
- FRANCES DE VIAJE
- ITALIANO
- NORUEGO
- RUSO
- AFRICAANS
- ARABE
- ARGELINO
- CHINO
- DANES
- ESPERANCO
- POLACO
- FINLANDES
- GALES
- GRIEGO
- HEBREO
- HINDU
- HOLANDES
- IDISH
- ISLANDES
- JAPONES
- MALAYO
- PORTUGUES
- CASTELLANO
- CASTELLANO LATINOAMERICANO
- SERBIO- CROATA
- SUECO
- INDOSTANI

En todo el mundo, **Linguaphone** es sinónimo de aprendizaje cómodo, rápido y seguro; con un método audiovisual de sorprendente sencillez, usted puede estudiar cómodamente en su hogar chino, ruso, japonés o el idioma que prefiera de los 27 que **The Linguaphone Institute** tiene disponibles.

Los cursos se componen de 4 libros y 16 discos —o cassettes, a su eleccion— presentados en un cómodo y elegante valijín, que usted recibirá en su casa a precio especial de promoción que sólo **Discolibro** puede ofrecerle. Solicítelo hoy mismo enviando el cupón con sus datos personales.

ACTUE HOY MISMO
La edición es limitada!

Estos cursos **Linguaphone** son únicos en el país, y sólo Discolibro, como distribuidor exclusivo en Argentina de **The Linguaphone Institute of London** puede venderlos directamente. Aproveche esta oportunidad y estudie en su casa un idioma diferente con un curso **Linguaphone**.

DISCOLIBRO SACFAI CHACABUCO 860-(1069) CAPITAL

L 09 SRD 1/4/78

Deseo recibir en mi casa el

☐ en DISCOS
☐ en CASETTES

Curso LINGUAPHONE de:_____

NOMBRE _____

DIRECCION _____ TEL _____

LOCALIDAD _____ PROV. _____ COD. POSTAL _____

Marque con X la forma de pago que prefiere.

☐ AL CONTADO
Al recibir cada colección completa abonaré al correo **$ 99.750.-** más **$19.975.-** por gastos de contra reembolso.

☐ PRECIO ESPECIAL POR PAGO ANTICIPADO
Envío cheque/giro N°
a la orden de **DISCOLIBRO SACFAI**, por **$ 99.750.-**

Ya están incluidos los gastos de embalaje, suscripción y envío

EL PRECIO TENDRA VIGENCIA POR 45 DIAS

Otro trascendental logro de Seiko: El Cronometrador Mundial LC Digital de Cuarzo.

Ahora, en todo momento, puede usted saber qué hora es exactamente en todo el mundo.



Este nuevo reloj de precisión le da la hora exacta de las 29 zonas con horas distintas en el mundo, con indicación a base de 24 horas. Y le da la hora, el minuto y el segundo además del día de la semana y del mes, en el tiempo que tarda oprimir un pequeño botón.

Y se ajusta para los cambios de hora del verano, cuando los hay.

Como todos los relojes Seiko LC (cristal líquido) digitales, de función múltiple, de cuarzo, el Cronometrador Mundial ha sido elaborado para que su manejo sea igualmente sencillo y seguro. Cuenta con una función de calendario perpetuo previamente programada para los meses de 28, 30 y 31 días, y para los años bisiestos hasta el año 2.009.

A prueba de agua, tiene su propia iluminación para que se pueda ver la hora en la oscuridad. El Cronometrador Mundial Seiko es otra de las maravillosas piezas de relojería que hay en la nueva colección Seiko LC digital de función múltiple de cuarzo. Los Seiko de cuarzo.

SEIKO

Un día todos los relojes serán hechos así.

Selecciones del Reader's Digest

Año 38 ABRIL DE 1978

Lo mejor de revistas y libros, de interés permanente

El imperio clandestino del terror

En todas partes se mira con repugnancia al terrorismo y se debate la forma de combatirlo sin mengua de las garantías individuales. He aquí la opinión de un estadista

POR CONOR CRUISE O'BRIEN

LOS GOBIERNOS que se rigen por el imperio de la ley se enfrentan actualmente a una serie de grupos revolucionarios que persiguen sus fines políticos por medio de la violencia y el terror. ¿Qué es, exactamente, lo que buscan?

Es casi imposible dar una respuesta. Algunos terroristas apenas se preocupan por ocultar (o hasta reconocen abiertamente) que no se atienen a ningún plan coherente. Así, un movimiento italiano, los Autónomos, rehúsa discutir sus propósitos e insiste simplemente en "la vitalidad y la acción". En este caso no se trata de utilizar el terror para lograr algún tipo de libertad en el futuro: el terror es para ellos la libertad, aquí y ahora mismo. Si los demás movimientos subversivos tuviesen idéntica franqueza, creo que muchos confesarían lo mismo.

Hay quienes (por ejemplo, el grupo Baader-Meinhof en Alemania Occidental, y el Ejército Simbiótico de Liberación en los Estados Unidos) tratan de destruir la estructura social, de derribar lo que denominan "el gran templo culpable". Creen que el sustituto de un capitalismo o de un comunismo destruido a bombazos sería una forma nueva

CONDENSADO DE "ENCOUNTER" (OCTUBRE DE 1977). © 1977 POR C. CRUISE O'BRIEN

e ideal de sociedad. Tal hipótesis carece de fundamento racional; sólo los mueve su fanatismo.

En cuanto a los rebeldes "territoriales", sus objetivos resultan a primera vista más asequibles: el dominio de un territorio, el retiro de ciertas fuerzas. Y parecen ser pocos (algunos judíos, protestantes o católicos) los que se oponen a ellos.

Con frecuencia, la gente exige "nuevas medidas políticas" que pongan fin a la violencia; pero ¿qué iniciativa pacífica puede lograr que depongan sus armas individuos empeñados en alcanzar fines quiméricos e imposibles que, por añadidura, no comparten aquellos a quienes dicen representar y que (en el caso de los rebeldes territoriales) rechazan rotundamente los habitantes del lugar que pretenden liberar? Nadie, fuera de otros terroristas doctrinarios y fanáticos de su misma calaña, los secunda. Sus demandas, sencillamente, no son negociables, pues no admiten soluciones por vía de diálogo.

En todo caso, ¿con qué pretenden negociar? Nada tienen que ofrecer, como no sea terminar con el salvajismo, su único medio de atraer la atención. ¿Y qué ganarían renunciando a ese recurso, sino suicidarse políticamente y desaparecer en la oscuridad?

¿Qué fin político pueden ambicionar tratando con un gobierno democrático, sino el prestigio de ser vistos en la mesa de negociaciones? Y puesto que es imposible llegar a ningún resultado venturoso, las conversaciones fracasan y resurge y se intensifica la violencia. Se deduce así que la búsqueda de una solución política al caso del terrorismo en una democracia, a más de ser inútil, alimenta el fuego.

Y si no hay desenlace político tampoco lo hay militar. Querer acabar con el terrorismo a fuerza de tiroteos sensacionales aumenta el pánico en vez de apagarlo, por los efectos que causan en los vecinos y espectadores.

Así y todo, existen algunos métodos, más o menos prometedores, para tratar de eliminar dicha plaga: convencer al rebelde de que no va a lograr lo que quiere (lo que implica rechazar el diálogo, pues no entiende de razones); privarlo, en lo posible, de la publicidad que apetece; presionarlo incansable, moderada y sensatamente por medio de las fuerzas de seguridad, a las que el público debe apoyar.

Un gobierno constituido, desde luego, no puede por sí solo hacer gran cosa; necesita la cooperación del público y de los medios de comunicación. Y aquí surgen más problemas. Las reacciones del pueblo a menudo alientan a los conspiradores y minan la democracia.

Muchas personas de las clases más pudientes se sienten culpables respecto a sus privilegios. El sistema democrático ha mitigado en gran parte los efectos de la des-

---

Conor Cruise O'Brien perteneció, hasta hace poco, al gabinete del gobierno de la República de Irlanda. Ahora es miembro del Senado irlandés.

igualdad, pero no ha llegado a eliminarla. Para distanciarse de esos privilegios sin perderlos, se envanecen descubriendo las "farsas" del sistema, y ven al terrorista como a un destructor de tales farsas.

Esa manera de ver las cosas justifica la neutralidad. En un libro reciente sobre un secuestro, el autor se vanagloriaba de "no alabar ni condenar a ninguno de los bandos": los plagiadores y la policía. Hay periodistas, profesores universitarios, clérigos y otros individuos con un concepto de indiferencia profesional muy semejante.

Otros, sin llegar a pronunciarse realmente en favor de los terroristas, los consideran personas "consagradas a una causa", o "idealistas equivocados", lo cual alienta la ilusión de resolver el problema reuniéndose con los líderes rebeldes, razonando con ellos, mediando entre ellos y el gobierno. Y todo eso, junto con la publicidad, es el pasto mismo de que se nutren.

El segundo concepto parte del supuesto de que, ya que el revolucionario se arriesga por propia voluntad, debe de ser una persona moralmente superior. Y es que el valor y la fascinación que infunde un arma a veces hace olvidar el peligro. Los jefes de la violencia son gente de esa ralea.

Semejantes tendencias (culpabilidad, neutralidad, sentimentalismo) son parte de nuestra sociedad, y las explotan de propósito los propagandistas del terror. Cierto que proporcionan seguridad, pues evitan que el Estado se extralimite y autodestruya; pero también conllevan un riesgo de debilidad, ya sea frente al terrorismo revolucionario o al de los autodesignados "defensores" de la sociedad.

La libertad, tal como la concibe la democracia, es imperfecta, pero conocida. Los conceptos de los rebeldes mezclan la perfección de la fantasía con la realidad del poder arbitrario sobre todo aquello que pueda ser amenazado con un arma. Por mucho tiempo que nos lleve ganarla, la lucha contra estos imperialismos clandestinos es una lucha por plasmar una verdadera libertad para el verdadero individuo. Creo que la mayoría de nosotros así lo entendemos.

"A VECES, cuando leo comentarios sumamente elogiosos de alguna de mis actuaciones, me digo: *¡Cómo me hubiera gustado asistir a ese concierto!*"

—Isaac Stern, violinista

CUANDO era ministro de finanzas de Francia, y para demostrar que los comerciantes no siempre tienen la culpa del alto costo de la vida, Antoine Pinay mandó que algunos tenderos cortaran en dos varios quesos camembert. A las mitades izquierdas se les marcó el precio normal; a las de la derecha uno más alto.

En casi todos los casos, las amas de casa compraron automáticamente las mitades más caras.

—L.H.

Para el bienestar:
I. La aeróbica ayuda a su corazón

Hace diez años, el autor presentó un programa de ejercicios llamado "aeróbica". Desde entonces millones de personas han adoptado, con resultados excelentes, este método para mantener un buen funcionamiento cardiovascular

Por el Dr. Kenneth Cooper

Las afecciones cardiacas siguen siendo el principal problema de salud de los Estados Unidos: casi un millón de personas mueren cada año por trastornos del sistema cardiovascular, cifra que corresponde al 55 por ciento de todos los fallecimientos.

Sin embargo, la situación ha mejorado notablemente. A partir de fines del decenio pasado han disminuido en casi 14 por ciento las defunciones ocasionadas por enfermedades del corazón, y el promedio de vida ha aumentado de 70,9 años en 1970 a 72 en 1974. ¿A qué se debe esta mejoría? Muchos cardiólogos, entre ellos el famoso cirujano Michael DeBakey, la atribuyen a un aumento en la acción preventiva, y consideran que esta es la mejor manera de controlar las enfermedades cardiacas.

En 1968 publiqué mi libro *Aeróbica,* para fomentar la práctica del ejercicio, especialmente del trote, como medida profiláctica. Escribí luego otras dos obras sobre el mismo tema. La respuesta excedió toda expectativa; ahora, sólo en los Estados Unidos, de ocho a diez millones de personas corren regularmente, y la participación en otros deportes aeróbicos, como el tenis, el ciclismo y la natación, ha crecido en forma considerable.

Por supuesto que, aparte de la inactividad, otros factores influyen en la enfermedad cardiaca (la tensión nerviosa, el hábito de fumar, la hipertensión, el colesterol y la obesidad), y hay que tomarlos en cuenta. El enfermo, sin embargo, a menudo se ve abrumado con una larga lista de prohibiciones. Un mejor conocimiento de los efectos del

CONDENSADO DE "THE AEROBICS WAY". © 1977 POR KENNETH H. COOPER

ejercicio nos permite dar una prescripción simple, sensata y positiva: mejore su condición física.

Este consejo se basa en las estadísticas obtenidas en el Centro de Aeróbica, de Dallas (Tejas), según las cuales, al acrecentar la aptitud corporal disminuye el peligro de un infarto. Un estudio de casi 3000 varones reveló que los de condición física buena o excelente lograban mejores resultados en cuanto a los factores de riesgo (colesterol, triglicéridos, glucosa, ácido úrico, tensión arterial y grasas) que aquellos individuos cuyo estado era regular o malo.

Clave de la salud. "Aeróbico" significa vida con aire, y la aeróbica* tiene por meta robustecer aquellos órganos y sistemas que intervienen en la utilización del oxígeno: el corazón, los pulmones y los vasos sanguíneos. Un mejor aprovechamiento produce cuatro efectos:

1. Puesto que la sangre contiene más oxígeno, el corazón no necesita bombear a cada célula tanta como antes.

2. Los pulmones inspiran más aire y expulsan una mayor cantidad de anhídrido carbónico.

3. Los vasos sanguíneos se tornan más flexibles y menos dispuestos a acumular depósitos ateroscleróticos.

4. Aumenta la red capilar de todo el organismo, de modo que cuando se intensifica el ritmo cardiaco, las células reciben más oxígeno, que las depura y vivifica.

¿Podemos todos hacer ejercicio sin riesgos? No obstante algunas declaraciones acerca del peligro que ofrecen el trote y otras actividades aeróbicas, las pruebas a favor son indiscutibles. Desde 1971, más de 5000 personas las han practicado en el Centro de Actividades Aeróbicas. En sus pistas se han corrido más de 1.500.000 kilómetros sin que hubiera una sola víctima. Si bien puede resultar arriesgado el ejercicio violento hecho sin preparación ni supervisión, sobre todo tratándose de cardiacos o individuos de vida sedentaria, el lector podrá contar con un máximo de seguridad si sigue las normas que se enumeran a continuación:

- *Sométase a un reconocimiento completo* cuando mucho un año antes de comenzar (tres meses si es mayor de 40). Según los resultados, el médico le dará el visto bueno para realizar cualquier clase de ejercicio vigoroso, o le recomendará uno más moderado, especialmente si hay obesidad, hipertensión, ataque cardiaco reciente u otro signo que indique la necesidad de precaución. Tal vez tenga que caminar antes de poder correr.
- *Vigile su régimen alimenticio* de acuerdo con ciertos factores, como peso, colesterol y niveles de azúcar en la sangre. Conviene esperar cuando menos dos horas después de una comida abundante antes de emprender una actividad enérgica, pues durante los primeros 90 mi-

*El lector encontrará una guía de los tres programas más populares y prácticos en *La aeróbica, nueva forma de estar en forma a cualquier edad,* en SELECCIONES de junio de 1970.

nutos de la digestión la sangre llega en menor cantidad al corazón y al cerebro.

• *Entre en calor.* En el Centro de Aeróbica nadie pasa por alto los ejercicios preliminares. Si se sobrecarga de improviso a un corazón en reposo, puede presentar signos de una insuficiente provisión sanguínea. Para evitarlo, se aconseja hacer movimientos circulares con los brazos e inclinar el tronco para tocar los pies.

• *No se esfuerce demasiado.* El dolor de pecho, la falta de respiración, el vértigo y la náusea son síntomas de sobreesfuerzo. Si aparece cualquiera de ellos, deténgase de inmediato y reduzca la intensidad o la duración de su actividad.

• *Disminuya la actividad en forma gradual.* Terminar con cinco minutos de movimiento moderado ayuda a prevenir las náuseas, los calambres y otros problemas más serios.

• *Finalmente, trate de no interrumpir su programa.* A todos nos afecta la inercia: "un cuerpo en reposo tiende a permanecer en reposo". Las primeras diez semanas son las más difíciles. Durante este período le saldrán ampollas, le dolerán los músculos, y decaerá su ánimo; pero siga adelante, y pronto volverá el entusiasmo.

No puedo asegurar que la aeróbica proteja completamente de la enfermedad coronaria, pero sí que no existe mejor medicina preventiva. Esto se debe en parte a que obra un efecto positivo sobre los niveles de colesterol. Las altas concentraciones de esta sustancia en la sangre propician la formación de placas grasosas en el revestimiento interno de las arterias, que a la larga obstruyen el flujo sanguíneo. Los estudios demuestran que después de una comida rica en colesterol, una persona que practica ejercicios aeróbicos lo elimina más rápidamente que otra inactiva.

Por añadidura, la aeróbica reduce el riesgo del colesterol aun en casos en que su nivel permanezca igual, pues lo convierte en una variedad menos dañina. Las lipoproteínas (compuestos plasmáticos que trasportan las grasas) se presentan en tres tamaños: pequeñas o de alta densidad (LAD) : medianas, o de baja densidad (LBD); y grandes, o de muy baja densidad (LMBD), estas últimas sin significado clínico. Las peligrosas son las LBD, que por lo normal depositan colesterol en las arterias; las LAD, en cambio, lo llevan al hígado para que lo deseche. Investigaciones recientes indican que las personas que practican deportes aeróbicos tienen menos LBD y más LAD que las demás.

Hasta este momento carecemos de pruebas suficientes para alegar que la dieta y el ejercicio pueden desobstruir y restablecer arterias ateroscleróticas; únicamente existen indicios de que retardan el proceso. Sin embargo, hay pruebas indiscutibles de que la aeróbica no sólo actúa para prevenir o postergar el comienzo de una enfermedad car-

diaca, sino que ayuda a sobrevivir a un ataque al corazón.

El Dr. Charles Frank documentó esta conclusión en 1966 al examinar a 301 hombres que habían sufrido infartos, y descubrió que los que habían hecho vida activa tenían cerca de tres veces más probabilidades de sobrevivir que los que habían estado inactivos por completo. (El valor del ejercicio quedó subrayado por este dato: para un 40 por ciento de las víctimas de crisis cardiacas, la muerte fue el primer síntoma de la enfermedad.)

Nuestra propia investigación confirma este hallazgo. Por ejemplo, un paciente de 58 años que había alcanzado un buen nivel de aptitud física, fue de *safari* al África en 1974. Poco después de llegar sintió molestias en el pecho, pero las atribuyó a la indigestión. Descansó un día y, como los síntomas desaparecieron, continuó la expedición. Cuando regresó del viaje, se hizo examinar, y el electrocardiograma indicó que se estaba recuperando de un extenso ataque al corazón. Por lo visto, el mal venía de años atrás, pero el ejercicio había desarrollado una red vascular colateral. Cuando al fin ocurrió la obstrucción, el sistema suplente pudo mantener la circulación.

La "euforia" aeróbica. En cierta ocasión un paciente me preguntó: "Sé que me hace bien, ¿pero me hará sentir mejor?" A punto de contestarle "Por supuesto", me di cuenta de que no se refería al bienestar físico sino al mental.

Es común separar los dos, aunque puedo asegurar que nuestras investigaciones indican una relación directa entre la aptitud cardiovascular y la salud mental. Cuando la circulación mejora, el cerebro recibe más oxígeno y glucosa; por tanto, la persona se deprime menos y se siente más alerta y dispuesta a afrontar tensiones y dificultades.

Las cartas que llegan al Centro hablan de la "euforia" aeróbica que se advierte después del ejercicio: "La circulación se activa y uno se siente despierto y lleno de vida". A esta sensación se debe el que el trote haya conquistado tantos adictos.

Cuando el lector comience un régimen de ejercicio, notará que desaparecerán algunos síntomas de tensión que creía de origen sicológico. En ensayos hechos con un grupo de pacientes que sufrían de tensión nerviosa se descubrió que una caminata de 15 minutos les daba más alivio que un calmante.

Por último, consideremos cómo la buena condición física puede afectar a nuestro porvenir. De acuerdo con algunos cálculos, el ejercicio regular alarga la vida cuatro años; con abstenerse de fumar se ganan de tres a ocho; y si se controla el peso, de dos a ocho. Es decir, por obra de sólo estos tres factores se puede prolongar la vida de nueve a veinte años.

Debemos preguntarnos cómo serán nuestros años futuros, ya que la calidad importa tanto como la duración. De seguro, no queremos pasar las veladas dormidos ante el

televisor, o los días con miedo de subir escaleras, ni deseamos gastar los ahorros en cuentas de hospital o clínicas para ancianos.

Una señora que practica el trote expresó con acierto su opinión: "Me siento maravillosamente bien No tengo intención de suspende mi rutina de correr. Quizá viv hasta cumplir 90 años, pero no m interesa hasta cuándo; lo únic que quiero es vivir de verdad".

II. Seleccione el ejercicio adecuado

Por Jane Brody

Hay tantos mitos y prejuicios con respecto al ejercicio como kilómetros en el diario de un corredor de maratón. Tales conceptos pueden provocar confusión, inquietud y decisiones equivocadas a las personas que piensan practicar (o ya practican) algún deporte en beneficio de su organismo y su espíritu. He aquí los hechos que debemos tomar en cuenta:

El ejercicio no produce uno, sino varios efectos: da flexibilidad, aumenta la fuerza, tonifica los músculos, alivia la tensión, ayuda a perder peso, y mejora el estado fisiológico general. Ciertas actividades favorecen algunos de estos resultados y no otros. Así, por ejemplo, practicar el golf fortalece determinados músculos y consume energía (calorías), pero rara vez implica un esfuerzo continuo suficiente para acondicionar el sistema cardiovascular. Lo mismo se pued decir de los ejercicios isométrico (como levantar pesas y pulsear) que, por otra parte, hasta pueden se perjudiciales en el caso de indivi duos con trastornos cardiacos o hi pertensión. En cambio, una buen caminata, que poco sirve para acre centar la fuerza muscular, es suma mente provechosa para el corazón y la figura. Por tanto, al seleccionar un tipo de ejercicio conviene sabe qué se desea conseguir, y si la ac tividad ayudará a ello.

Cualquier actividad corporal, des de colgar ropa o lavar pisos, hast correr distancias largas o jugar a voleibol, ayuda a regular el peso Cuanto más nos movemos, más calorías quemamos. Una ventaja adicional: el ejercicio moderado ajusta el mecanismo que controla el apetito, que con frecuencia dis minuye en lugar de aumentar.

CONDENSADO DEL "TIMES" DE NUEVA YORK (28-IX-1977). © 1977 POR THE NEW YORK TIMES CO., 229 W. 43 ST., NUEVA YORK (NUEVA YORK) 10036.

No necesitamos sudar ni esforzarnos en exceso para gastar energía. Consumimos aproximadamente el doble de calorías si corremos un kilómetro que si lo andamos. La diferencia estriba en que correr implica levantar el cuerpo y nos lleva menos tiempo; así, tal vez nos quede el suficiente para correr otro kilómetro y emplear cuatro veces más calorías. (Además, el organismo las sigue agotando en forma acelerada hasta cuatro horas después de cesar el ejercicio.)

Ciertas actividades devoran la energía y utilizan ocho o más veces la cantidad expendida por el cuerpo en reposo. Algunos ejemplos son las carreras a más de nueve kilómetros por hora; el montar en bicicleta a más de 20; el juego de pelota de mano (si el movimiento es continuo) y el salto a la cuerda. El tenis de mesa y el voleibol hacen gastar en una hora tantas calorías como correr en la mitad del tiempo.

Esto no significa, sin embargo, que en cuanto a su beneficio total el tenis de mesa en cualquier cantidad equivalga a correr. El máximo efecto acondicionador (buena condición o resistencia) se consigue cuando se ejercitan los músculos mayores en un movimiento rítmico, repetido y continuo. Así, el buen acondicionamiento deriva tanto de la cantidad de esfuerzo como del vigor con que se realiza.

Para que mejore el sistema cardiovascular, un ejercicio tiene que ser también aeróbico, o sea, debe promover la utilización de oxígeno y permitir al individuo sostenerlo por un mínimo de dos minutos sin que tenga que jadear. Andar, trotar, montar en bicicleta y nadar, son ejercicios aeróbicos, mas no la carrera de velocidad.

Hay que realizar la actividad al menos tres veces por semana y de manera que, durante 20 a 30 minutos, el ritmo cardiaco se mantenga entre el 70 y el 85 por ciento del máximo que pueda alcanzar el corazón. En el caso de un adulto normal sano, tal máximo (medido en pulsaciones por minuto) se calcula restando la edad de la cifra 220. El 70 y el 85 por ciento del número resultante darán los límites inferior y superior. (Para determinar el ritmo cardiaco durante el ejercicio, deténgase el lector, tómese el pulso inmediatamente, cuente los latidos en diez segundos y multiplíquelos por seis.)

Al alcanzar cierto nivel de esfuerzo, tal vez se necesite aumentar el rigor de la actividad con el fin de mantener el ritmo cardiaco dentro de los límites fijados. Los ejercicios de acondicionamiento deben practicarse con regularidad; de lo contrario, los beneficios se pierden con rapidez.

Otros factores a considerar:

Tiempo disponible. Se puede correr o pedalear en la bicicleta estacionaria a cualquier hora durante 30 minutos o más. (Para los individuos que desean ahorrar tiempo y pueden soportar los rigores de saltar a la cuerda, 10 minutos de esta actividad ofrecen un beneficio

equivalente.) Los deportes organizados requieren más tiempo.

Capacidad individual. Las personas de poca coordinación muscular tal vez se sientan desanimadas por el salto a la cuerda y los juegos de pelota. Aquellas con poca flexibilidad en las articulaciones quizá necesiten hacer gimnasia antes de intentar el trote o el tenis.

Edad, salud y estado físico actual. Cuanto mayor sea el individuo, menos vigorosa será la actividad requerida para elevar el ritmo cardiaco hasta el nivel óptimo. A cualquier edad, conviene consultar con el médico antes de emprender un programa de ejercicio riguroso. Acaso recomendará una prueba para determinar la intensidad de esfuerzo que el sistema cardiovascular puede tolerar.

Afición. Si el ejercicio resulta agradable, habrá menos posibilidades de abandonarlo; sin embargo, hay que probar una nueva actividad durante un mes o dos antes de rechazarla. Las preferencias de la niñez pueden servir como pauta para el presente.

AL HACER memoria de sus experiencias electorales, Winston Churchill cuenta en su libro *Amid These Storms: Thoughts and Adventures* ("Entre estas tempestades: reflexiones y aventuras"), el siguiente episodio sucedido en 1904, cuando, siendo joven y bisoño en el arte de hacer discursos, asistía a una reunión política con el duque de Devonshire:

"¿Está usted nervioso?" me preguntó el duque. Le confesé que me sentía un poco preocupado. "Pues bien", repuso, "he descubierto que cuando uno se presenta ante un público numeroso, conviene siempre echarle una mirada y decirse para su adentros, con convicción: *En mi vida había visto semejante manada de imbéciles*". —Scribner

---

PARA EXTERMINAR los ratones en Taipeh, la Oficina Municipal de Sanidad patrocina una lotería. A cualquiera que entregue un ratón muerto le dan un billete, con el cual tiene la oportunidad de ganar entre 200 y 5000 dólares de Formosa (el equivalente a 5 y 127 dólares norteamericanos). —U.D.N.

Petición postal

A CIERTA oficina gubernamental del Estado de Washington (Estados Unidos) llegó una carta y la fotografía de un individuo con camisa deportiva y collar hawaiano de flores. La autora del pliego decía: "Les agradecería examinaran los archivos de los que han recibido licencia para conducir automóvil en el Estado. Necesito el nombre y domicilio de este caballero. Lo conocí en vacaciones y nos divertimos muchísimo". —A.A.M.V.

En un libro maravilloso, Emmanuel Le Roy Ladurie relata cómo vivía la gente, con sus pasiones, trabajos e intrigas . . .

En una aldea francesa del siglo XIV



L'EXPRESS/MOFY

VISTA GENERAL DE MONTAILLOU

Por Robert Wernick

Diminutos y apacibles, cientos de pueblos viven desparramados por todas las provincias de Francia, con sus calles adoquinadas y desiertas, y sus persianas cerradas. Montaillou, uno entre tantos, se ubica en la zona más áspera e inaccesible del lejano departamento de Ariège. Existe por lo menos desde el tiempo de Carlomagno, pero nunca ha desempeñado un papel relevante en la historia; ninguno de

sus hijos ha conquistado la fama.

Hoy, este rincón solitario y remotísimo, se ha vuelto célebre de la noche a la mañana. Los turistas soportan largas desviaciones por caminos tortuosos, con tal de visitarlo. Conocen la vida cotidiana de Montaillou... pero no la de hoy, sino la de principios del siglo XIV. Esta es el tema de un libro que obtuvo un admirable éxito en Francia, en 1976. *Montaillou, village occitan* ("Montaillou, aldea de Occitania"), es una obra de 600 páginas enjundiosas y vivaces, escritas por Emmanuel Le Roy Ladurie, profesor del Colegio de Francia.

El informante de Ladurie fue Jacques Fournier, obispo de Pamiers de 1317 a 1326. La aldea pertenecía a su diócesis. En calidad de pastor se hacía cargo de la oficina local de la Inquisición, establecida con miras a eliminar la herejía de los cátaros.

Según estos, el Señor del universo era Satanás, y de él nacían todas las cosas materiales (con mención especial para la Iglesia Católica). Dicha secta ofrecía la salvación gratuitamente, mientras que Roma exigía (por medio de la fuerza pública, de ser necesario) la décima parte de las cosechas y los rebaños. No es, pues, de extrañar que los de Montaillou, gente parsimoniosa, hayan abrazado dicha doctrina poco menos que en masa.

Durante ocho años, el prelado, que más tarde gobernaría a la Iglesia con el nombre de Benedicto XII, se afanó en erradicar de Montaillou los pensamientos y obras malas. Poco le importaba el que fuera una aldea miserable y atrasada, donde los campesinos trabajaban en las colinas sus parcelas insignificantes, con arados primitivos tirados por bueyes. A él le correspondía salvar sus almas y castigar sus pecados; por eso, día tras día, los interrogaba personalmente, desentrañaba sus evasivas y los atrapaba en sus contradicciones.

Los testimonios resultantes llenaron varios tomos voluminosos, de los cuales uno sobrevivió y fue a dar a la biblioteca del Vaticano. Para el profesor Le Roy Ladurie, que andaba en busca de un testimonio directo sobre la vida rural de la edad media, el documento, publicado en 1965, resultó ser una singular fuente de información. Estos interrogatorios, otrora experiencia amarga y tormento de los desdichados aldeanos, son un manantial de gozo para los historiadores y lectores modernos, puesto que satisfacen de manera incomparable nuestra curiosidad con respecto a la vida de aquel entonces.

Por ellos sabemos que Montaillou contaba con unos 200 habitantes (a menudo excluían de la lista a las niñas), agrupados en 40 *ostals,* o casas de piedra, toscamente amuebladas. Cada *ostal* albergaba a un núcleo familiar ferozmente independiente, e incluía su parcela montuosa, sus pollos, cerdos, ovejas y bovinos; algunos, más espaciosos, tenían un segundo piso y un recinto aparte para los animales. Pero no

se conocían los conflictos de clase, pues todos tenían que trabajar duro. Las disputas ocurrían más bien entre *ostals* que competían por el poder o tramaban venganzas.

La gente cultivaba, cazaba y pescaba lo que comía; vestía su lino y su lana, o los trocaba por sal o artículos de lujo tales como vino y aceite de oliva. Los documentos en cuestión guardan nota del costo de una oveja o del servicio de un asesino profesional en caso de tener que despachar a un enemigo; refieren que las mujeres chismorreaban en torno al pozo a propósito de los hombres y la religión, entre otros temas; y que los aldeanos cortaban cuidadosamente las uñas a los muertos y las guardaban para conservar la buena suerte en casa.

Pierre Clergue, el párroco, era la personalidad descollante. Supuestamente informador oficial de la Inquisición en la aldea, era en realidad un hereje clandestino que protegía del tribunal a los de su calaña, sin que esto le impidiera confesarlos y cobrarles el diezmo. Dedicado casi de lleno a consolidar el poder de su *ostal,* tampoco tenía empacho en perjudicar a sus adversarios denunciándolos como herejes. Así, cuando una anciana de la familia Maurs osó murmurar de él, ordenó a su hermano, a la sazón alguacil, que la arrestara y le cortara la lengua.

Era un ambicioso de poder y de mujeres. No había aldeana que escapara a sus requerimientos amorosos. "Te amo como a nadie en el mundo", declaraba sin rodeos; por lo general eso bastaba, y si no, las amenazaba. Los maridos, por temor o por agradecerle el que los hubiera salvado del Santo Oficio, hacían la vista gorda.

Todo lo contrario de Clergue era el sencillo pastor Pierre Maury, quien tenía en muy poco las riquezas terrenales. Empapado en el otoño, helado en el invierno, sofocado en el verano, llevaba una vida lastimosa y arriesgada, pastoreando a sus ovejas por los desfiladeros pirineos. Maury amaba el aire límpido y la libertad de las montañas. "Moriría si tuviera que pasar el verano en las tierras bajas", solía decir. Siempre estaba pronto a salvar a su hermana del brutal marido o a ayudar a los muchos camaradas que tenía en la aldea.

Entre los dos Pierres, los documentos de Fournier reviven toda una galería de individuos que luchaban por predominar o por subsistir. Muchos tuvieron un triste fin.

Para algunos el drama empezó con un mal matrimonio. El pobre de Bertrand de Taix se quería casar con una muchacha buena y herética con quien pudiera discutir la trasmigración de las almas y los males que acarreaba el comer carne. Creyó haber arreglado su matrimonio con la hija de Pons Issaura, de la población de Larnat, pero por una confusión acabó desposado con la hija de Maître Issaura, de Larcat, que resultó ser una católica fervorosa. Durante más de 20 años Bertrand tuvo que morderse la len-

gua porque, de haber expresado sus opiniones, su mujer lo hubiera denunciado al Santo Oficio.

De todas maneras terminó en las garras de los inquisidores como casi todos los inscritos en el libro del obispo. Algunos, como Guillaume Belibaste, acabaron su vida en la hoguera. Otros, como Pierre Clergue, murieron por efecto del maltrato recibido en las mazmorras.

A consecuencia de la peste y las guerras del siglo XIV, la población se redujo a la mitad, si bien la vieja cepa siguió aferrada a sus parcelas. Y así pasaron siglos sin que surgieran cambios muy notables.

En vísperas de la Primera Guerra Mundial, el estilo de vida de Montaillou aún se parecía mucho al de la época de Jacques Fournier. Sobrevivían las estrechas y autosuficientes estructuras familiares que el profesor Ladurie considera como base de la vida rural. "Estábamos atrasados", explica hoy un aldeano; "tanto que ni siquiera había un alcohólico". "El vino costaba mucho", añade su mujer.

Fue necesaria la sacudida de la vida moderna, con su desenfado y su dinero fácil, para cambiar al pueblo. Los jóvenes no gustan ya de la vida rural; en la aldea no hay distracciones y no se gana dinero labrando las parcelas.

Actualmente, Montaillou cuenta con menos de 25 residentes, de los cuales sólo dos son menores de 55 años. Año con año las antiguas costumbres desaparecen. La señora Elise Durand, esposa del anterior alcalde, sigue repicando las campanas de la iglesia tres veces al día porque, según ella, una aldea sin campanas es una aldea muerta. Pero la iglesia permanece cerrada, salvo en raras ocasiones; por ejemplo, un funeral. No hay párroco, ni escuela, ni tienda; varias veces a la semana llegan camiones con víveres.

A pesar de la apartada existencia de la aldea, casi nadie quiere vender su finca. Los propietarios vivirán en Tolosa o París, pero conservan las casas y campos de los antepasados.

Este sentimiento de propiedad y continuidad familiares es hoy tan fuerte como en los días del cura Clergue. La familia Clergue misma es un ejemplo vivo de ello. Al cabo de 650 años sigue siendo la más importante, y hasta existe un Pierre, tratante en caballerías y alcalde durante muchos años.

Los vecinos de Montaillou que se mudaron a las grandes ciudades pueden haber olvidado la aldea natal; pero en sus nietos empieza a nacer un sentimiento de orgullo por sus raíces regionales. Muchos retornan durante el verano y poco a poco, las viejas casas y graneros reciben reparaciones. Y, ¿quién sabe?, tal vez los jóvenes que hoy trabajan fuera regresen en su vejez.

Mientras sobreviva ese amor por la tierra, Montaillou perdurará. Las raíces son profundas y no hay por qué creer que los Clergue, los Maury, los Loubeyre y los demás, no hayan de estar presentes en los siglos venideros. ◘◘



Por Robert Hohler

El relato conmovedor de un hijo

Una historia de música, amor y desesperación

Es de noche. Han dejado de chirriar los carritos de alimentos, y las rondas nocturnas del hospital ya han cesado. Los sedantes que le administraron a mi padre han hecho por fin su efecto, y él descansa tranquila y apaciblemente. Según los médicos, a la vuelta de unas horas morirá. Velo sentado al lado de su cama, entre despierto y soñando, y a mi mente acude un tropel de recuerdos de la infancia.

La cocina está inundada de vapor. Hierve un poco de ropa en la hornilla y la lejía esparce su olor acre. Mi madre se vuelve hacia mí.

—Bobby, vete a jugar. Te vas a arruinar los ojos de tanto leer.

—En seguida, mamá.

Lo cierto es que no he estado le-

yendo. He permanecido sentado a la mesa de la cocina, fingiendo leer, mientras aguardo a mi padre. Lo he oído moverse en su alcoba; sé que pronto se irá a trabajar.

Voy a la sala, y poco después lo escucho reñir con mi madre, como de costumbre; llegó otra vez tarde a casa. Por último, oigo que retira una silla de la mesa, y luego siento su presencia en el vano de la puerta. Allí está, sonriendo. Es calvo y algo caído de hombros.

—¿Te vas ya a trabajar?

—Al rato. Voy a ensayar.

Eso había estado esperando yo. Mi padre se encamina al armario, saca un estuche de cuero negro y deja a la vista las brillantes piezas de un trombón.

Arma el instrumento, hace subir y bajar las varas para comprobar su fluidez y suavidad, les aplica algunas gotas de aceite y las limpia. Se respira la fragancia del aceite y del cuero. Mi padre inserta la boquilla y empieza a tocar.

De pie, frente a mí y con los ojos cerrados, me envuelve en las notas y me trasporta a un mundo que sólo él y yo compartimos.

ME ENCANTABAN esos momentos. Yo lo quería mucho.

Se ganaba la vida tocando *swing* con las bandas de prestigio; conocía la música clásica y a veces la ejecutaba, pero lo que más le gustaba era el *jazz*. De hecho, la verdadera música comenzaba al terminar el programa de cada noche, al margen de los dulzones arreglos del *swing*. Entonces, el grupo quedaba en libertad de crear, improvisar y experimentar compases que nunca nadie había escrito. El *jazz* era su pasión y habría de ser su perdición.

Desde chico manifestó dotes musicales, así que mi abuelo, alemán, lo puso a estudiar con el mejor maestro de la ciudad. A los 18 años se incorporó a una banda ambulante, y pronto se hizo todo un perito en esas giras en que se toca una noche en cada población.

En los Estados Unidos, poco después de 1930, el músico de puesto fijo era como un gitano: su vida giraba en torno de un autobús, que bien podría definirse como "un centro de vicio sobre ruedas". Las drogas, el alcohol y el juego corrían parejas con las enemistades, las disputas y los puñetazos. (Entre mis primeros recuerdos guardo el de una riña entre un trompetista y otro músico, los dos ebrios, y aún creo oír los gritos de mi padre: "¡En el labio, no! ¡No le pegues en el labio!") Sólo un santo podía cerrarse a tales influencias, y mi padre no era un santo. Se dio mucho a la bebida. Antes de cumplir 25 años era ya un alcohólico.

Conoció a la que sería su esposa en un salón de baile de Boston. Yo fui el primogénito. Viajamos con la banda durante algún tiempo, hasta que, al quedar encinta mi madre por segunda vez, mi padre dejó de tocar en las giras y se estableció en Boston.

Su alcoholismo empeoraba. Tenía yo siete años y mi hermano

cinco cuando sobrevino la separación. Nosotros fuimos a dar a un orfanato. Nos visitaron poco después de una Navidad, y el espectáculo deplorable de dos niños que pedían volver a casa les llevó a reconciliarse. Ese mismo día nos sacaron del asilo. Mi padre dejó de beber y empezó a trabajar con regularidad; ganaba cada día más reputación.

Todo marchó sobre ruedas hasta cierta noche, en Newport (Rhode Island). Tocaba en un baile de presentación en sociedad. En el intermedio se dejó atraer por el champaña. Cuando la banda remprendió la actividad, el director mandó interpretar *The Dark Town Strutter's Ball* ("El baile de los fanfarrones del barrio negro"). Mi padre, como primer trombón, se puso de pie para tocar un solo.

Mas, en vez del arreglo de *swing,* improvisó algo de *jazz,* que fue ahondando y primoreando con frases musicales que arrastraron a todo el grupo.

El director se enfureció. "¡Melodía, Bobby, melodía!" le reprendió en voz baja; y entonces el alcohol, sumado al disgusto y al desaliento, trastornó su mente. *Tendrás tu melodía,* pensó; y siguió con una marcha muy conocida. Blandía el trombón a manera de arma y lo hacía resonar derechamente contra la cabeza del director.

Dio en eso un paso atrás, perdió el equilibrio y cayó del estrado. Así terminó aquella noche, y así acabó para siempre con la banda.

Al correrse la voz de que Bobby Hohler era un irresponsable y un alcohólico, los contratos fueron escaseando: una boda aquí, allá una reunión de solteros, y poco más. A menudo, entre una actividad y otra, empeñaba el trombón para llevarnos algo de dinero.

Pasaba más tiempo en la taberna que buscando empleo. Si se hacía tarde, mi madre me enviaba a buscarlo "en la esquina" (allí había un café que mi padre frecuentaba), y allí generalmente lo hallaba.

Por aquel entonces yo andaba en los nueve años y necesitaba las atenciones que él jamás dejaba de prodigarme ante sus amigos. Les hablaba de mis triunfos escolares, de mis lecturas y de mi buena memoria (él estaba perdiendo la suya).

Al cabo de unas horas, agregaba: "Bueno, Bobby, vamos a casa a afrontar las consecuencias". Se incorporaba, tambaleante, se ponía el sombrero en la calva con toda precisión, y se dejaba conducir.

Mientras duró la Segunda Guerra Mundial, anduvo de trabajo en trabajo. Empeñó el trombón por última vez y, como expirara el plazo para recuperarlo, desapareció de nuestra vida la música.

Cada vez con mayor frecuencia caía en estado de ebriedad; yo empecé a avergonzarme y a huir de él. Cuando tenía 14 años, vivíamos de la asistencia social y, puesto que no podíamos pagar el alquiler, un buen día nos desahuciaron. Mi madre, mi hermano y yo nos muda-

mos a un cuarto amueblado y mi padre se lanzó a mendigar.

A los 18 años me refugié en el matrimonio y me dediqué a formar mi propia familia. Mas, por mucho que intentara alejar de mi vida a mi padre, continuaba rondando al filo de ella, semejante a un espectro andrajoso e inesperado que causaba aflicción, inconvenientes y vergüenza. Telefoneaba a medianoche, o llamaba a la puerta a la hora de la comida. Se quedaba de pie en el umbral, flaco, encorvado, con el sombrero manchado por el sudor. "Necesito dinero". Lo empleaba invariablemente en beber.

Hice que lo vieran varios médicos, pero jamás se ajustó al tratamiento; lo interné en algunas clínicas y se fugó; le compré un trombón y lo empeñó.

Llegué a odiarlo y a temerlo. En cierta forma, sentía que podría arrastrarme con él a su abismo.

A LAS 3 de la madrugada lo llevo al hospital municipal. "Dios mío", gime, "no permitas que amanezca".

Lo llevo a cuestas al pabellón de urgencias, y allí aguardamos, sentados. Un médico lo examina. "Ya nada podemos hacer por él", declara. Yo exploto de enojo. "Escúcheme", replica, "me duele a mí tanto como a usted; pero si llenáramos la clínica con individuos como él, esto sería un gran hotel".

Su expresión se suaviza. "Lo siento. Hemos pasado una noche muy dura. Saldrá en seguida una ambulancia al Hospital de la Isla; lo mandaremos allí". Es un lugar para inválidos sin hogar, para los despojos de la sociedad. Mi padre ya había estado allí antes.

Durante las siguientes semanas cambió; se convenció de que su problema era grave; ingresó en el grupo de Alcohólicos Anónimos del sanatorio; la vista se le aclaró y las manos dejaron de temblarle. Durante mis visitas hacíamos planes para el futuro. Tal vez tocaría de nuevo el trombón, decía. Las grandes bandas volvían por sus fueros. "Sí, Bobby, te aseguro que mi vida de bebedor ha concluido".

El resentimiento y el enojo que me había inspirado durante tantos años empezaban a ceder ante la esperanza. Sin embargo, el médico que lo atendía me comunicó un día que mi padre sufría de cáncer del hígado. Semanas después cayó en cama con fuertes dolores; sus momentos conscientes eran cada vez más esporádicos.

ESTA NOCHE se remueve en la cama. Su cuerpo es una verdadera maraña de tubos; no puede hablar, aunque advierto que quiere decirme algo. Le tomo la mano y trato de leer en sus ojos.

Sonríe y, ahuecando la mano, se la lleva a la boca y empieza a mover la otra de arriba abajo. Entonces comprendo: está tocando para mí, está tocando el trombón.

Desaparecen todos los años de encono, de pesar, de odio y desesperación, y, de nuevo, siento que amo a mi padre. ●●●

Instantáneas personales

Dean Fraser, del departamento de microbiología de la Universidad de Indiana, asistió a una recepción en honor de Linus Pauling, ganador del Premio Nobel y defensor de las dosis masivas de vitamina C para combatir el resfriado común. Su esposa le había sugerido pedir al científico su autógrafo en un frasco de vitamina C, pero a Fraser la idea le pareció de mal gusto. Sin embargo, al darse cuenta de que Pauling tenía un gran sentido del humor, se atrevió a contarle la propuesta de su mujer.

El homenajeado sacó de su bolsillo un frasco, tomó un comprimido y se puso a escribir sobre él. Ahora, Dean posee tal vez la única píldora de vitaminas autografiada del mundo. —D.S.

Con el mínimo de adiestramiento, el actor Danny Kaye ha dirigido, sin cobrar honorarios, a casi todas las orquestas sinfónicas importantes de los Estados Unidos y a varias de otros países. Así ha logrado recaudar más de cinco millones de dólares para los fondos de pensiones de los músicos.

Kaye ensaya unas 20 batutas antes de elegir una. Luego sube al estrado; al poco tiempo deja a la orquesta tocando, se va a galantear a la arpista o a despedir al concertino. Dirige *El vuelo del abejorro* con un matamoscas, y a veces da la cara al público, alegando que este nunca llega a ver de frente al director. Con todo, la calidad de la música nunca mengua.

En una ocasión cuando Kaye actuó con la Filarmónica de Nueva York, Dimitri Mitropoulos, entonces el director, le espetó en un tono muy seco: "Lo que acabo de ver no me pareció gracioso". Danny se quedó desconcertado; no se esperaba aquella crítica. "No, no fue nada gracioso", insistió Mitropoulos, alzando la voz para que los demás lo oyeran. "He aquí a un hombre sin educación musical, que ni siquiera sabe las notas, y consigue con mi orquesta el éxito que yo jamás he logrado. ¡Qué despercidio de talento!" —R.F.

El progenitor de James Stewart se jactaba de la fama de su hijo, pero no sentía especial simpatía por los actores en general. Le molestaba sobremanera la gente que entraba

en su ferretería para ver al "padre de Jimmy Stewart". "Varios años después de su muerte", refiere el actor, "uno de los empleados me contó cómo se las arreglaba papá. Había un tipo, Andy, a quien él había rescatado de la pobreza y que desempeñaba diversas tareas en la tienda. Como ya había pasado su juventud, el hombre dormía mucho, y con frecuencia lo encontraban en la trastienda, arrellanado en un sillón viejo, junto a la estufa de la calefacción.

"Cuando alguien preguntaba por el padre de Jimmy Stewart, papá los pasaba al interior del almacén y les señalaba al pobre Andy, acurrucado frente al brasero". —J.W.

AL RETIRARSE de su puesto de jefe de protocolo de las Naciones Unidas en abril de 1977, Sinan Korle, nacido en Turquía, ofreció una fiesta de despedida que sorprendió a la comunidad diplomática, siempre tan consciente de las jerarquías. Los altos funcionarios le insinuaron que tal vez los había pasado por alto, pues no habían recibido la esquela de invitación... pero se les informó lisa y llanamente que no había ocurrido ningún descuido.

Los invitados eran las 15 camareras que Korle más conocía por atender a menudo en las recepciones de la ONU, además de los choferes, ascensoristas y guardias de seguridad. "Ya que ellos me sirvieron durante muchos años", explicó Korle, mientras ayudaba a su esposa, Sara, a servir los platos y las bebidas, "ahora me corresponde a mí atenderlos". —K.T.



JOAN CRAWFORD era, para su agrado, la estrella de Hollywood por excelencia. Cierta vez, al salir del célebre Club "21", de la Ciudad de Nueva York, vio que el cielo estaba despejado, y dijo a su chofer que se iría a pie.

—Pero, señora, ¡sus admiradores la van a aplastar!

—¡Eso es precisamente lo que quiero! —repuso la artista. —J.O'B.

DURANTE una visita que Isabel II de Inglaterra hizo a Nueva Zelanda, se celebraron varios mítines populares con objeto de que pudieran verla tantos niños como fuera posible. Después de una de esas reuniones contó Su Majestad que había oído a dos pequeñas discutir si la visitante era la Reina o la princesa Margarita. "Es la Princesa", insistía una chiquilla.

"No pude resistirme", confesó la soberana. "Asomé la cabeza y exclamé *¡No! ¡Soy yo!*" —J.M.D.H.

ALGUNOS críticos se quejaban de que el final de la *Tercera sinfonía* de Walter Piston era demasiado estrepitoso. El compositor replicó: "La escribí mientras cavaban un pozo junto a mi ventana. Solamente una música fuerte podía ahogar aquel ruido". —W.P.

CARICATURA DE JOAN CRAWFORD: AL HIRSCHFELD

IRREVERENTE INTERPRETACIÓN DE VIEJAS MÁXIMAS

Por Leo Rosten,
autor de "The Education of Hyman Kaplan", "Captain Newman, M.D.", "Treasury of Jewish Quotations", *etcétera*.

"Dos cabezas valen más que una".

No si ambas son estúpidas. El único lugar donde el refrán me parece aplicable es en un espectáculo de feria. Fuera de allí, el director de una empresa no vacilaría en rechazar al solicitante de empleo que le llegara con dos cabezas.

"La verdad guarda más sorpresas que una novela".

¡Claro que sí! La novela debe tener sentido.

"No cuentes tus pollos antes de que salgan del cascarón".

Quien cuenta pollos antes de que rompan el cascarón, sólo está contando huevos. No hay que hacerle caso a ese tonto.

"El dinero no compra la felicidad".

A algunas personas nada las hace felices; a otras cualquier cosa; pero, en general, el dinero proporciona más felicidad que la pobreza.

"La ausencia nos vuelve más cariñosos".

No necesariamente. Puede liberar al cerebro de las sensibleras seducciones del corazón. De lo contrario, ¿dónde quedaría aquello de que "Ojos que no ven, corazón que no siente"?

"Quien vacila está perdido".

Y quien no vacila se cae de la escalera. ¿Qué del dicho que aconseja: "Abre los ojos antes de saltar"? El *Almanaque de Rosten* no titubea en declarar: "Quien dude perderá menos dedos que quien use de carrera un serrucho".

"A caballo regalado no se le mira el diente".

Todo lo contrario, pues tal vez necesite tanta atención de un odontólogo que acabará dejándonos en

CONDENSADO DE "THE POWER OF POSITIVE NONSENSE". © 1977 POR LEO ROSTEN

la miseria. Y, además, recordemos lo que les pasó a los troyanos.

"Por encima de todo hay que decir la verdad".

¡Qué consejo más tonto, más infame y despiadado! ¿Conviene realmente decirle a una hija demasiado fea que no es grata a la vista? ¿O a un amigo muy sensible que tiene tan mal aliento que debiera embotellarlo y enviarlo a la División de Guerra Química?

Tan preciosa es la verdad, afirmó Winston Churchill respecto a la propaganda bélica, que hay que protegerla con "una escolta de mentiras". La verdad es a veces tan dolorosa, tan amarga, tan injusta, creo yo, que se debe ocultar a quienes sólo conseguiría dañar.

"Los polos opuestos se atraen".

Menos de lo que se repelen. Las estadísticas de nuestros más destacados enterradores sociológicos revelan una historia contundente: cuanto más parecidos sean la esposa y el marido en antecedentes, educación y creencias religiosas, por ejemplo, más probabilidades existen de que el matrimonio perdure. Los conflictos conyugales surgen en proporción directa a la divergencia de formación, cultura, religión y gustos.

Moraleja: "Puede que los polos opuestos se atraigan, pero las semejanzas subsisten".

Cuando comíamos alguna fruta sabrosa en Fatu-Hiva, una de las remotas islas Marquesas, en el Pacífico Sur, nos volvíamos a mirar con más atención al árbol que la había producido, y nos preguntábamos cómo un palo podía dar un manjar de aspecto y sabor tan diferentes del dado por otro. Una astilla de naranjo no difiere mucho de la de mango o de la de árbol del pan y, sin embargo, cuando a través de ese palo se filtraba un mismo barro, desde las raíces hasta las ramas, brotaban en la copa frutos sumamente diversos. Aquellos simples troncos eran en realidad maestros de cocina. La materia prima que empleaban no era sino la misma que los niños usan para hacer sus tortas de lodo. El mejor cocinero del mundo con acceso a los condimentos y especias más escogidos, no podría convertir el barro en la vasta variedad de deliciosos platos que los árboles prodigan gratuita y silenciosamente. Si algún cocinero lo lograse, sería mago. La selva está repleta de magos.

—Thor Heyerdahl, en *Fatu-Hiva*

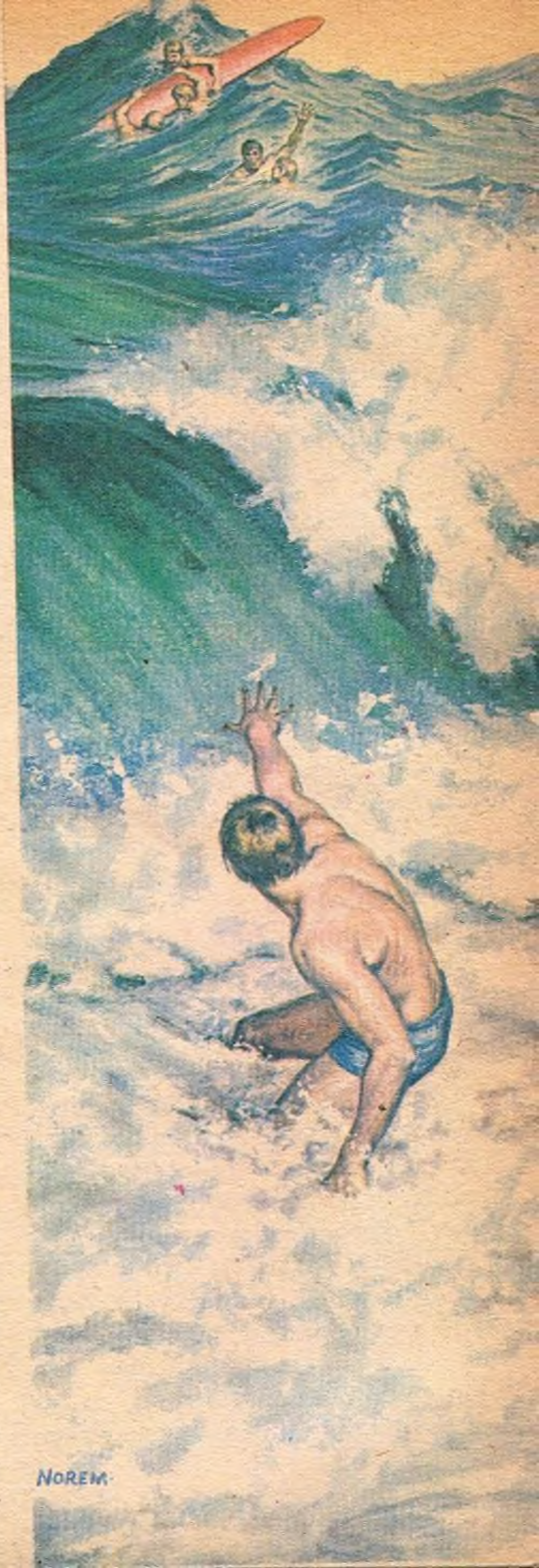
La ciudad de Hannover se ufana de un juego de semáforos, único en la República Federal Alemana. En un cruce cercano a un asilo de ciegos y sordomudos han dotado a los semáforos de unos botones que vibran cuando las luces para peatones están en verde. Los inválidos ya pueden atravesar la calle por sí solos, sin tener que esperar a que los ayuden.

—*The German Tribune*

Drama de la vida real

"¡Se ahogan mis hijos!"

En una corriente de resaca, frente a la costa australiana, un hombre descubre la fuerza y valentía de sus tres hijos



Por Brian Davies

De no ser por Sarah, mi hija de cuatro años, no hubiéramos ido a la playa en la Navidad de 1976. Hacía calor aquella tarde sin viento, así que decidí llevar a la niña a la piscina local; Ben, Luke, y Felix, de 15, 14 y 12 años, respectivamente, rehusaron la invitación. Les encantaba nadar, pero no tragaban la idea de ir con el viejo y la hermanita.

Como encontramos cerrada la alberca, se me ocurrió seguir en el automóvil hasta Mona Vale, una playa de Sydney muy visitada. Y tuve otra inspiración: arrancar de

su apatía a los chicos y hacerlos venir con nosotros.

Para ser sincero, debo confesar que fue una maniobra de autoridad paterna, pues habían estado extralimitándose recientemente. Sólo Felix entró de buena gana al coche; Luke se resignó y Ben se mostró rebelde.

Para celebrar mi "victoria" sobre unos hijos tan recalcitrantes, me puse un sombrero de paja enorme y maltratado. Los muchachos gruñeron y desviaron la mirada; mi esposa, Joan, sonrió. Se imaginaba la frescura de Mona Vale y a Sarah divirtiéndose en el agua.

Llegamos a eso de las 6:30. Unas doce personas, jóvenes casi todas, nadaban todavía o surcaban las olas sobre sus tablas deslizadoras. No había guardas ni salvavidas.

Joan se tendió sobre la arena, yo me puse a chapotear con la niña en una charca entre las rocas, y los muchachos se alejaron con premura. Nadaron un rato a cierta distancia para disimular, ante los de su edad, que venían con sus padres; luego tomaron su tabla y se metieron a probarla sobre las olas.

Ben y Luke nadaban muy bien. Yo ya había dejado de advertirles, como cuando chiquillos, que se mantuvieran entre las boyas y se cuidaran de la resaca y las marejadas, y que no se alejaran demasiado. A últimas fechas los estimulaba a mantenerse en forma; y les decía que eso de pasarse las horas recostados, tensando los músculos para impresionar a sus amiguitas, no aumentaría su calidad de nadadores.

A los dos mayores les pareció el oleaje malo, así que dejaron a Felix la tabla y se tumbaron descorazonados sobre la arena, divirtiéndose con los torpes intentos de su hermano por maniobrar. Felix, apenas un aprendiz, no se aventuraba más allá de las primeras olas.

Aquello era, para mí, el final idílico de un día de Navidad: mi hija chapoteaba, feliz; Ben y Luke descansaban, contentos no obstante su resentimiento; Felix se ejercitaba en el uso de la deslizadora; y el amable y tonto de mi perro saltaba junto a las piernas de Joan. El Sol, pletórico de luz anaranjada, nos encandilaba y proyectaba sobre la playa unas sombras largas y fantásticas. Cerca, dos hombres más o menos de mi edad (yo tenía 40) y cuatro niños que andarían entre los ocho y los doce años, entraban en el agua y se zambullían en la primera línea de rompientes.

Era una escena casi perfecta, una postal que cabría titular: Atardecer navideño en Australia.

Dejé a la pequeña con su madre y me metí a bracear un poco antes de marcharnos a casa. Más allá de las primeras olas divisé las cabezas de los dos hombres y los cuatro chiquillos; se hallaban apiñados de modo curioso. Me agitó un escalofrío de temor. Nada grave sucede, pensé para tranquilizarme; de lo contrario, me llamarían.

Avancé hacia ellos y entonces caí en la cuenta de que alguna corriente los iba arrastrando mar adentro. Vi la ansiedad de su rostro, y en su

cuerpo la tensión de un gran esfuerzo. "¿Están bien?" grité, orando por que me contestaran que sí; pero la respuesta que no deseaba llegó a través de la marejada: "¡No, no!"

De espaldas al mar abierto, los dos adultos trataban desesperadamente de empujar a los niños hacia la playa, mas no conseguían avanzar. Y a los chicos los comenzaba a derrotar el pánico.

Vacilante, seguí nadando en dirección a ellos. ¡Dios mío! ¿Cómo salvarlos yo, que a lo sumo resistía unos 100 metros en la piscina de la ciudad? En eso sentí que me agarraba a mí también la resaca.

Una fuerza increíble tiraba de mí en dirección a la familia. Entre el griterío y la confusión así por un brazo a la niña que vi más cerca. La desesperación, creo, hizo posible que me zafara de las terribles garras de la marejada. Cuando pude hacer pie con la chiquilla, cruzó por mi mente un pensamiento inconcebible: *Abandona a los otros; déjalos; ya no puedes hacer nada.*

Felix, que aún no advertía nuestro drama, seguía jugando. *¡La deslizadora!* ¡Eso es! Y le grité contra el rugir del oleaje: "¡Trae la tabla! ¡La tabla, Felix!"

Ben y Luke se sorprendieron. Papá va a probar a deslizarse con la tabla, pensaron.

Al ver lo que pasaba, Felix se lanzó a brazo partido a auxiliar al grupo. A voces le ordené regresar; luego, paralizado por el terror, lo vi salvar cada ola y aproximarse hacia las cabezas que subían y bajaban en el agua.

En determinado momento dejé de verlo y me eché a nadar para alcanzarlo. De pronto, dos formas pasaron a mi lado como una exhalación. Eran Ben y Luke, que batían el agua con sus brazos fuertes y jóvenes. Mi idilio de Navidad se había desvanecido.

En ese momento la aleta de una tabla deslizadora cortó la cresta de una ola: Felix regresaba, y con él dos niños. Juntos, los llevamos hasta la playa.

¡Pero Ben y Luke no salían todavía! Había que conseguir otras deslizadoras. Eché a correr hacia unas personas que a lo lejos practicaban aquel deporte.

Me detuvo en seco el recuerdo de Felix y sentí pánico; mas él ya iba de nuevo sobre el artefacto. (Luego me dijo: "No quería ir, papá; pero mis hermanos me gritaban que les llevara la tabla".)

Regresé corriendo, consciente de mi inutilidad. Había perdido el aliento, la agilidad y la calma. Se ahogarían mis tres hijos.

Alcanzaba a ver a todos, zarandeados por el mar. Uno de los hombres gritaba con una voz que quería vencer el pánico: "¡Socorro!"

Volví a zambullirme, pero ya no pude meterme en la marejada. Dos personas venían hacia mí. Eran Ben y el último chiquillo. Ben lo empujó en mi dirección y, sin decir palabra, regresó. Todos los niños estaban ya a salvo . . . excepto los míos.

Nunca me había sentido tan in-

útil. En un claro pude distinguir a Luke, a Felix y a un hombre aferrados a la tabla, que daba bandazos al atravesar cada ola. Ben y el otro, cerca de ellos, hacían esfuerzos por salir. Me imaginé la tensa carita de Felix y casi solté el llanto. El mayor podría llegar hasta la playa, pero Luke y Felix no. Necesitaba lanzarme en su ayuda. La razón ya no contaba.

De pronto, dos jóvenes de unos 20 años me rebasaron. Llevaba cada uno una deslizadora. Joan había llegado hasta los deportistas y los había traído a la carrera.

Momentos después, Felix volvía en la tabla de uno de los jóvenes; temblaba, pero iluminaba su cara una sonrisa de satisfacción por aquel recorrido, el más largo de su vida. Luego llegó Luke con los dos adultos, y después Ben a nado, sin tabla, decidido a concluir la prueba con sus propias agallas, por exhausto que se sintiera.

Nadie dijo gran cosa; ni nosotros, ni los dos jóvenes, ni la familia a la que le habíamos salvado la vida. Acomodé a los muchachos en el asiento trasero del auto, y los cubrí con una toalla, pues temblaban a pesar del calor.

De regreso a casa charlamos sin parar acerca del incidente.

Y mi propia impresión comenzó a tomar forma. Mis tres hijos habían acometido espontáneamente una acción admirable, juntos, por propia iniciativa, y recurriendo a su coraje y a su valentía. Y ahora, feliz, me encontraba reunido con ellos, con mis muchachos, con mis espléndidos jóvenes.

Humorismo militar

Un barril de cerveza llegó a nuestra unidad, en Irak, durante la Primera Guerra Mundial. Los oficiales la probaron primero, después los suboficiales, y por último nos la pasaron a los soldados. Un oficial se acercó y preguntó:

—¿Cómo está la cerveza, señores?

Un soldado replicó:

—Sencillamente buena, señor. Si estuviera mejor, no nos la hubieran dado; y si estuviera peor no la hubiéramos bebido.

Como miembros de la banda militar teníamos que tocar en el quiosco de un parque de Glasgow (Escocia). Cierta noche muy lluviosa, todo nuestro auditorio consistía en un hombre que permanecía agazapado en una de las sillas, cada vez más empapado y ajeno por completo a la música. Después de un rato, el director de la banda le preguntó si deseaba hacer alguna petición especial. El otro asintió: "Me gustaría", dijo, "que el concierto terminara pronto. Soy el guardián del parque y quisiera cerrar".

—J.W.

El finlandés de pies alados

El secreto de su éxito es sencillo: tesón, valor y escrupulosa atención a los detalles

Por John Vinocur

Cierta tarde de junio de 1976, a menos de dos meses de la Olimpiada de Montreal, una multitud de aficionados presenciaba en el Estadio de Helsinki una carrera de 5000 metros. Todas las miradas se concentraban en un atleta esbelto y barbado, de espalda ligeramente curvada: Lasse Viren, el máximo héroe deportivo de Finlandia y ganador de dos medallas de oro en los Juegos Olímpicos de 1972, efectuados en Munich. Al terminar la prueba, el público se quedó atónito. ¡Viren llegó en undécimo lugar!

Al desconcierto de las graderías siguió, al otro día, la amargura de la prensa. En un país donde la mitad de los asistentes a las competiciones de pista y campo llevan cronómetros al cuello, muchos se convencieron por fin de que la carrera del deportista tocaba a su fin. Así lo indicaban sus más recientes actuaciones. Durante el año anterior, en los 5000 y los 10.000 metros (sus dos especialidades), había logrado apenas el 30 y el 24 entre los mejores tiempos del mundo.

Tres semanas después ocurrió algo al parecer inexplicable: corrió los 10.000 metros más veloces de 1976. Al mes siguiente, en Montreal, conquistó otras dos medallas de oro (una en los 5000 metros y otra en los 10.000), y se convirtió en el primer corredor que haya alcanzado esa doble victoria en dos olimpiadas consecutivas.

Fue un triunfo total, deslumbrante, pero tan inesperado en vista de sus actuaciones anteriores, que lo hundió en una serie de acaloradas controversias. Algunos observadores insinuaron que el *blood doping*,

cierta práctica inescrupulosa, le había conferido facultades extraordinarias. La verdad es más sencilla. Como él mismo dijo: "Sólo quiero ganar las carreras que cuentan. Así hago las cosas".

El mundo se enteró por primera vez de la forma en que hace las cosas el 3 de septiembre de 1972, en la final de los 10.000 metros, en Munich. Distaba mucho de ser el favorito. Terminó la prueba preliminar en cuarto lugar y la final se desarrolló en forma poco propicia; en el cuarto kilómetro se cayó. Fue uno de esos choques físicos y sicológicos que por lo general anulan toda posibilidad de vencer. Pero, increíblemente, en tres segundos se puso en pie y a los 6000 metros tomó la delantera. La perdió a los 9000, y cuando sólo restaban 600 se colocó de nuevo al frente. Al cruzar la meta, con el rostro contraído por el dolor, dio a Finlandia su primera medalla de oro olímpica en los 10.000 metros desde 1936, y estableció la nueva marca mundial de 27 minutos y 38,4 segundos. Cuatro días después venció en los 5000 metros.

Con esas dos medallas no sólo se convirtió en una nueva estrella mundial, sino que modificó los conceptos imperantes respecto a las carreras largas. Ganar ya no era cuestión de agotar a los rivales manteniendo el mismo paso, como lo había hecho el gran corredor finlandés Paavo Nurmi en el decenio de 1920 a 1929, sino de lanzarse en un esfuerzo angustioso y arrojado que solamente podría sostenerse con el más alto grado de preparación y de valor.

En efecto, la preparación había sido larga y ardua. Lasse Artturi Viren nació en 1949 en Myrskylä (Finlandia), melancólica población situada al norte de Helsinki. De muchacho se inscribió en el club de pista y campo, aunque en realidad le interesaba más el esquí a campo traviesa. Con todo, ya a los 16 años le importaba más el correr. Su tía afirma que se inició como corredor cuando persiguió a un becerro hasta dejarlo exhausto. Lasse recuerda haber escuchado por la radio el desconsolador relato del encuentro anual de atletismo entre Suecia y Finlandia. "Siempre perdemos", pensó, "pero no tiene por qué ser así. Yo no perdería".

Tal vez no hubiese realizado toda su potencialidad si la Federación Finlandesa de Pista y Campo no hubiera contratado a Arthur Lydiard, entrenador neozelandés. Antes de su llegada, en 1967, los finlandeses practicaban unas cuantas veces a la semana, hasta sumar unos 50 kilómetros; y eso sólo cuando el tiempo lo permitía. Lydiard creía en la conveniencia de entrenar por lo menos 40 kilómetros diarios durante todo el año, en terreno semejante al del maratón. Al terminar su contrato, dos años después, había modificado considerablemente los métodos de adiestramiento.

La nueva técnica se ajustaba a la perfección al estilo de Viren. ¡En ocho años corrió 40.000 kilómetros!

Su trabajo tesonero no tardó en granjearle una nueva marca nacional juvenil en los 5000 metros. Siendo aún desconocido, se impuso en la misma distancia en el encuentro con Suecia (como se había prometido hacerlo) y en los campeonatos nacionales. Resuelto a convertirse en figura mundial, pidió a Rolf Haikkola, antiguo elemento del equipo nacional y discípulo de Lydiard, que lo preparara.

Haikkola descubrió muy pronto que tenía entre manos a un discípulo excepcional. "Independientemente de su persistencia", dice, "mostraba una singular capacidad de adaptación: ni el tiempo caluroso y húmedo, ni el frío intenso, ni la lluvia o la nieve le restaban energía. Ejercía un dominio absoluto sobre sus emociones. En las competiciones podía soportar la más tremenda tensión sicológica". Rolf se enteró asimismo de que Viren tiene un corazón 40 por ciento mayor que lo normal. Mientras que este órgano bombea de ordinario 1,07 decilitros de sangre en cada latido, el suyo expulsa dos, lo que quizá ayude a explicar su inmensa capacidad de recuperación.

Desde el principio, la pareja ideó con mucho cuidado un programa especial de entrenamiento al que todavía se sujeta, con algunas modificaciones. El tiempo del corredor está casi tan bien programado como el de un primer ministro, y el horario se ajusta a su empleo como agente de la policía en Myrskylä, donde patrulla los caminos, investiga accidentes y vigila los bailes de los jóvenes.

La práctica se basa en un ciclo de tres días: dos de correr moderadamente y uno con intensidad. Durante estos últimos, el atleta se esfuerza hasta el punto de sentir dolor: cree que así puede aumentar su resistencia. Se concentra en determinados músculos, como los de las pantorrillas o los muslos, según la teoría de que esos músculos pierden su energía durante los ejercicios duros y la recuperan en el período de descanso. Al intensificarse el ritmo del programa, dispone de un suministro mayor de energía. Por ejemplo, un período típico de tres días suele incluir dos de recorridos de 19 y 21 kilómetros a un paso holgado de una hora y 20 minutos; el tercero corre 27 kilómetros, pero en el tiempo ligeramente más rápido de una hora y 40 minutos. Después vuelve a un ritmo más pausado.

Se propone alcanzar un punto culminante cada año: la competición más importante de la temporada, para la cual ha de estar en óptimas condiciones físicas y mentales. Al acercarse el momento, incluye en su dieta más frutas y verduras, complementos de hierro, vitamina C y miel; reduce a la vez el consumo de proteínas (como las de la carne) que le producen mayor volumen.

La preparación final dura tres o cuatro semanas, en las cuales tal vez practique, todos los días, hasta 20 carreras veloces de 200 metros

para adquirir aceleración. Haikkola registra no sólo sus tiempos, sino también sus pulsaciones, que le indican la condición física. Si es sólida, un atleta puede correr a todo vapor sin que el pulso le aumente demasiado. Lo mismo que un mecánico acelera el motor de un auto de carrera, Lasse se esfuerza hasta más no poder, para ver el efecto que ello causa en su pulso.

En cierto modo, le costó más trabajo enfrentarse a las consecuencias de su sensacional victoria en Munich que lograr la victoria misma. Se trasformó en héroe nacional, en objeto de curiosidad y de algo que rayaba en la veneración. Pentti Vourio, cronista deportivo y amigo suyo cuenta: "Lasse era sólo un niño después de Munich. Se sentía tan tranquilo en la pista que solía tenderse en el suelo mientras los demás hacían sus ejercicios de calentamiento. Pero no estaba acostumbrado a la adulación. Se volvió nervioso y difícil".

Entonces intervino Haikkola. En tono muy severo, le dijo que podría dormirse sobre los laureles ganados en Munich, que no durarían indefinidamente, o podría prepararse en serio para obtener otra victoria olímpica. Después de todo, tenía sólo 23 años y aún le quedaba mucha energía para competir. Poco a poco, Viren recuperó el dominio de sí mismo.

Sin embargo, encontró lleno de obstáculos su retorno a la cúspide. Primero se torció un tobillo mientras corría en terreno blando. Luego, como alterara sus zancadas para compensar la lesión, empezó a sentir un dolor en el muslo, a veces tan intenso que para mitigárselo necesitaban aplicarle compresas de hielo. Un reconocimiento médico reveló que el cambio había hecho crecer ligamentos adicionales en la envoltura del músculo, el cual no podía estirarse entonces sin causarle sufrimiento. Por medio de una operación que cree nunca antes se había practicado, el Dr. Pekka Peltokallio, cirujano ortopédico, le liberó el tejido. La intervención le dejó una cicatriz de 30 centímetros de largo.

No obstante aquellos reveses, y con ayuda de Haikkola, se preparó cuidadosamente para Montreal, incluso con períodos de entrenamiento en el aire enrarecido de Thompson Falls (Kenia), a gran altitud, donde en 21 días corrió 640 kilómetros. En las últimas semanas anteriores a la olimpiada, ensayó a medianoche en el Estadio de Helsinki para que su organismo se adaptara a la diferencia de seis horas del otro lado del Atlántico. "Cuando llegué a la final de los 10.000 metros", comentó posteriormente, "sólo un resultado me parecía concebible: la victoria. Todos los problemas pertenecían al pasado. Nadie puede imaginarse lo bien que eso me hacía sentir".

Pero las dificultades no desaparecieron con su sorprendente victoria. Algunos conocedores hablaron de que se había sometido al *blood doping,* práctica que consiste en extraerle a un atleta cierta cantidad

de sangre, refrigerar la hemoglobina y reinyectarla poco antes de la carrera. En teoría, la hemoglobina adicional da al organismo mayor capacidad de oxigenación, lo que mejora el desempeño general.

Esos cargos, nunca comprobados, lo hirieron más de lo que él mismo quiso aparentar. La mejor réplica era ganar la prueba de los 5000 metros; pero de repente, su participación en esta se puso en duda. Después de triunfar en los 10.000 se había quitado los zapatos y los había levantado en alto. Sus críticos dijeron que se trataba de una maniobra publicitaria en favor de un fabricante de zapatos deportivos. Con sorprendente premura, el Comité Olímpico Internacional lo llamó a cuentas. Viren explicó que se los había quitado porque le excoriaban una ampolla, pero el Comité no rindió su dictamen hasta que faltaban sólo ocho horas para que Lasse pudiese intentar ganar una cuarta medalla de oro. No había ningún indicio de que su acción tuviese un motivo comercial. Su calidad de atleta aficionado se conservaba intacta.

Llegó confiado a la final de los 5000 metros. Se puso a la cabeza un poco después de lo proyectado, cerca de los 3800 metros, y comenzó a esforzarse. Al iniciar la última vuelta, volvió la cabeza para ver a los de atrás. "Fue horrible", recuerda. "Toda una muralla de gente a la que no había podido agotar. ¡Yo había acelerado, cumplido vueltas de 60 segundos, y los competidores aún me seguían de cerca! Al tomar la última curva, iba espantado. Un fulano vestido de negro (Dick Quax, de Nueva Zelanda) empezó a pasarme. Busqué entonces otro cambio de velocidad, sin saber si lo encontraría. Pero encajó. Y la cinta de la meta vino volando a mi encuentro".

Había vencido. Era el corredor de fondo más grande de su generación y podía retirarse con honra. Pero él pensaba de otra manera. Cuando lo visité en su nueva casa de Myrskylä, en la que vive con Paivi, su joven esposa, lo hallé trazando ya sus planes para la Olimpiada de 1980, en Moscú. Para entonces habrá acabado de cumplir 31 años, la edad en que Nurmi conquistó la medalla de oro por tercera vez. Los planes para Moscú le exigirán una temporada algo difícil este año, al participar en los campeonatos europeos, otra más dura en 1979 y, por último, el esfuerzo supremo en 1980.

Este programa se antoja sencillo, pero requiere una entrega casi absoluta a su propósito. No faltarán las horas y kilómetros en el fango y en la nieve, como tampoco el dolor físico. "¿Cómo podré explicarlo?" dice en respuesta a una pregunta. "Me gusta correr, pero cada día es una verdadera lucha. Siempre me pregunto: *¿Volverás a hacerlo hoy? ¿Serás realmente capaz de sacar nuevas fuerzas?* La respuesta sigue siendo afirmativa. Ciertamente, me gustaría ser el más grande de todos los tiempos". ●●

Una isla en la boca

Esta tierra, generada y azotada por el río más inmenso de América del Sur, propicia la vida silvestre y dificulta la del hombre

EL VIENTO zarandeaba al Cessna monomotor a medida que nos aproximábamos bajo la lluvia a la estrecha pista de hormigón. José, el piloto, pasó rozando una alambrada de púas y detuvo el motor. El agua saltó bajo nosotros al dar los neumáticos en los charcos, que hicieron zigzaguear al avión. Treinta centímetros más, hacia uno u otro lado, y nos hubiéramos atascado en el fango.

Habíamos aterrizado varios kilómetros al sur del ecuador, en la isla brasileña de Marajó. Más extensa que Suiza o Dinamarca, se encuentra en la desembocadura del Amazonas, como un huevo entre las fauces de una serpiente: un paraje increíble e inaccesible como pocos. Rodea sus 50.000 kilómetros cuadrados la corriente de agua dulce más colosal del mundo, que cada hora vierte en el mar 650.000 millones de litros cargados de sedimento. Este, atrapado por un espinazo de peñascos que se alzan del lecho del río, constituye la materia misma de la isla, a la que añade muchas hectáreas de tierra al año.

Levantándose apenas por encima del agua en la pleamar, Marajó riñe una batalla continua con el río que la engendró. En la estación ári-



del Amazonas

Por Emily
y Per Ola d'Aulaire

da (de julio a diciembre) el suelo se seca y se pone tan duro como el hormigón. En la no menos cálida época de lluvias (de enero a junio) más de la mitad de la isla queda inundada por dos metros y pico de agua.

Por efecto de estas inundaciones y por la deficiencia de comunicación y trasporte, Marajó parece vivir en el siglo pasado. Fuera de unos cuantos casos, los pueblos carecen de teléfono, luz eléctrica y caminos. Las dos pistas de aterrizaje, que sólo pueden recibir aparatos pequeños, están en el puerto pesquero de Soure (de 6000 almas), en la costa del Atlántico, y en Breves, población maderera situada en el extremo opuesto de la isla. Las provisiones se distribuyen a lomo de caballo o con bueyes. Sólo en Soure y Breves hay escuelas de segunda enseñanza, bancos, oficinas de correo y servicios médicos. Para la mayoría de los 170.000 isleños (conglomeración de razas con dosis diversas de sangre indígena, africana y europea) la vida es una lucha incesante. El terreno y las dificultades los han hecho recios, como el cuero crudo.

En Marajó occidental, cubierta



por una selva impenetrable excepto en bote y por canales profundos y estrechos, las ranas voladoras se lanzan desde la bóveda forestal y los monos aulladores se columpian de rama en rama. En las vías acuáticas acechan anacondas de nueve metros, capaces de devorar un ternero entero, caimanes de aspecto prehistórico, pirañas, mantarrayas y anguilas eléctricas que pueden matar a un caballo con una descarga.

Casi lo único que crece en la planicie de los dos tercios orientales de la isla, son las hierbas malas y los pastos que logran sacar las puntas fuera del agua en la temporada de lluvias y extraer humedad del suelo en la temporada árida, para suministrar forraje a los famosos bovinos de Marajó. Vagan por la isla unos 600.000 cebúes, raza importada de la India por su tolerancia al calor, y alrededor de 50.000 carabaos de origen africano y asiático; constituyen una de las mayores concentraciones de estos animales fuera de la India.

El carabao es ideal para los ganaderos. Prospera en climas cálidos y húmedos, incluso con forraje de baja calidad, y produce una leche riquísima en grasa; por ejemplo, con tres litros se puede hacer medio kilo de queso (se requerirían cinco de leche de vaca). Además, su carne nada tiene que envidiar a la de vaca. Si no ha remplazado a otros bovinos es porque necesita pastizales mucho más extensos.

Abunda la vida silvestre: ibis, garzas azules, jabirúes (especie de cigüeña blanca), colibríes, jaguares y voraces hormigas de fuego.

Uno de los cinco grandes terratenientes es Rodolfo Steiner, cuyos ranchos (Montenegro y Desterre) contienen 42.000 hectáreas de pastos, 15.000 cabezas de cebúes y 3000 carabaos. Unas 300 personas (50 empleados y sus familias) viven en el conjunto principal y en 14 secciones periféricas.

Montenegro es un reino en miniatura. Los vaqueros reciben el salario mínimo, tres caballos, vivienda y atención médica; si alguno enferma de gravedad, lo llevan en avión a Belem, en la tierra firme; un maestro dirige la escuela de primera enseñanza; y una vez al mes sacrifican 12 vacas para dividirlas entre las familias. "Es un sistema feudal", reconoce Steiner. "Aquí hay que ser policía, juez y político".

La gente vive con simplicidad espartana. Sus casitas de madera constan de un dormitorio común con hamacas, una sala semidesnuda, por lo general con un altarcito en un rincón, y la cocina que parece sacada de un cuadro holandés. De las vigas cuelgan unos pollos aderezados, las gallinas anidan en cajas de cartón, y los cerditos pasan el día amarrados a las sillas. Todo lo satura el aroma del humo de los leños. El hogar de la cocina está siempre encendido sobre una losa de piedra, a la altura de una mesa y sin chimeneas. El humo sale por las ventanas o por las puertas, según sople la brisa.

En sus ratos libres, los vaqueros recogen los hongos alucinógenos que crecen en el estiércol de los carabaos, y cazan y pescan para surtir la despensa familiar. En la estación seca, cuando las aguas bajan, quedan peces (como el arapaima o *pirarucú,* de dos metros de largo y 80 kilos de peso) en los estanques, y se capturan con facilidad. En la época de lluvias, cuando el agua sube y se lleva a los peces, los hombres recurren a la caza. Una presa muy codiciada es el capibara, el mayor roedor del mundo (alcanza a veces un metro de largo y llega a pesar hasta 45 kilos); su carne sabe a la de cordero.

Las serpientes se hallan tan a sus anchas dentro como fuera de las casas. En un solo año, cierta familia mató a 60 víboras y anacondas dentro de la vivienda, entre ellas una que cayó del techo sobre la hamaca del bebé. A la boa, que no es venenosa, se le considera de buena suerte; enrollada en las vigas, mantiene la choza libre de bichos.

En el rancho, Steiner vive en una casa campestre larga y baja, montada sobre estacas y construida con acapú, una madera dura y casi invulnerable a la podredumbre y a los insectos. El rancho incluye un almacén, un granero de muros abiertos, y un deslizadero de madera por donde pasan las reses a un bote en el fangoso Amazonas; de allí las trasportan al norte, al lado opuesto del río, hasta Macapá, donde las venden a un matadero.

Steiner administra su negocio desde Belem, y Pedro, su hijo de 27 años, dirige las operaciones cotidianas. Raras veces va este a tierra firme, pues la travesía requiere dos días y a menudo las lluvias imposibilitan el vuelo de los aviones. Una noche compartimos con él la especialidad del lugar: tortugas cocidas en su concha y servidas con arroz, huevos fritos, calabaza y *farinha,* o sea, raíz de mandioca molida groseramente. Pedro, hombre de prodigioso apetito, colocó panza arriba a cuatro de esas criaturas, les quitó el carapacho y puso manos a la obra. A nosotros, no acostumbrados a esa carne oscura, dura y grasienta, nos costó mucho trabajo terminar una.

Dada la alternación de inundaciones y sequías, asombra el que alguien haya querido vivir en Marajó. Sin embargo, la arqueología ha demostrado que algunos grupos indígenas de Colombia y Ecuador bajaron por el Amazonas y colonizaron la isla en el siglo XIII antes de Jesucristo. Varias civilizaciones echáron raíces allí, incluso una bastante avanzada.

Poco se sabe de ese misterioso pueblo, el de los marajóans, excepto que floreció en la isla desde el año 400, poco más o menos, hasta el 1000 de nuestra era. Al llegar los portugueses en el siglo XVII y expulsar a las tribus que quedaban, las únicas huellas de esa cultura eran un hermoso y singular estilo de cerámica (superior por su técnica y valor artístico a cualquier otra de toda la cuenca amazónica)

y una serie de túmulos de nueve metros, hasta la fecha las mayores elevaciones de la isla.

La pequeña aldea pesquera de Jenipapo se encuentra junto a unos montículos a la orilla del lago Arari, la más extensa masa de agua en la isla (15 kilómetros). La aldea está totalmente construida sobre estacas. En la época seca queda lejos del lago, entonces tan poco profundo que se le puede vadear. El agua hierve de peces y sedimentos y la potable debe traerse de otra parte.

Durante las lluvias la aldea queda aislada, pues el lago crece y cubre centenares de kilómetros cuadrados. El agua potable abunda en la temporada, pero las redes de pescar salen a menudo vacías. Para aliviar los problemas de los aldeanos, el sacerdote jesuita Giovanni Gallo les ayudó a establecer una industria doméstica a base del único recurso con que se cuenta todo el año: la tristemente célebre piraña. Han disecado y vendido millares de estos peces en Europa. Gracias a los ingresos que produce esta rara exportación, los habitantes de la aldea de Jenipapo ya dejaron de pasar la mitad del año al borde del hambre.

AL PARTIR de Marajó, por la ventanilla del Cessna vemos la isla como un enorme marjal punteado de vacunos metidos en el agua. Como dijo Steiner: "Para vivir en Marajó hay que ser en parte pez y en parte camello"; José, nuestro piloto, añadió: "Y algo chiflado".

DESDE que nacieron mis dos hijos nunca hemos podido dormir hasta tarde, ni aun los domingos. Por eso yo esperaba con ansias la llegada de las vacaciones, pues pensábamos pasarlas en la playa y sin los niños. Días antes del viaje insistí en que bajo ninguna circunstancia me fueran a despertar en la mañana. Por una vez iba realmente a hartarme de dormir. Mi esposo me escuchaba en silencio. Cuando llegó la hora de empacar, dijo, como sin darle importancia a la cosa: "¿No crees, mi amor, que deberíamos llevar al menos tu traje de baño... no más por si acaso?" —E.G.

UNO DE los trucos favoritos de lady Cunard durante sus conversaciones de sobremesa consistía en espetarles preguntas ligeramente escandalosas a sus invitados más serios y distinguidos. Una noche, se dirigió al mariscal de campo Wavell, que acababa de ser nombrado virrey de la India:

—¿Qué piensa del amor, mariscal?

Conociendo que Wavell tartamudeaba a veces, yo temía lo peor; pero, para asombro mío, el invitado respondió sin titubear:

—Es como un cigarro puro. Si se apaga, se puede volver a encender, pero ya no sabe igual. —J.A.

¿Cómo lo maneja el organismo? ¿Por qué no afecta a algunas personas? ¿Qué se puede hacer para evitar los daños que provoca?

Más sobre el colesterol

Por Stanley Englebardt

Desde hace 25 años, el colesterol (sustancia grasosa fabricada por el hígado o derivada de alimentos como la carne, el huevo, los mariscos, y los productos lácteos) ha sido tema de un importante debate médico. Unos sostienen que un alto nivel en la sangre aumenta el riesgo de padecer un ataque cardiaco; otros citan ejemplos de personas con grandes concentraciones sanguíneas de colesterol, que ingieren huevos, mantequilla y carne grasosa, y que sin embargo alcanzan una edad muy avanzada sin sufrir, al parecer, enfermedades cardiovasculares.

Ahora la discusión está amainando, pues estudios recientes han aportado datos importantes acerca de cómo lo maneja el organismo.

Según el cuadro que se va dibujando, el colesterol no circula en el torrente sanguíneo a la manera de fragmentos de barro que en la primera oportunidad se pegan a las paredes de las arterias coronarias. Bajo el microscopio electrónico, se asemeja más bien a gotas de aceite que flotan en vinagre. Una serie de moléculas llamadas lipoproteínas lo trasportan en la sangre, y sucede que no todos los glóbulos formados por estas dos sustancias son iguales.

"Hay lipoproteínas malas y buenas", explica el Dr. William Castelli, director de los laboratorios del Estudio de Enfermedades Cardiacas, de Framingham (Massachusetts), que ha vigilado la salud de 5127 personas durante 28 años.

Los "villanos" son las lipoproteínas de baja densidad (LBD). Recogen el colesterol y lo llevan a las células para su utilización. Si existe más del necesario, algunas LBD tal vez depositen su carga en el revestimiento interior de las arterias coronarias. Con el tiempo la acumulación de placas grasosas propicia las condiciones para un ataque cardiaco.

Por otra parte tenemos las lipoproteínas de alta densidad (LAD), que funcionan a la inversa, pues

toman el colesterol excedente y, al parecer, lo trasportan al hígado, que se encarga de expelerlo.

"Esto explica por qué existen personas con una elevada concentración de colesterol que no encajan en el esquema general", comenta el Dr. Castelli. "Los análisis de laboratorio revelan que la proporción de LAD a LBD en su sangre es mayor que lo normal. Por tanto, eliminan el exceso de colesterol y las grasas saturadas, antes de que causen daño".

Resulta irónico el que los investigadores tuvieran a la mano estos importantes conocimientos hace poco más de 25 años. En 1951, el Dr. David Barr, entonces profesor en la Facultad de Medicina de la Universidad de Cornell, sugirió la posible relación de las LAD con las enfermedades cardiacas al descubrir que existe una "reducción relativa y absoluta" de estas moléculas en la aterosclerosis. Por desgracia, su observación pasó casi inadvertida. No se sospechó que las LAD estuvieran extrayendo el colesterol del organismo. "Sencillamente supusimos que todas las grasas terminaban de una u otra manera en las células", explica el Dr. Castelli, "y por eso nos concentramos en los valores totales de colesterol en la sangre".

Así se originó un enfoque erróneo de la prevención de los ataques cardiacos. Si un paciente tenía una cantidad de colesterol superior al promedio, le recomendaban disminuir el consumo de huevo, productos lácteos y carnes grasas; si estaba muy por encima de lo normal, le prescribían un régimen pobre en grasas y colesterol, además de un medicamento para disminuir este último.

Con todo, quedaban muchas incógnitas. ¿Qué decir, por ejemplo, de los octogenarios, nonagenarios y familias enteras que comen todo tipo de alimentos "prohibidos", acusan altas concentraciones de colesterol y, sin embargo, no presentan signos de enfermedad cardiovascular? ¿Por qué las mujeres son, al parecer, inmunes a los efectos de dicha sustancia durante sus años de fecundidad?

Así las cosas, en 1969 los investigadores de Framingham decidieron examinar más minuciosamente el sistema metabólico de los lípidos. De las personas sometidas a estudio seleccionaron al azar 2815 para medir, a intervalos de dos años, la cantidad de lipoproteínas y colesterol total.

Los resultados revelaron un cuadro bien definido: tal como lo había predicho el Dr. Barr, el nivel de las LAD indica un mayor o menor riesgo de ataque cardiaco. Los individuos que padecieron crisis coronarias durante los primeros cuatro años de la investigación, tenían menos LAD en la sangre que los otros del grupo. Por lo general, las mujeres registraron niveles bastante más elevados que los hombres, y la diferencia era aún mayor antes de la menopausia. En los varones de edad avanzada y libres de aterosclerosis, se descubrieron pro-

porciones más favorables de LAD a LBD.

Pero, ¿por qué ciertas personas tienen más LAD que otras? Durante diez años el Dr. Charles Glueck, director de los centros de investigación clínica general y de lípidos del Centro Médico de la Universidad de Cincinnati (Ohio), ha observado a familias con antecedentes de longevidad. Al comparar a estos individuos con un grupo de control formado por sujetos de la población en general, el médico encontró que los integrantes de las familias tenían concentraciones muy elevadas de LAD en la sangre. En el grupo de control la relación de colesterol trasportado por las LBD y las LAD fue de 2,5 a 1, mientras que entre los longevos resultó mucho más baja: aproximadamente de 1 a 1. Además, estos tuvieron una frecuencia de ataques al corazón casi cinco veces menor.

El Dr. Glueck y sus colaboradores están convencidos de que un rasgo genético (o factor hereditario) produce la proporción "óptima" de lipoproteínas. De los datos recopilados, el investigador concluye que "más o menos una familia de cada 500 disfruta de esta protección natural". Un análisis sanguíneo puede determinar si el lector se encuentra entre los afortunados. De no ser así, ¿qué puede hacer para lograr una proporción de LAD a LBD más favorable?

● *Un régimen alimenticio sensato.* En 1971, el Dr. Edward Kass y un equipo de investigadores de la Facultad de Medicina de la Universidad de Harvard, comprobaron que la tensión arterial de más de 200 vegetarianos de Boston era bastante más baja que el promedio local y nacional para personas de su misma edad y sexo. En colaboración con el Dr. Castelli, estudiaron los efectos que causa la dieta en el sistema de lípidos y descubrieron que todos los sujetos tenían una relación de LAD a LBD sumamente elevada.

Comenta el Dr. Castelli: "Todo parece indicar que una alimentación escasa en grasas y colesterol produce casi el mismo efecto que un carácter genético favorable. No se necesita, sin embargo, recurrir a un régimen completamente vegetariano. Según nuestras investigaciones, se puede lograr un resultado parecido con una dieta sensata a base de verduras, aceites vegetales, cereales, pescado y poca carne, y sin comestibles inconvenientes como salchichas grasosas y hojuelas de papas fritas".

● *Ejercicio.* Una actividad corporal regular y vigorosa (sobre todo trotar y correr, que fortalecen el corazón y aumentan su irrigación sanguínea) sirve mucho para conseguir una preponderancia de LAD. Los datos recogidos desde 1970 por el Dr. Peter Wood y su grupo de investigadores de la Universidad de Stanford, en Palo Alto (California), demuestran sin lugar a dudas que quienes corren grandes distancias están menos expuestos a padecer enfermedades cardiovasculares y

poseen cantidades considerables de LAD. Más aún, también parecen tener menos LBD, lo que hace aún más favorable la proporción y aumenta la resistencia a los ataques cardiacos.

"Por fortuna no se requiere volverse maratonista para obtener ese efecto protector", informa el Dr. Castelli. "Un grupo de estudiantes de medicina de Nueva Orleans emprendió un programa de ejercicios en el cual se combinaban el trote, el ciclismo y la calistenia durante 30 o 40 minutos, cuatro días a la semana, y sus niveles de LAD empezaron a aumentar después de sólo siete a diez semanas".

Todos estos estudios plantean al lector ciertas interrogantes: ¿tiene una proporción de lipoproteínas de alta y baja densidad lo suficientemente favorable para eliminar del organismo el exceso de colesterol? O bien, ¿necesita mejorarla mediante ciertos cambios en la dieta y el ejercicio físico regular?

Existe ya una prueba que mide la cantidad de colesterol trasportada por las LAD. Muchos laboratorios clínicos la han incorporado a la lista de sus pruebas de sangre rutinarias, y, como el procedimiento resulta relativamente sencillo, la mayoría estarán en condiciones de practicarla dentro de poco tiempo.

No todos los médicos, sin embargo, han cobrado conciencia plena del valor de tal análisis, y hay que hacer notar que no todos los científicos creen que la solución al problema del colesterol se encuentre en las lipoproteínas. "Por eso", apunta el Dr. Castelli, "en muchos casos el paciente tiene que pedir dicho análisis".

El Dr. Glueck recomienda hacer esta prueba sanguínea entre los seis y los ocho años, y repetirla al llegar a la adolescencia. Los dos resultados bastan para dar al médico una idea de si la persona goza o no de protección. Si existe una cantidad excesiva de LBD, conviene adoptar las medidas apropiadas en cuanto a la dieta y emprender un programa regular de ejercicios físicos.

Vigilar los niveles de lipoproteínas puede resultar benéfico a cualquier edad. Existen pruebas de que es posible hacer desaparecer las placas de colesterol ya formadas y volver el estado de las arterias a la normalidad. "Por lo menos", opina el Dr. Castelli, "se pueden tomar medidas para detener el daño antes de que este acabe con la vida". Y teniendo en cuenta las consecuencias, bien vale hacer un esfuerzo mínimo.

—Cuando llegue a grande pienso ser explorador ártico —decía un niñito a su padre—, y voy a comenzar a prepararme desde ahora.

—¿Cómo piensas hacer eso? —preguntó su padre.

—Si me das bastante plata todos los días, comeré muchos helados para no tenerle miedo al frío.

—M.P.



Enriquezca su vocabulario

Por Carlos F. MacHale,
catedrático chileno,
autor de varias obras de lexicología.

Una de las funciones de la prensa ha de ser contribuir al mejor conocimiento del idioma, maravilloso instrumento de nuestra cultura y actividad mental. A ello tienden estas dos páginas de la revista. Escoja el lector en cada caso el sentido que crea más apropiado y compárelo después con los significados dados a la vuelta.

---

1) **aspérrimo** — A: muy violento. B: muy desapacible. C: muy fuerte. D: muy serio.
2) **barbitaheño** — A: que tiene la barba roja. B: gris. C: pintada. D: corta.
3) **copihue** — A: pez. B: oca. C: planta. D: mono.
4) **chunga** — A: danza. B: eco. C: burla. D: chusma.
5) **encinta** — A: atada. B: cuitada. C: adornada. D: embarazada.
6) **flébil** — A: débil. B: inerme. C: triste. D: flebitis.
7) **impetrar** — A: dar por sentado. B: postergar. C: solicitar. D: mandar.
8) **jubón** — A: chaqueta. B: falda. C: chaleco. D: refajo.
9) **maorí** — A: perteneciente al sur de Nueva Guinea. B: mamífero cetáceo. C: canto pastoril. D: indígena de Nueva Zelanda.
10) **nauta** — A: náufrago. B: hombre de mar. C: dueño de naves. D: mezcla de diversos hidrocarburos.
11) **paralaje** — A: sitio, lugar. B. cotejo entre dos cosas. C: término astronómico. D: pasadera.
12) **peonía** — A: mofa. B: infantería. C: obra de albañilería. D: planta.
13) **rimbombante** — A: resonante. B: contundente. C: vacío. D: insultante.
14) **sendos** — A: muy grandes. B: uno para cada cual. C: múltiples. D: suavísimos.
15) **socaliña** — A: embuste. B: tropiezo. C: ardid. D: venganza.
16) **tapir** — A: roedor. B: paquidermo. C: felino. D: saurio.
17) **trabucar** — A: armar. B: confundir. C: disparar. D: roer.
18) **uremia** — A: mal gástrico. B: inflamación del bazo. C: formación de coágulos. D: acumulación de urea.
19) **vitola** — A: plantilla para calibrar. B: instrumento músico. C: ácido sulfúrico. D: pergamino fino.
20) **zumbar** — A: sonar. B: zurrar. C: susurrar. D: borbotear.

Réspuestas a

"ENRIQUEZCA SU VOCABULARIO"

(Véase la página anterior)

1) **aspérrimo** — B: muy desapacible o áspero. "...cual de hierros *aspérrimo* chirrido". (Domingo Estrada)

2) **barbitaheño** — A: de barba bermeja o roja. También se dice simplemente *taheño*. (Del árabe *thannuí*, acción de teñirse con alheña.)

3) **copihue** — C: enredadera que da una flor muy hermosa, así llamada también. "El *copihue* es la flor emblemática de Chile".

4) **chunga** — C: burla festiva y ligera. Se usa principalmente en la frase familiar *estar de chunga*.

5) **encinta** — D: embarazada. "No se lo digas a nadie para que no se rían si mis esperanzas no se logran, pero me parece que estoy *encinta*". (Juan Valera) No se escriba *en cinta*.

6) **flébil** — C: triste, digno de ser llorado. Es voz poética. "Las *flébiles* baladas alemanas". (Julián del Casal)

7) **impetrar** — C: solicitar. "...las variantes regionales de la lengua común tienen perfecto derecho para *impetrar* acogida en el léxico". (Silva Castro)

8) **jubón** — C: especie de chaleco. "Más cerca está la camisa de la carne que el *jubón*". Advierte este refrán que se debe dar preferencia a los parientes que a los que no lo son.

9) **maorí** — D: indígena de Nueva Zelanda. "Ahora, con la excusa del maquillaje, las mujeres se limitan a rozarse las mejillas en una especie de saludo *maorí*". (Félix Soloni)

10) **nauta** — B: hombre de mar. "Estos *nautas* son como mensajes vivos de Ulises". (Diego Plata)

11) **paralaje** — C: diferencia entre las posiciones aparentes de un astro observado desde dos puntos.

12) **peonía** — D: planta ranunculácea de hojas muy grandes. Llámase también *saltaojos*, *rosa albardera* y *rosa montés*. No se diga *peonia*.

13) **rimbombante** — A: resonante; ostentoso, llamativo. "...repudia los programas ampulosos, las frases *rimbombantes*". (Constancio C. Vigil)

14) **sendos** — B: uno para cada cual. "...ocho caballeros de Marsilio exponen en *sendas* coplas su deseo de matar a Roldán". (Ramón Menéndez Pidal) Grave error es usar esta voz por grande, extraordinario.

15) **socaliña** — C: ardid con que se saca a alguno algo. "...para que no le fallaran sus *socaliñas* y trapazas". (Artemio de Valle-Arizpe)

16) **tapir** — B: paquidermo parecido al jabalí, de hocico alargado. Voz de origen guaraní.

17) **trabucar** — B: confundir. "¿Usted no es don Pedro? Pues... ¿cómo se llama usted, que siempre me *trabuco*?" (Álvarez Quintero)

18) **uremia** — D: estado tóxico por acumulación de urea en la sangre. "Los síntomas de la *uremia* iban desapareciendo". (Pío Baroja)

19) **vitola** — A: plantilla para calibrar una cosa. "...y llamamos poesía a toda obra humana verbal que place, sea la que quiera la *vitola* de aquel producto verbal en que se complace..." (Ortega y Gasset)

20) **zumbar** — A: hacer una cosa ruido continuado y desagradable. "Me *zumban* los oídos".

Calificación

20 respuestas acertadas	sobresaliente
15 a 19 acertadas	notable
12 a 14 acertadas	bueno
9 a 11 acertadas	regular

Sobrevivir en Beirut

Durante casi dos años sacudió a Beirut una violenta guerra civil que dejó marcadas para siempre a la ciudad y a sus gentes. He aquí las impresiones de una mujer que presenció la tragedia

Por Diane Willman

He vivido en Beirut desde 1969. Llegué como simple periodista, pero su estilo cosmopolita de vida me cautivó. En 1971 conocí a Jihad Bisher, que trabajaba para la Agencia de Obras y Socorro de las Naciones Unidas, como encargado de los servicios de un campamento de refugiados. Nos casamos al año siguiente y nuestro hijo Tarek nació en enero de 1975.

Tres meses después estalló la guerra civil. Durante dos años sobrellevé una existencia mitad cómica y mitad macabra. Día a día representaba la parodia de la domesticidad mientras bramaba el sangriento conflicto entre las facciones cristiana y musulmana, libanesa y palestina y, posteriormente, las fuerzas invasoras de Siria. En cuanto los combates se extendieron a las calles decidimos marcharnos de allí, pero la Organización del Frente de Liberación Palestino amenazó con castigar a los palestinos que pretendieran abandonar la urbe... y Jihad es palestino.

Trascurrieron varios meses antes de que advirtiéramos los cambios sufridos por nuestra ciudad; y bastante más tardamos en comprender lo mucho que la guerra nos había cambiado a nosotros mismos. Al principio, cuando todavía teníamos agua, combustible y electricidad, mi principal temor era que clausuraran la única lavandería automática de Beirut; un día me acerqué por allí y la hallé cerrada, a causa de unas bombas de mortero que cayeron cerca. Teníamos a la sazón mucha ropa en la lavandería. Como nada se podía hacer, regresé con el niño a casa y lo puse en su cuna.

En eso, una bomba explotó junto a la puerta de la cocina y salpicó las paredes de piedras y metralla. Tomé en brazos a Tarek y me tendí con él en el piso de un angosto pasillo. Las bombas y los cohetes seguían silbando por encima de nosotros. A rastras alcancé el teléfono y el radio, y los llevé a un rincón más o menos protegido.

Tarek se puso a jugar con los botones del radio, y yo a charlar por teléfono con mis amigas. El poder departir con alguien, cambiar impresiones o sólo chismorrear, me proporcionaba un gran alivio.

Conforme la lucha se fue agravando nos fuimos habituando a ella. Cuando iba al banco a retirar dinero para las compras (sólo lo guardaban a mano quienes podían darse el lujo de contratar guardaespaldas), ya no me sorprendían los guerrilleros que, metralleta al hombro, registraban a la entrada a todo cliente masculino.

Si alguna vez me detenían para jugar con Tarek, yo reaccionaba como si quien lo hacía fuera el portero de un banco de Sydney, mi ciudad natal. Dentro, colocaba las andaderas lejos de la pared de cristal que daba a la calle, por si estallaba una bomba. Y hasta esto llegué a hacer sin reflexionar.

Un día, un muchacho se mató en la calle por accidente, mientras jugaba con una pistola. Al igual que otros transeúntes, me detuve a ver su cuerpo ensangrentado para cerciorarme de que no se trataba de un tiroteo entre pandillas; luego reanudé la marcha, de prisa, pensando en qué tiendas encontraría abiertas y en los comestibles que necesitaba.

Mi hermosa ciudad se había trasformado en una aldea fantasmal. En nuestra calle, los edificios de ocho a catorce pisos se quedaron con dos o tres familias a principios de 1976. Uno por uno, mis amigos extranjeros abandonaron la ciudad, y casi no faltó semana en que me enterara de algún conocido árabe muerto o herido.

Encerrada en las cuatro habitaciones de nuestro apartamento, acabé por aburrirme. Algunas tardes, cuando Jihad salía a trabajar y Tarek dormía, no me quedaba más quehacer que escoger las latas para la comida. En la biblioteca del Consejo Británico hallé un buen solaz. La abrían por la mañana, entre un bombardeo y otro, y en ella se respiraba una atmósfera de flemática calma. En las noches en que faltaba el agua y la electricidad, y en que las bombas caían más y más cerca, abría un libro y a la luz de una vela me evadía a otros mundos mientras Jihad oía la radio y dormitaba.

El agua llegó a ser una obsesión durante 1976. Casi siempre tenía que formar fila en la calle para llenar mis baldes con el agua que brotaba de las tuberías rotas... Cuanto más penetraba en una zona de combate, más fácilmente encontraba cañerías destrozadas.

Cuando llegaba la electricidad (más o menos una vez por semana) conectaba el sistema de bombeo, llenaba de agua mi lavadora, bañaba al niño, me duchaba, lavaba la loza y llenaba algunos cubos y dos bidones; y si aún no se agotaba, fregaba el piso y regaba las plantas.

Mis flores no duraron. Una por

Por los reportajes que en torno a la guerra civil hizo para la Comisión de Radiodifusión australiana, Diane Willman se ha convertido en una de las voces de la radio más conocidas en Australia.

una se fueron ajando: las rosas de Australia que nos regalaron en nuestra luna de miel, los crisantemos de Bulgaria que compramos durante nuestras primeras vacaciones, las camelias que plantamos cuando Tarek nació. Me afligía aquello y me maravillaba mi pesar: en los campamentos de refugiados se moría la gente por falta de agua.

Tarek, que es un niño de tiempo de guerra, puede distinguir el silbido de una bala de ametralladora del de un mortero. Tanto se acostumbró a los enfrentamientos que no le impedían dormir.

Sólo en una ocasión, cuando un tanque abrió fuego cerca de casa, el chiquitín despertó y se echó a llorar de miedo. Salí corriendo y reconvine a gritos a los soldados: ¡estaban asustando a mi hijo! Y agité frente a ellos una fotografía de Tarek. Los hombres sonrieron, apenados, y pidieron excusas. ¡Y cambiaron su sitio por no asustar a un bebé!

Jihad debía visitar campamentos alejados de Beirut. Mi angustia se atenuaba al pensar que era capaz de arreglárselas en situaciones de guerra.

Cierta vez, un mortero estalló a unos metros de su automóvil. Como sabía que suelen dispararse tres bombas contra un mismo blanco en el espacio de unos cuantos minutos, se adelantó rápidamente. Los otros dos morteros cayeron detrás de mi marido.

Por mi parte, siempre que salía de compras o a trabajar, o para hacer mi donativo bimestral de sangre al hospital norteamericano, tenía que tomar medidas tácticas. ¿A qué hora se atenuaría el tiroteo? ¿Cuál camino sería el más seguro?

Me ayudaba mi procedencia occidental. Al viajar como corresponsal, pasaba con frecuencia por entre dos o tres barricadas enemigas. Algunas veces registraban el auto (cuando por suerte me lo prestaba Jihad) o revisaban mis documentos; otras, las más, me permitían pasar con un simple ademán.

De preferencia dejaba al pequeño con los vecinos, si bien en ocasiones tenía que llevármelo. Tan pronto como sonaban disparos, lo protegía detrás de una pared o en el vano de una puerta; luego reanudaba mi camino entre vidrios rotos y cascajo. A menudo, los tiradores, cristianos o musulmanes, hacían el papel de niñeras: se sentaban en el suelo de algún refugio o en un puesto de ametralladoras y le daban a Tarek casquillos de bala para que jugara. ¡Casquillos de bala!

¿Era temerario lo que hacía? Ahora me digo a veces que sí, pero entonces no. Cuando el combate se encarnizaba, ningún lugar ofrecía más resguardo que otro.

En julio de 1976, después de que los Estados Unidos tramitaron la evacuación de los extranjeros, a insistencia de Jihad accedí a llevar al niño a visitar a mi familia. Me dolió mucho alejarme de él; de no habernos acostumbrado ya a la incertidumbre, no lo hubiera dejado. A menudo, durante la primera etapa de nuestro viaje a bordo de un

trasportador anfibio norteamericano, Tarek se quedaba a ratos de pie en la cubierta y agitaba el brazo hacia la distancia: "Adiós, papá".

En mi patria creí soñar. ¡Tal era la sensación de seguridad y firmeza! ¡Tantos baños de ducha! ¡Fruta y carne frescas! En esos tres meses de tranquilidad, más que nunca, entendí los horrores de la guerra.

Ya de vuelta, lo absurdo se convirtió en común casi al instante. Tardé horas en encontrar un taxista que se atreviese a llevarnos de Damasco a Beirut. En el trayecto, varias veces debimos eludir el fuego en algunas aldeas que todavía resistían al avance del Ejército sirio.

Jihad había ido a trabajar cuando llegué a casa. Dos familias salieron a darnos la bienvenida.

El apartamento no tenía ni pies ni cabeza. Cuando mi marido llegó a casa, a media tarde, Tarek se arrojó en sus brazos, loco de alegría.

Molesta, me quejé de las cucarachas y de las cáscaras de pistacho que había debajo de las sillas.

—¡Yo, angustiada pensando en si aún vivías —le reconvine—, y tú aquí, comiendo nueces!

—¿Qué más podía hacer? —respondió con una sonrisa.

Mucho después, cuando habíamos acostado ya a Tarek, charlamos un poco acerca de nuestra situación; al parecer no había cambiado. Habría que esperar algún tiempo para comprender cuán equivocados estábamos. Sobrevivimos y, sin embargo, el júbilo que de ello debiera derivarse se disipó en seguida. Nuestro instinto de conservación se había vuelto tan animal, tan obsesivo, tan arraigado, que predominaba en nuestra vida.

En este sentido fuimos víctimas de la guerra; y es por eso que saldremos de Beirut en cuanto Jihad encuentre un nuevo hogar. Deseamos vivir donde la gente no lleve pistola en su automóvil ni guarde ametralladoras en sus habitaciones; donde podamos borrar los recuerdos de torturas y muertes y no se viva lo anormal como normal.

❧❧❧

DESPUÉS de varios intentos infructuosos por enseñar al perro perdiguero, recién adquirido, a obedecer órdenes de andar, sentarse y echarse, un amigo mío le pidió al veterinario que le recomendara un libro sobre entrenamiento canino. El médico meneó la cabeza. "El perdiguero es muy independiente. No se le puede enseñar con ayuda de un libro, como a otras razas. Todo lo que se necesita es adivinar de antemano qué quiere el animal, y entonces ordenarle que lo haga."

—E.S.

❧❧❧

EL PATRÓN no es aquel que trabaja; sino el que infunde el deseo de trabajar.

—E.P.

¿Cómo andamos en lógica?

Esta desconcertante prueba nos lo dirá

Por Martin Gardner

Basta tener un conocimiento elemental de matemáticas para contestar atinadamente a las 10 "preguntas ridículas" que aparecen a continuación, pero, ¡cuidado con caer en la trampa!

Preguntas

1. En una aldea africana viven 800 mujeres. El tres por ciento de ellas se ha puesto un arete; del 97 restante, la mitad usa los dos y la otra mitad ninguno. ¿Cuántos pendientes llevan en total?

2. Un lógico quería matar el tiempo en una población pequeña y resolvió hacerse cortar el pelo. En el pueblo no había sino dos peluqueros, y cada uno tenía su propio local. El forastero vio que una de las peluquerías estaba muy descuidada; el propietario no se había afeitado, vestía ropa arrugada y llevaba el pelo mal cortado. El otro local estaba sumamente ordenado, el dueño, recién afeitado, su ropa impecable y el cabello muy bien cortado. El lógico prefirió la primera barbería. ¿Por qué?

3. Méndez pagó al conserje del hotel quince dólares por pasar una noche en una habitación. Este se dio cuenta de que le había cobrado de más y mandó al botones a que le devolviera cinco billetes de uno; pero el pícaro sólo entregó tres y se guardó los dos restantes. Tenemos, pues, que el huésped ha pagado doce dólares por su hospedaje y que el botones se ha quedado con dos, lo cual suma catorce. ¿Dónde quedó el otro dólar?



4. Una secretaria escribe cuatro cartas para cuatro distintos destinatarios, y rotula los sobres correspon-

CONDENSADO DE "MATHEMATICAL MAGIC SHOW". © 1965, 1967, 1968, 1975, 1977 POR MARTIN GARDNER.

dientes. Si mete las cartas al azar, ¿qué probabilidades hay de que tres cartas ocupen exactamente los sobres que les pertenecen?

5. En un restaurante, un parroquiano encontró una mosca en su café y pidió al camarero otra taza. Al probarla, repuso: "¡Es la misma que rechacé!" ¿Cómo lo supo?



6. Un científico descubrió que cierta reacción química tardaba 80 minutos en producirse cuando él llevaba puesta su chaqueta de lana, mientras que, si hacía el experimento en mangas de camisa, tardaba invariablemente una hora y 20 minutos. ¿Cómo explica usted esto?

7. Si el lector toma tres manzanas de un cesto que contenía trece, ¿cuántas tendrá?

8. El dependiente de una tienda de animales domésticos dijo al comprador: "Le garantizo que esta cotorra repite todo lo que oye"; pero el cliente se dio cuenta después de que el pajarraco no hablaba una palabra. Con todo, el de la tienda no mintió. Explíqueselo el lector.

9. Si nueve mil novecientos nueve se escribe 9909, ¿cómo se escribe doce millares, doce centenas y doce unidades?

10. Indique por lo menos dos modos de utilizar un barómetro para determinar la altura de un edificio.

Respuestas

1. Si la mitad del 97 por ciento de las mujeres usa dos pendientes y la otra mitad ninguno, es lo mismo que si cada una llevara uno. Conclusión: llevan 800 aretes.

2. Cada barbero tuvo que haberle cortado el pelo a su rival; por eso el forastero eligió al que había hecho un corte mejor.

3. Sumar los dos dólares del botones a los doce que pagó Méndez no tiene sentido. De esos doce, el conserje tiene diez y el botones dos. El huésped recibió tres de cambio, que sumados a los doce dan quince.

4. Ninguna. Si introduce tres cartas en los sobres correspondientes, necesariamente meterá la cuarta en el que le toca.

5. El parroquiano le había puesto azúcar a su taza de café antes de ver la mosca.

6. Son lo mismo 80 minutos que una hora y 20 minutos.

7. Tres.

8. La cotorra era sorda.

9. 13.212

10. Atar el barómetro a una cuerda y bajarlo desde el techo hasta la calle, volverlo a subir y medir la cuerda; o buscar al portero y regalarle el barómetro a cambio de que nos diga cuál es la altura del edificio.

Duplica una falta quien la justifica. —Proverbio francés



Hágale un lugar en su casa a Einstein y sus colegas.

Deseo recibir en mi casa la Enciclopedia

ALFACOPEDIA

Nombre: .....

Dirección: .....

Localidad: ..... **Provincia:** .....

Teléfono: ..... **Código Postal:** .....

☐ Con el 54% de descuento, mediante cheque/giro Nº ..... adjunto por $ 6.250 y 7 cuotas mensuales de $ 6.250 c/u, incluidos gastos de envío y contrarreembolso, que pagaré al correo al recibir cada uno de los 7 tomos que integran la oferta.

☐ Con el 50% de descuento, en 7 cuotas mensuales de $ 7.740 c/u, incluidos gastos de envío y contrarreembolso, que pagaré al correo al recibir cada uno de los 7 tomos que integran la oferta.

☐ Al contado, con una bonificación adicional de $ 15.000., pagando al correo al recibir los 7 tomos $ 30.000 más $ 5.000 por gastos de envío y contrarreembolso.

☐ Pago anticipado, con un descuento adicional de $ 20.000. Adjunto cheque/giro Nº ..... por $ 30.000 incluidos gastos de envío.

Marque con X la forma de pago que prefiere.

Ya están incluidos los gastos de embalaje.

El precio tendrá vigencia por 30 días. 3-78

Importante: Cheques o giros a la orden de **Cuantica Editora S. A.**

Ap. Esp. 194 C.C. 1000 Cap. Fed.

ALFACOPEDIA. ¿Quiénes la hicieron?

Profesor Sir BERNARD LOVELL. De la Orden del Imperio Británico. Doctor en Ciencias, Miembro de la Sociedad Real (Gran Bretaña).
Profesor F. JAMES RUTHERFORD. Licenciado en Ciencias de la Educación. Miembro de la Academia de Educación de los Estados Unidos (Estados Unidos).
Profesor A. H. R. COLE. Doctor en Filosofía. Miembro del Real Instituto Australiano de Química. Miembro de la Academia Australiana de Ciencias (Australia).
Y un frondoso grupo de colaboradores pertenecientes a las universidades más prestigiosas de los Estados Unidos e Inglaterra.
Versión en castellano dirigida por NICOLAS J. GIBELLI.

Y UN LIBRO SORPRESA

A todos los compradores, al cancelar la operación se les entregará, sin costo adicional alguno, el Libro Sorpresa "Hágalo Usted Mismo", compuesto de 128 páginas en colores, impresas en papel ilustración, con 100 experimentos y modelos para poner en práctica los conocimientos adquiridos con ALFACOPEDIA.

¡SOLO A SUSCRIPTORES!

CON $ 6.250.-

Gracias al éxito obtenido en el lanzamiento de este nuevo sistema de ventas, CUANTICA EDITORA le ofrece esta oportunidad con una NUEVA OFERTA, a PRECIO FIJO.
Este sistema de SUSCRIPCION, tradicional en países avanzados permite disminuir costos y gastos de manera sustancial, ofreciendo en venta sólo una CANTIDAD LIMITADA para sus SUSCRIPTORES, sin el oneroso financiamiento de stocks, eliminando intermediarios y riesgos comerciales corrientes.

ALFACOPEDIA

CON EL RESPALDO DE CUANTICA EDITORA S.A.

GARANTIA:

CUANTICA EDITORA S.A. devolverá el importe pagado en caso de no estar Ud. conforme con la obra, dentro de los 10 días de recibida.

CON EL RESPALDO DE CUANTICA EDITORA S.A.

Artesana/Topo Gigio/Decormundo/Burda/ Baby Books/Alfatemática/Ciencia Joven.

Para aprovechar plenamente los tesoros que la vida nos brinda, hay que llevar la primavera en el corazón

"Si no despertase más"

Por Ardis Whitman

Ahora que me rindo al sueño
ruego al Señor que me guarde
y, si no despertase más,
que mi alma con Él se lleve.

Cada vez que, en mi infancia recitaba esta oración, no pensaba en la muerte, sino en la vida; en despertar al día siguiente, y no en dormir. ¡Y qué despertar aquel! La triunfante entrada del sol por las ventanas, cual trompeta del alba; el alegre crujir del fuego de la cocina al empezar a arder; la fragancia del café y la voz de mis padres, en paz el uno con el otro: todo me invitaba a celebrar el nacimiento de un nuevo día.

Vivíamos con frugalidad, pero nuestro hogar era el centro mismo de la vida, no de la muerte; del despertar, no del dormir. Nos faltaba dinero, pero teníamos casi todo lo demás, en especial la radiante vitalidad de mi madre. Todavía me parece verla subir y bajar corriendo las escaleras, en busca del mejor sitio para admirar el jugueteo del viento entre los árboles. Leía vorazmente y apilaba los libros a su alrededor. Le encantaba la música, que inundaba nuestro hogar. Era como si extendiese los brazos en todas direcciones para tomar los tesoros que la vida le ofrecía.

El gran don que recibí de ella fue esa capacidad de deleitarme con todo. No he olvidado aún el olor de las hojas secas al quemarse, el aroma de los heniles polvorientos, las tardes veraniegas en que me encaramaba en la copa del árbol para mecerme allí con el viento durante las horas de fragancia. ¡Ah! ¡La frescura, la intensidad, la conciencia de estos recuerdos! No es, pues, extraño el que cada noche, al rezar *(si no despertase más)*, no pensase en morir, sino en despertar, en el día de mañana, de pasado mañana . . . en el interminable correr del tiempo.

Trascurrieron muchos años sin

que volviera a mi mente aquella plegaria. Luego, no hace mucho, me di cuenta de lo que significa para nosotros, los adultos. Me encontraba yo en el hospital, víctima de una enfermedad mortal, cuando cierta noche me sorprendí repitiendo esa frase conmovedora: *Si no despertase más,* y de repente comprendí que lo que me afligía no era tanto la idea de morir cuanto la de morir antes de haber despertado por completo del sueño que había sido mi vida; y así descubrí el mensaje de mi oración: "Despierta y vive, porque el tiempo se va volando". Me prometí fervorosamente que jamás volvería a tomar un solo instante de la vida como si careciera de valor.

En ese momento de clarividencia ahondé en la palabra "despertar", en su fuerte vínculo con la existencia. Según el diccionario, no sólo significa "volver del sueño", sino "mover, excitar". En otras palabras, renacer a la vida.

El adulto, como el niño, debería volver del sueño con la primavera en el corazón; debería ... pero casi nunca lo hace. Si contásemos las horas de una semana reciente vividas como los pequeños, con las antenas en alto, atentos a los vientos del cielo, tocando, escuchando, mirando como si la aurora naciera por vez primera sobre la Tierra, ¿cuántas horas sumarían?

Desde luego, es más fácil en la infancia. Entonces echábamos a correr, despiertos como el sol ardiente, a través de nuestros días; entonces todo era posible y la vida duraba eternamente. Ya no retornaremos a aquellas alegrías mágicas, despiertas. Con todo, también nosotros tenemos viajes que emprender, y nuestro júbilo, cuando se produce, brota de tierras más profundas que el del niño; lo ha informado un mayor entendimiento, lo ha curtido una experiencia más amplia e intensa.

Tengo presente cierto día de primavera. Desde hacía varias semanas el tiempo se había mostrado de lo más frío y lluvioso. De improviso, el Sol brilló como si Dios hubiese posado su mano sobre la Tierra. A los arces les brotaron sus retoños rojos; los pajaritos brincaban en el prado, y, por feliz coincidencia, mi esposo tenía asueto.

Sacamos el automóvil y nos metimos en un bosque, hasta el río. Tomados de la mano, nos recostamos sobre la arena ardiente de la ribera, uno al lado del otro. El aire estaba saturado del aroma del sol en los pinos y del suave rumor del agua. Apenas si hablamos y, sin embargo, ningún chiquillo hubiera sentido un gozo tan intenso como el nuestro.

Esos ratos nos llegan como una bendición; son momentos en los que, como los niños, nos sentimos en paz con nosotros mismos y respondemos de lleno a la vida. Parece que resurge en nosotros la criatura que se oculta en nuestro interior, pero una criatura dotada de comprensión. Es vivir, primero que nada, con el maravilloso mun-

do que nos rodea. El solo hecho de haber nacido, de haber vivido... ¡ah, qué cosa tan hermosa!

A pesar de sus muchos defectos, el mundo es bello y merece nuestra gratitud, al igual que quienes lo habitan. Tan cierto es que los seres humanos se atropellan con frecuencia, como que con la misma frecuencia manifiestan piedad y comprensión. Y si no se comportan con bondad, es porque sus propios problemas los abruman. Nunca estamos más despiertos que cuando comprendemos esto y derramamos nuestro amor, olvidándonos un poco de nosotros mismos.

Viene a mi memoria cierta tarde de primavera en París, hace ya muchos años. Me sentía triste por la aparente traición de una amiga muy querida, y deambulaba sola por aquellas hermosas calles; la felicidad de quienes se cruzaban en mi camino me hacía daño. En eso vi las torres de Nuestra Señora. Atraída por su oscuridad, entré por una puerta lateral y, sin más, me encontré recorriendo la iglesia bajo la guía de un ancianito rechoncho que andaba de puntillas y desbordaba sabiduría.

Procuré en vano escuchar sus explicaciones; mi dolor fue creciendo y creciendo hasta avasallarme. De pronto empecé a llorar. Consternado, el anciano redobló su elocuencia. Cuando se convenció de que mi llanto no iba a cesar, se detuvo en una nave remota en la que un rayo de sol se escurría por las ojivas, me alargó la mano y me dijo dulcemente: "Apóyese en mí; aquí estoy yo".

Y así permanecimos un breve instante, bañados por la luz, mientras la pena cedía a la comprensión. En una oleada de alegría y ternura vi y sentí el amor que impera en el mundo, la bondad de los hombres y las manos que se buscan. Era una presencia palpable que inundaba la antigua catedral.

Eso es vivir despierto; y vivir despierto es la tarea de todos antes de morir. Sin embargo, pocos la cumplimos. Casi siempre pasamos por encima de las cosas, aturdidos y confusos, como el que sueña y vive sólo a medias. Pero un día la brevedad del tiempo se nos echa encima como un final oscuro. No hemos hecho de nuestra existencia lo que esperábamos hacer; no hemos dicho lo que ansiábamos decir; aquellos a quienes queríamos expresar nuestro afecto, jamás lo recibieron; no compensamos los males que causamos ni hicimos rendir los talentos que nos dieron.

Y parece hecho de propósito, como si fuese lo superficial lo que realmente deseamos. Pero no; lo que anhelamos es vivir mientras tenemos vida, despertar antes de que llegue la muerte.

Y ¿cómo lograrlo? ¿Cómo volver de nuestro sueño mientras todavía es tiempo?

Ante todo, hay que abrirle paso a la luz del día. ¿Por qué huimos de la vida? ¿Por ahorrarnos esfuerzo, por eludir el verdadero despertar que desafía, ilumina, aclara

y estimula? El miedo se siente, queramos o no; la solución estriba en dejarnos arrastrar por él lo menos posible. Aprovechemos las experiencias de la vida.

Otra manera de despertar es reconocer que somos imperfectos, pero únicos. Un día comprenderemos que nunca, desde que el mundo es mundo, ha existido nadie como uno mismo; que la humanidad jamás volverá a escuchar nuestra voz ni a sentir nuestras ideas, nuestra ternura y nuestra manera de percibir las cosas; a partir de ese momento nos negaremos a vivir pisando las huellas que dejaron otros en su caminar.

Busquemos los destellos de nuestro verdadero yo. Dediquemos algunos ratos a la soledad y al silencio; en ellos podemos descubrir nuestra identidad. Arriesguémonos a saber lo que realmente somos.

Y ningún precepto mejor que ese de volver al asombro de la infancia; buscar las ocasiones y aprovechar cada día, como hace el niño. De vez en cuando levantémonos antes de la aurora y admiremos el milagro de la creación; o, por la noche, veamos cómo la luz de la Luna baña las calles desiertas.

"Haz uso de tus ojos", escribió Helen Keller, "como si mañana fueras a quedarte ciego; escucha la música de las voces, el canto de los pájaros, como si mañana fueses a perder el oído. Toca todos los objetos, como si mañana fueras a perder el sentido del tacto. Aspira el perfume de las flores, saborea cada bocado, como si mañana fueras a perder el gusto y el olfato".

Tenemos que vivir, es inevitable, entre la luz y la oscuridad, entre la vida y la muerte. Cada día salimos de las tinieblas a la luz y volvemos de nuevo a la caída de la noche. *Ahora que me rindo al sueño* ... Esa sencilla oración habla del ritmo inmemorial de la vida.

Cuando hemos vivido un día de lleno, con calor, corriendo al sol, riendo, amando, recibimos la noche con dulzura, sin lamentarnos. Quizá esa otra noche, esa noche más larga que llamamos muerte, nos llegue también dulcemente si hemos vivido de tal modo la existencia que haya sido una bendición para nosotros y para quienes nos rodean; sí, quizá llegue dulcemente y traiga consigo, como todas las noches que hemos conocido, un nuevo y fresco despertar.

OOOOOOOOOOO

Al hombre amado lo quiero libre ... incluso de mí. —A.M. Lindbergh

OOOOOOOOOOO

Cuando cierto científico se doctoró en astrofísica, sus padres, orgullosos, lo llevaron a visitar a los parientes más viejos de la familia. Después de que el joven hizo una larga y complicada explicación de su campo de acción, miró en torno para ver si se había hecho entender. Su abuelo, sonriendo afectuosamente, le dijo: "Muchacho, a eso, en mi tiempo, lo llamábamos astrología". —O.D'S.

Estrella del ballet de Canadá

Por Susan Carson

Es miope y débil de tobillos y, por si fuera poco, detesta ensayar. Sin embargo, su inconfundible personalidad estelar le ha ganado la admiración de los públicos, desde Moscú hasta Marsella

El Ballet Nacional de Canadá se hallaba en pleno ensayo de *La bella durmiente del bosque,* de Tchaikovski. Se respiraba en la sala cierto aire de tensión, pues faltaban 24 horas para el estreno y aún no daban con el compás exacto; las luces eran demasiado rosadas y la entrada del séquito de Aurora no acababa de gustar.

Hacia el final del acto segundo, Frank Augustyn, luciendo impecable las mallas blancas y el jubón de brocado dorado propios de su papel de príncipe Florestán, se abrió paso por el bosque hacia el castillo silencioso y por un momento se detuvo a contemplar a la princesa, que dormía. La despertó con un beso. Aurora (Karen Kain) se incorporó delicadamente, con sus hombros desnudos, un diáfano tonelete color de rosa... ¡y una peluca de cabellos erizados, anteojos redondos y medias tejidas!

El director se le quedó mirando con dureza, mientras el grupo entero estallaba en carcajadas de nerviosismo. Karen y Augustyn prosiguieron danzando, como si él le pidiera a la joven más bella del mundo que aceptara ser su esposa. La tensión se rompió y, mal que bien, todo el mundo experimentó cierto alivio. Nadie, fuera de ella, hubiera osado hacer aquello: pero Karen no es una bailarina del montón; es una estrella.

Durante muchos años la compañía evitó tratar a nadie en calidad de estrella; había sólo primeros bailarines, solistas y cuerpo de baile. Así y todo, el público descubrió la singularidad de esta joven y sensacional danzarina canadiense de radiante sonrisa y de piernas largas y exquisitas. Clive Barnes, crítico del *Times* de Nueva York, la calificó muy pronto como "una de las bailarinas más talentosas del mundo occidental" y, tras él, los diarios parisienses pregonaron su "inagotable vitalidad" y "la elegancia de sus líneas". Rudolf Nureyev, que a

menudo forma pareja con ella, no esconde la admiración que le profesa: "Karen ilumina el escenario entero", comenta; "y a eso se le llama calidad estelar. La suya es inconfundible".

Nadie siente por ella más orgullo que sus padres: Charles Kain, uno de los vicepresidentes de la Westinghouse, y Winifred, quienes se trasladan de Mississauga (Ontario) a Toronto para asistir a dos o tres de sus presentaciones semanales durante la temporada; y, siempre que pueden, la ven cuando actúa como estrella invitada en el extranjero. Winifred recuerda como una de las ocasiones de mayor contento aquella en que su hija se presentó por primera vez en Londres con el Ballet Nacional de Canadá, en 1972, interpretando el doble papel de Odette y Odile en *El lago de los cisnes,* de Tchaikovski. "Muchas personas salieron de la sala a cortar flores de los jardines para arrojárselas. Nunca lo olvidaré".

A los 26 años de edad, cuenta ya entre sus galardones la Orden de Canadá, y tiene asegurada su reputación internacional. Ante ella se abren por lo menos 15 años de actividad, y en ellos puede llegar a ser la primera superestrella del ballet nacida y formada en Canadá.

Se acabaron las rosquillas. Karen vino al mundo en 1951, en Hamilton (Ontario) y tenía sólo nueve años cuando su madre la llevó a ver *Giselle,* presentada por el Ballet Nacional. No es que a los Kain les apasionara ese espectáculo, pero sí creían conveniente poner en contacto a sus cuatro hijos con las cosas bellas de la vida. La chiquilla quedó fascinada y comenzó a tomar clases en la escuela de Ancaster (Ontario), donde radicaban por ese tiempo. A los 11, actuó en una prueba ante Betty Oliphant, directora de la Escuela Nacional de Ballet, quien al instante experimentó una sensación muy singular.

"Emoción semejante quizá la haya sentido sólo dos veces en mi vida", comenta. "De inmediato le aseguré a su madre que la niña poseía un talento extraordinario; mas ella no quería que bailara, porque nuestra escuela recibía sólo internas y Karen era muy apegada a su familia. Pero yo insistí, y los Kain acabaron por acceder".

Aquellos años no le resultaron muy agradables, pues echaba de menos el hogar y aborrecía el reglamento y la disciplina del plantel. "Con todo, hubiera sido una crueldad sacarla de allí", declara Winifred; "su inclinación a la danza era evidente". Así que tuvieron que hacerse fuertes; y siempre que la pequeña iba a casa, la recibían con especial cariño.

El peso de la muchacha representaba otro problema. Tenía 1,68 metros de estatura y pesaba unos nueve kilos más de los 50 que pesa hoy, demasiado para una danzarina. Comía a todas horas unas rosquillas y unos buñuelos empalagosos que compraba en una pastelería cercana a la escuela. "Siempre me ha encantado comer", confiesa, "y en-

tonces no veía por qué dejar de hacerlo".

Encontró una buena razón cuando tenía 18 años y cursaba su último año de clases. Betty le informó que faltaban apenas dos semanas para que el Ballet Nacional probara a los estudiantes, y si ella quería calificar necesitaba perder kilos. Y los perdió.

Nureyev entra en escena. El primer año que pasó con el cuerpo de baile la desilusionó. "Participaba en tres funciones cada noche sin hallar especial gusto", cuenta. "Siempre me reprendían por no alinearme correctamente". Un día, envalentonada por habérsele pedido interpretar unos cuantos papeles de solista, le pidió uno más difícil a Celia Franca, la directora artística.

Le dieron *El lago de los cisnes*, en cuyo papel principal han naufragado muchas reputaciones. Un mes después, merced a que una bailarina se lastimó la espalda, Karen hizo su formal presentación en la Universidad del Estado de Arizona en enero de 1971, caracterizando, fina y nerviosa, a la reina de los cisnes. Cierto que los críticos no se prendaron de ella al instante, pues por aquellos días la tensión estereotipaba su sonrisa, de ordinario radiante, y le endurecía los brazos; pero sí vislumbraron las enormes posibilidades de la bailarina y la espontánea alegría de sus movimientos.

Meses después, Rudolf Nureyev se incorporó a la compañía con miras a montar su versión de *La bella durmiente*. Al ver a la Kain, que hacía de hada, sugirió que se le asignara el papel de la heroína. A Karen la sacudió la emoción. Celia repuso que era demasiado joven y que, por añadidura, no se había repuesto aún de una operación reciente. Nureyev asintió bondadosamente y volvió a su trabajo. Al cabo de unos días insistió de nuevo y terminó por salirse con la suya.

Semejante papel exige una energía tremenda y una técnica impecable. Aún ahora aterroriza a la canadiense: "Me obliga a sobreponerme, y a pesar de que me gusta, siento como si me llevaran a la guillotina". Nureyev la presionaba sin misericordia, le gritaba y hasta la llegó a insultar; pero durante el estreno la fue guiando, estimulando e infundiendo confianza. En cuanto pasó el trago amargo la recompensó con una cena acompañada de champaña. En la actualidad es su amigo, su consejero y a veces su pareja en escena. "Siempre que ve la oportunidad de conseguirme un papel", añade la danzarina, "me da su apoyo".

En vista del éxito y obedeciendo a una corazonada, Celia Franca la envió en 1973, junto con Frank Augustyn, su compatriota y habitual compañero de danza, al Concurso Internacional de Ballet, de Moscú, donde conquistaron el primer premio en *pas de deux* (danza para dos bailarines) y Karen ganó la medalla de plata a la mejor solista. Además, atrajo la atención del director artístico de los Ballets de Marsella, Roland Petit, quien sin tardanza la

invitó a bailar con su compañía. Durante los tres años últimos se ha presentado en Francia, y en el otoño de 1976 encarnó a una Carmen vigorosa y sensual en una gira por Canadá: era la primera vez que una bailarina canadiense había actuado en el país como estrella invitada de un conjunto extranjero.

Cabe afirmar que esta muchacha, en la flor de su carrera, recibió el espaldarazo definitivo en enero de 1977, cuando intervino con Frank Augustyn en la *Giselle* del Ballet Bolshoi, en Moscú. Alexander Grant, director artístico del Ballet Nacional de Canadá, acompañó a la pareja a la URSS, y refiere que los soviéticos los trataron con frialdad mientras no los vieron en acción. "Era lógico", agrega, "que teniendo el Bolshoi tantos bailarines, estos se preguntaran qué pintaban allí tales intrusos. Pero después se deshicieron en demostraciones de admiración".

Dolorosa tendosinovitis. Los admiradores de Karen varían como los papeles que interpreta. Por poner un caso, dos cuarentonas neoyorquinas viajan a Toronto siempre que la estrella se presenta allí, le envían misivas desbordantes de noticias, medias tejidas a mano, y unas cintas especiales de satín color de rosa para sus zapatillas, adquiridas en las visitas que año tras año hacen a Londres. La Kain, por su parte, las recompensa invariablemente con un sitio en su camarín y con una sonrisa cuando sale a recibir los aplausos del público. Hay jóvenes de pantalón de mezclilla y camiseta deportiva que, en su entusiasmo, deslizan a veces ardientes poemas por debajo de la puerta de su habitación; otros, de mayor edad, la invitan a cenar.

Mas el tiempo de que dispone es demasiado exiguo como para salir con galanes. En las noches libres se recoge en casa, cocina una cena dietética, mete su ropa a la lavadora y cose las cintas de sus zapatillas. Luego cae rendida en la cama antes de medianoche.

Le fascina la danza, pero detesta la rutina diaria: hora y media de clase y seis de ensayo. Además, lleva años padeciendo tendosinovitis en los tobillos. Hasta hace poco, cuando se sometió a fisioterapia, salía a actuar temiendo le sobreviniera el dolor; y aún la amenaza la posibilidad de que esos tobillos acaben con su carrera de la noche a la mañana.

Quien más desea que no ocurra tal desgracia es Augustyn. La compatibilidad entre ambos salta a la vista en el proscenio, y el público la aprecia casi por instinto. Preocupados siempre por protegerse el uno al otro, les gusta bromear acerca de las veces en que han estado a punto de chocar. Aunque los dos son miopes, sólo Frank lleva lentes de contacto, y Karen en ocasiones se las ve negras para encontrarlo entre las figuras borrosas que se mueven con rapidez en el escenario.

"Cierta vez bailábamos *La bella durmiente del bosque* en Vancouver", cuenta ella; "yo debía cruzar

las tablas a la carrera, saltar por el aire y caer boca abajo en sus brazos. Calculé mal la distancia y salí volando sobre su cabeza. A duras penas me asió Frank por las rodillas antes de que fuera a caer encima de un violinista".

Discuten a menudo, aunque con amabilidad. Entre otras cosas, refiere Augustyn, riñen por eso de tener que practicar antes de cada función. "A mí me viene bien pasar unos minutos de soledad antes de la representación, y esto enoja a Karen, que no para hasta dar conmigo y persuadirme a ensayar una vez más los pasos intrincados. Yo prefiero repasarlos mentalmente".

A diferencia de Augustyn, ella es tímida y con frecuencia se resiste a entablar conversación. Mary Joliffe, en otro tiempo directora de relaciones públicas del Ballet Nacional, considera que la Kain constituye un enigma. "En escena es exótica, sensual, ardiente y de hondos sentimientos. ¡Jamás me he explicado cómo puede identificarse con la encantadora chiquilla que incluye siempre gatitos y conejos en sus tarjetas navideñas!"

Y en cuanto al matrimonio, no suelta prenda; pero confiesa que no faltan días en que el dolor y el cansancio la mueven a preguntarse si su carrera vale en verdad la pena. En todo caso, la expresión de su rostro desmiente sus palabras y pregona a puertas abiertas que jamás renunciará al ballet.

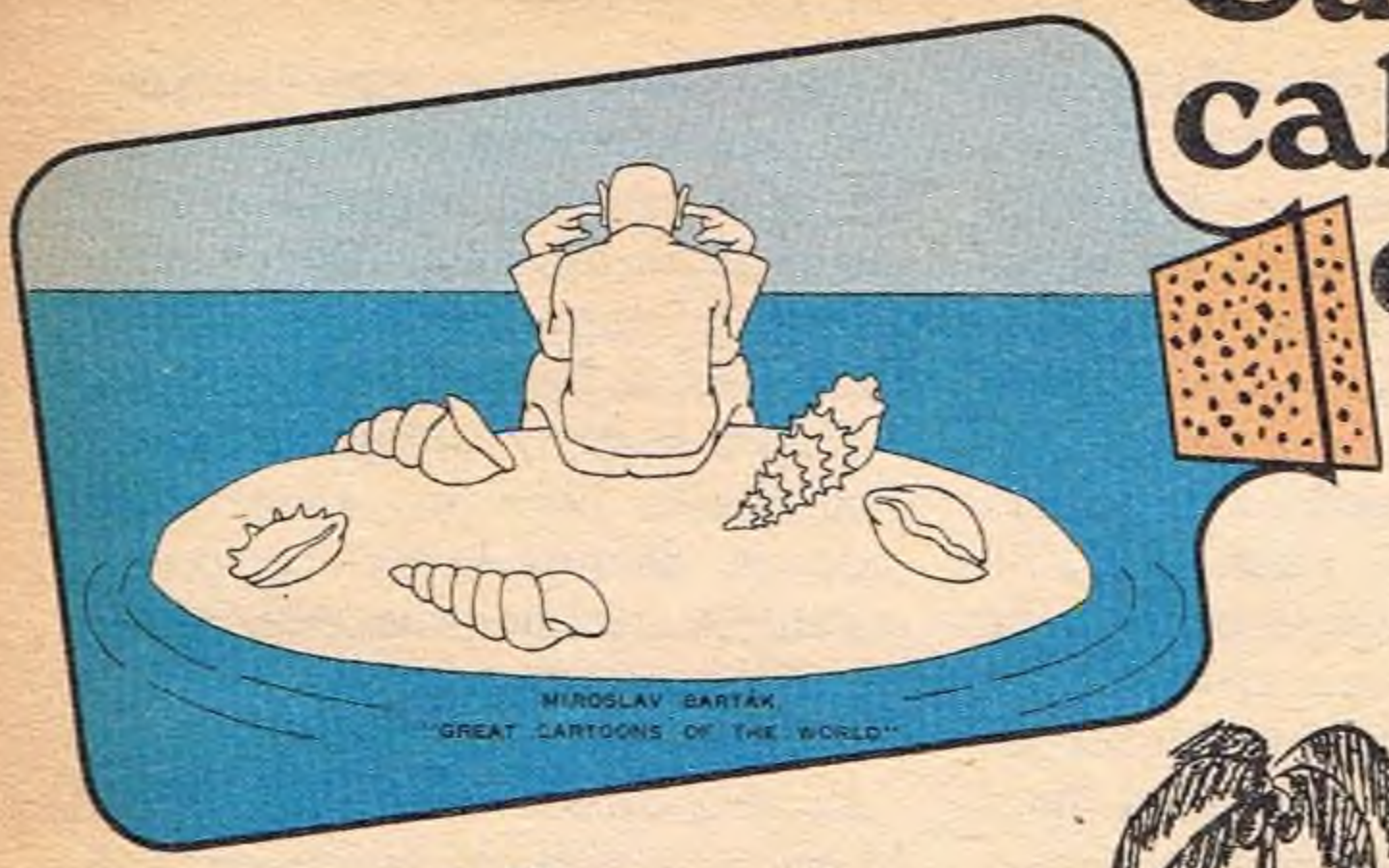
David Haber, su representante, dice de ella: "Abriga grandes aspiraciones, domina la técnica, posee talento y, lo que vale más, tiene aptitud para sobreponerse a todo. Así llegará muy lejos".

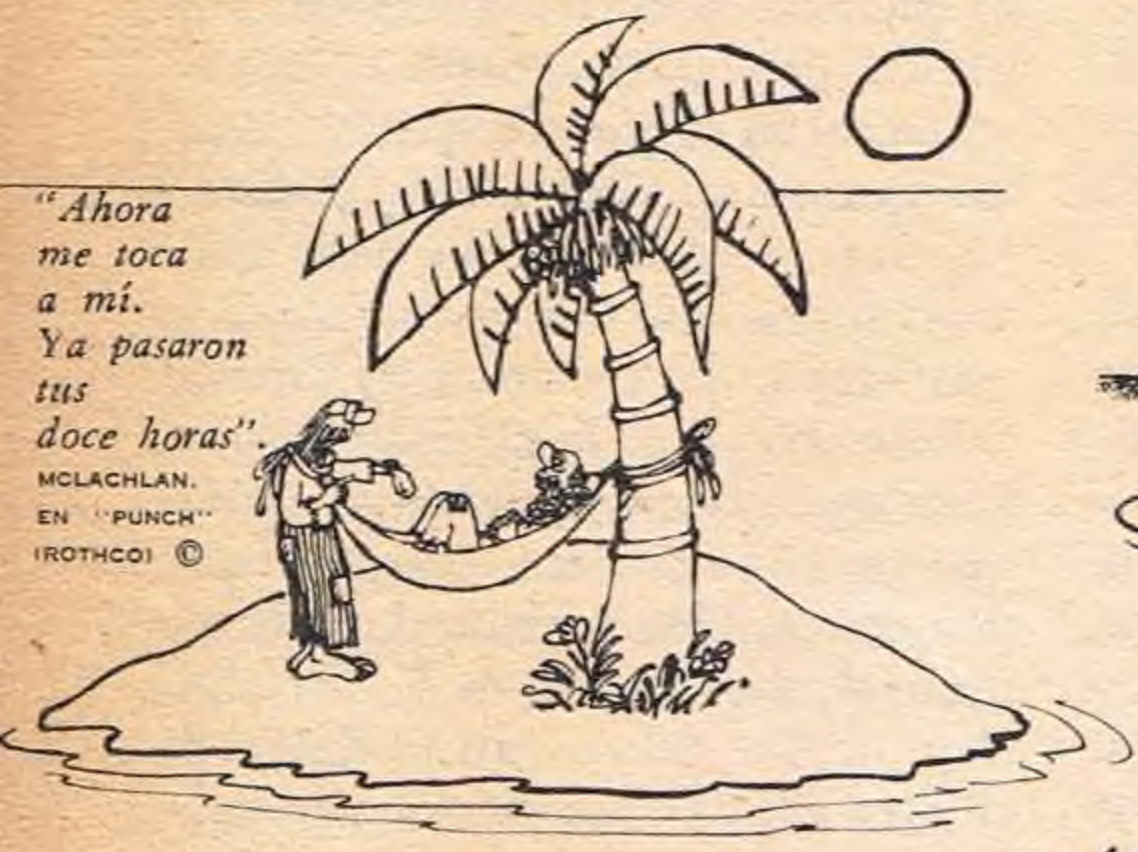
En febrero de 1977 regresó de Moscú a su país con objeto de prepararse para la temporada de cinco semanas en Toronto, que debería inaugurarse con el *Romeo y Julieta*. Mas una afección interna, de la que había hecho caso omiso durante largo tiempo, la venció, y la noche del estreno no se le permitió levantarse de la cama. Su médico avisó que no contaran con ella por esa temporada. Una semana después, a pesar de los pesares, la Kain salió al proscenio del Teatro O'Keefe, y en *La Fille Mal Gardée* caracterizó, con una intensidad y una sensibilidad inusitadas, a una chica vivaz y soñadora de 16 años. Mientras lo hacía, dos cuarentonas exhalaban desde la primera fila un profundo suspiro de alivio: su estrella había vuelto.

OOOOOOOOOOO

UN SEÑOR entró apresuradamente en una farmacia de Aberdeen (Escocia), pidió un paquete de aspirinas, dejó un billete de una libra esterlina, y salió de prisa. El boticario se quedó con el cambio en la mano, luchando interiormente entre su integridad personal y la tradicional inclinación escocesa al ahorro. Por fin prevaleció la primera y, como el parroquiano se hallaba todavía a la vista, el farmacéutico golpeó fuertemente en la vitrina... con una esponja. —H.R.

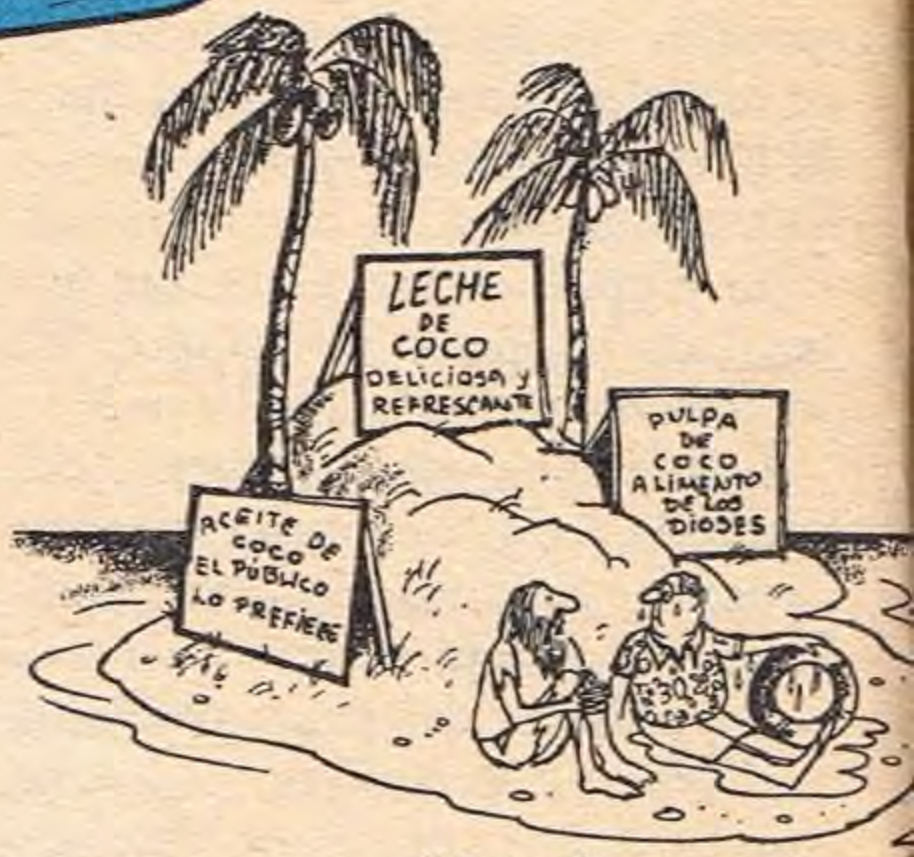
Cuando calienta el sol





"Ahora me toca a mí. Ya pasaron tus doce horas".

MCLACHLAN.
EN "PUNCH"
(ROTHCO) ©



"Antes de que naufragara mi barco fui publicista durante 21 años".

H. MARTIN. EN "THE ROTARIAN"



S. GROSS. EN "AUDUBON"



"¿A eso le llamas balsa?"

VIRGIL PARTCH. EN "NATIONAL ENQUIRER"





"¿Sabes, Rodrigo?
Creo que estás delirando".

VIRGIL PARTCH, EN "TRUE"



"¡Ánimo!
Piensa en todo
ese dinero que se está
acumulando en tu
cuenta de ahorros".

JOSEPH FARRIS. © 1971 POR THE NEW YORKER MAGAZINE, INC



"No podemos
seguir viéndonos
de esta manera,
Gonzalo".

JOHN CORCORAN,
EN "SATURDAY REVIEW"



"Dice que no se irá
sin Sandra".

SAXON, REGISTER
AND TRIBUNE SYNDICATE



"¡En mi vida había visto
un aterrizaje forzoso tan perfecto!"

SCHOCHET, B.P. SINGER FEATURES



"¡Qué bueno
que ya
es viernes!"

JIM LINDENSMITH, EN "THE AMERICAN LEGION MAGAZINE"

¿Qué les debe a sus hijos?

Una columnista norteamericana nos habla de las obligaciones de los padres

Por Ann Landers

Recibo infinidad de cartas de padres de familia que reflejan un sentimiento de culpa. Me confiesan que hacen lo indecible por entablar un diálogo mas íntimo con sus hijos, y que, sedientos de su aprobación, aceptan cualquier sacrificio económico con tal de proporcionarles todas las ventajas habidas y por haber.

¡Qué triste espectáculo el de esos matrimonios que se someten dócilmente a las exigencias de sus hijos sólo para descubrir que, hagan lo que hagan, jamás será suficiente! A la postre estos les echan en cara su debilidad y los culpan de todos los problemas que enfrentan en la vida.

Surge de este inquietante panorama una pregunta fundamental: ¿Qué les debe a sus hijos?

Es más fácil empezar por lo que no les debe. No tiene obligación de dedicarles todos y cada uno de los minutos del día o de entregarles hasta la última gota de sus energías, ni de costearles clases de guitarra, inscribirlos en algún club deportivo, comprarles una bicicleta o enviarlos a veranear a la playa.

Y cuando se casen, no es su obligación darles para el primer pago de su casa o para los muebles; tampoco tienen por qué cuidar a los críos los días en que ellos salgan de vacaciones. Si usted quiere hacerlo, será un simple acto de generosidad, no un compromiso.

Por ricos que sean, los padres no les deben a sus vástagos una herencia. Una manera infalible de hacer del hijo un perfecto vago y un irresponsable es dejarle saber que tiene su futuro asegurado.

¿Se les debe entonces algo? Sí, y mucho.

CONDENSADO DE "FAMILY CIRCLE" (15-XI-1977). © 1977 POR THE FAMILY CIRCLE, INC., 488 MADISON AVE., NUEVA YORK (NUEVA YORK) 10022.

• *La conciencia de su propio valer.* La estimación personal es la piedra angular de la salud mental. El chico al que constantemente critican y humillan (con lo que lo hacen sentirse estúpido e inepto) o comparan con los hermanos, primos o amigos que se desempeñan mejor que él, acabará por sentir tanta inseguridad y miedo a fracasar, que ni siquiera intentará superarse.

El pequeño al que a cada rato tildan de "malo", "majadero", o de "bueno para nada" procurará justificar con su conducta los reproches. Los niños gozan de un talento especial para ponerse al nivel (alto o bajo) que se espera de ellos.

Claro que hay que corregirlos y guiarlos: es así como aprenden; pero que las alabanzas abunden más que las censuras. En cierta ocasión aconsejé a una señora que se fijara durante todo un día en cada una de las palabras que le dirigiera a su hijo, un chiquillo inteligente que, por falta de alicientes, estaba reprobando casi todas las materias. Hecha la prueba, la mujer se sintió avergonzada. "No me había dado cuenta de que sólo le hablaba a Jaime para amonestarlo o darle órdenes".

A quienes les cuesta expresar verbalmente su aprobación les quedan otros recursos: una sonrisa, por ejemplo, o una caricia. El contacto físico cumple un papel muy importante. Los niños, incluso mucho después de haber ingresado en la escuela, necesitan que uno se los siente en las rodillas.

• *Una disciplina consistente y unas directrices firmes.* A un chiquillo le asusta saber que la responsabilidad de su conducta pesa por completo sobre él; es como ir en un auto sin frenos. El progenitor que tiene el valor de decir "no" cuando otros dicen "sí", está diciendo al mismo tiempo: "Te quiero hasta el punto de arriesgarme a provocar tu enojo por evitar que te metas en líos".

• *Una educación religiosa,* si es que los padres la recibieron, les ha servido de consuelo y de apoyo, y les ha hecho cobrar conciencia de su identidad. En cambio, si sólo les infundió temor y culpa, y no desean dejar a los hijos semejante legado, deben buscar algún sustituto. Hoy más que nunca los niños necesitan el sostén emocional de la religión. El éxito en varios países de un sinfín de sectas extravagantes corrobora esta teoría.

• *Enseñarles a ver con naturalidad su cuerpo,* e informarles con propiedad acerca de la sexualidad para contrarrestar los conceptos erróneos que, quiérase o no, escucharán fuera del hogar.

• *Independencia y respeto.* Esto significa no tomar nunca sus cosas sin pedirles permiso, ni leer sus escritos personales, registrar sus cajones, billetera o bolsa, o escuchar sus conversaciones telefónicas. A quienes argumentan que lo hacen "por su bien", les respondo que si para saber lo que les ocurre tienen que leer a hurtadillas su diario, es que las relaciones andan muy mal.

● *Inculcarles normas de conducta y principios sólidos* para que sobre ellos cimienten su vida. Enseñarles a respetar a los mayores, a los maestros, las leyes, y las opiniones y los derechos de los demás.

Siempre convence más lo que se enseña con el ejemplo. Cuando los padres cumplen a toda costa sus promesas, los hijos aprenderán a guardar sus compromisos. El padre que se lleva furtivamente a casa las herramientas de la fábrica, y la madre que se queda con algún objeto prestado, manifiestan que está permitido robar. El niño al que se le miente, mentirá; al que se le grita y pega, pegará y gritará, y a aquel que nunca ha encontrado en su hogar ni risas ni amor, le costará reír y amar.

Nadie ha pedido venir al mundo. Quien tiene hijos está en deuda con ellos. Y si les da lo debido, podrán a su vez legar algo a los suyos.

■■■■■■■■■■■

Así como apruebo en el joven los rasgos de madurez, aplaudo en el adulto las pinceladas de juventud. Aquel que se esfuerza por combinar la mocedad con la madurez, acaso envejezca en lo físico, pero su espíritu permanecerá siempre joven. —Cicerón

■■■■■■■■■■■

Realmente es instructiva la televisión de medianoche. Nos enseña que deberíamos acostarnos más temprano. —C.T.

■■■■■■■■■■■

Asunto de peso. Me confesaba una amiga mía que ya había tomado en serio lo de la dieta. Hace poco la asustó su marido: "¿Sabes que tienes encima 15 kilos más, con los cuales no estoy legalmente casado?" —P.K.

Es natural

Esos neumáticos gruesos que usan los autos para correr por la arena se inspiraron en la pata del camello. Los primeros aparecieron en el desierto de Arabia Saudita en el decenio de 1930 a 1939. Richard Kerr, ingeniero de la empresa Aramco, considerando el ancho de la pata y el peso de la bestia, calculó la forma y presión que precisaría un neumático para desplazarse sobre la arena. —R.A.

Las llamas tienen unos hábitos de trabajo muy curiosos. Cuando la carga excede los 60 kilos, se sientan y se niegan terminantemente a andar. Si las apremian o les pegan, patean y escupen con furioso resentimiento, pero no hay azote que logre doblegar su sentido de la justicia. —S.C.

No hay forma de sacudirse las pulgas



Todos hemos experimentado la comezón de conocer mejor a este insecto, que ve en nuestros animales domésticos y en nosotros mismos una mesa servida

Por Bil Gilbert

Desde hace 30 años nuestra familia ha dado hospedaje a mapaches, zorras, mofetas, hurones, ardillas, marmotas, monos araña, titíes, ratones, conejillos de indias, y tantos perros y gatos que ya perdimos la cuenta. En teoría, se puede albergar en casa a semejante hueste y no por ello tener pulgas; no obstante, tanto la lógica como mi considerable experiencia indican que tal posibilidad es muy remota.

Así y todo, los aficionados a los animales caseros persisten en negar lo inevitable. Aseguran no tener pulgas con la misma vehemencia con que algunos padres afirman que sus hijos no sufren de caries o raquitismo, ni ven programas estúpidos en la televisión. Según parece, la existencia de estos insectos en el hogar se considera signo seguro de inmoralidad.

Hasta cierto punto se puede controlar la población de estos animalitos; de allí la creencia de que infestan sólo a los sucios. En la práctica, sin embargo, el sacudírselos requiere una pulcritud casi sobrehumana. Pensar que no molestan más que a los mugrosos es valorar demasiado las capacidades del hombre y subestimar las de tales insectos. No sólo superan con mucho al número de animales do-

CONDENSADO DE "SPORTS ILLUSTRATED" (15-VIII-1977). © 1977 POR TIME INC. TIME & LIFE BLDG., ROCKEFELLER CENTER, NUEVA YORK (NUEVA YORK) 10020.

mésticos y de sus dueños, sino que disponen de un complicadísimo equipo y muchas mañas.

Una de las cosas que han venido haciendo desde hace por lo menos 40 millones de años (a juzgar por los fósiles encontrados en depósitos de ámbar del período oligoceno) es propagarse y diversificarse. Un informe del Museo Británico (1958) y la *Encyclopaedia Britannica* (edición de 1976), afirman que existen 1600 especies.

Todas pertenecen al orden de insectos llamado *Siphonaptera,* que significa "sifón sin alas". Constituye una descripción bastante aceptable de la pulga típica. La adulta se alimenta exclusivamente con sangre caliente, que chupa tras perforar la piel de sus víctimas con sus maxilas agudas y flexibles. Oblonga, sin cuello y de flancos lisos, posee una configuración ideal para deslizarse entre el pelo, las plumas o la ropa interior. En las patas tiene un serie de pinzas que le permiten adherirse a la piel.

Mide, por lo general, cinco milímetros y tiene el cuerpo sumamente aplanado. Cualquier perro que haya intentado despachurrar una pulga con los dientes o cualquier persona que haya querido hacer lo mismo con las uñas, sabrá lo difícil que es, empezando porque más difícil todavía resulta atraparla, pues salta como ninguna otra criatura. Sus marcas de longitud y altura son de 33 y 20 centímetros, respectivamente. Si tuviera el tamaño de un hombre sin perder su habilidad, alcanzaría hasta 150 metros de longitud y 90 de altura.

Entre estos insectos hay un grupo grande que se vale de otro truco. Se trata de las niguas y las pulgas de los pollos. En vez de andar brincando, simplemente se entierran en la piel. Molestan en especial a las aves y a las personas que andan descalzas por la playa, pues les encanta acomodarse bajo las uñas de los pies.

Por regla general, todas las especies se aparean en un huésped de sangre caliente. En muchas (entre ellas la *Pulex irritans,* o pulga del hombre), el macho sólo se junta con la hembra después que se ha regalado con un banquete de sangre. Considerando su tamaño y el de un perro gran danés, por ejemplo, encontrar a su pareja entre una inmensa maraña de pelo es una aventura.

Pero estos insectos no son especialmente fecundos en comparación con otros. La hembra pone cada vez una o dos docenas de huevecillos (quizá 500 durante toda su vida fértil), que, al desprenderse del animal huésped, van a parar por lo general debajo de la alfombra o en cualquier otro lugar donde se acumula el polvo. Las larvas, parecidas a gusanillos, se alimentan de materias vegetales o desperdicios animales y forman capullos, de los que salen los adultos.

Gozan de una relativa longevidad (hasta dos años y medio) y, aunque sobreviven a una gran variedad de ambientes, no medran

en condiciones de extremo calor, frío, aridez o humedad. Alcanzan su máxima fertilidad donde la temperatura se mantiene entre 18 y 27° C. y la humedad entre 65 o 70 por ciento. El buen observador notará en seguida que las viviendas modernas reúnen esos requisitos, además de proporcionar buenas cantidades de sangre caliente.

Un gran número de criaturas tienen su peculiar variedad de pulga. Aparte de la del hombre están las del perro, el gato, la gallina, el murciélago, el ratón, la rata y el conejo (por supuesto que esta lista no es completa). Tales preferencias han inspirado mucho optimismo infundado. Cuando la de un perro o la de un gato necesita comer para vivir, ataca a lo que esté a su alcance, incluso a nosotros.

Al picar, inyecta proteínas en la minúscula herida, produciendo hinchazón alérgica, irritación y picor. Los seres humanos estamos bastante bien equipados para hacer frente a las pulgas, gracias a la destreza de los dedos, a las extensas zonas de piel lampiña y a la costumbre de bañarnos. Otros animales tienen menos suerte. El perro y el gato, por ejemplo, rara vez logran librarse de estos parásitos por su propio esfuerzo. Además de sufrir tormentos inenarrables, pueden tener una severa reacción alérgica o rascarse las picaduras hasta hacerse sangrar, con lo que propician la infección.

Lo peor que han hecho las pulgas en el correr de la historia es ayudar, junto con las ratas, a la trasmisión de la peste bubónica. Al picar a un roedor infectado, chupan el bacilo causante de la enfermedad, el cual acaba por obturarles el aparato digestivo. Entonces pican y chupan frenética aunque inútilmente, y al tratar de alimentarse de un ser humano, le inyectan la peste.

Albergan también a otros parásitos microscópicos, y una especie de ácaro se aferra a las pulgas lo mismo que estas a nosotros.

Para combatirlas el hombre ha desplegado gran ingenio. Hubo una época en que las mujeres llevaban unos bastoncitos de marfil finamente tallados que servían para espulgarse con elegancia bajo su voluminosa indumentaria. También se popularizaron entre la nobleza medieval los cuellos de piel o pluma. Cuando estos se llenaban de insectos, los entregaban a un criado para que los sacudiera.

Las autoridades en la materia recomiendan luchar contra las pulgas en dos frentes. Para empezar, debemos hacerles el ambiente lo menos atractivo posible. Quitar el polvo, pasar la aspiradora, barrer y sacudir es de primordial importancia para librarse de huevecillos, larvas y ninfas. Conviene asimismo limpiar semanalmente la cama de los animales domésticos y espolvorearla o rociarla con insecticida.

Después hay que atacar a los insectos adultos. El veterinario puede recomendar algún líquido, polvo o jabón eficaz, o tal vez sugiera un collar insecticida.

No obstante que las pulgas han sido esencialmente nuestras enemigas, muchas veces nos han parecido entretenidas. Hasta hace poco gozaban de popularidad en verbenas, ferias y parques de diversión, los circos de pulgas amaestradas que tiran de carros en miniatura, bailan o sostienen duelos con minúsculas espadas.

Por lo visto, también han llamado mucho la atención de poetas, filósofos y ensayistas. Shakespeare y Alexander Pope, entre otros muchos, tuvieron no poco que decir acerca de ellas, sobre todo cuando trataban el tema de la vanidad; el hombre, decían, no pasa de ser sino un piscolabis para los insectos.

Y cuando nos paramos a pensar en ello, comprendemos que quizá las pulgas sean las criaturas más talentosas y confiables con quienes compartir nuestra casa, alfombra o animal consentido. Ciertamente han dado abundantes pruebas a través de los siglos de que les agradamos por nosotros mismos.

OOOOOOOOOOO

"El apoyo principal dado a la idea de que debemos apretarnos el cinturón procede de aquellos ciudadanos que usan tirantes".

—Bernard Vogel, ministro del Culto e Instrucción Pública de Renania-Pfalz

"Karate" femenino

Cierto día, nuestro instructor de *karate,* para demostrar un método de defensa, se puso en frente de mí y juntó las manos fuertemente a mi espalda, sujetándome los brazos contra mis costados. A una señal suya, yo debía lanzarlo por tierra. Por demás lo estuve intentando; ni siquiera podía moverme.

Mis compañeras comenzaban a reírse y el maestro, aunque divertido, me apremiaba para actuar. Entonces le planté un beso en la nariz. Asombrado, aflojó los brazos, y al momento le acomodé tres buenos golpes que lo derribaron.

—C.R.

Letreros

En un cartel de la Sociedad Norteamericana contra las Enfermedades Cardiacas, en Los Ángeles: "Desafíe hoy a la muerte: haga que le tomen la tensión arterial".

Aviso en un parque zoológico: "Las personas que arrojen basura al foso de los cocodrilos tendrán que recogerla ellas mismas".

—*Post,* de Yorkshire (Inglaterra)

Letrero en un estadio, a la puerta del vestuario del equipo visitante: NO SE ADMITEN VISITANTES.

T.F.

Hace 30 años este país cayó en manos de unos carceleros que se hicieron llamar demócratas. La lección sigue teniendo validez

Los trece días que trasformaron a Checoslovaquia

Por Jan Drabek

Corre el mes de febrero de 1948. Han trascurrido dos años desde que Winston Churchill advirtió: "Una Cortina de Hierro ha caído sobre el continente". Polonia, Hungría, Rumania y Bulgaria se han convertido en satélites soviéticos, y ahora crece la confusión en el gobierno checoslovaco, formado por una coalición de comunistas, socialdemócratas, socialistas y otras facciones menos nutridas. Los primeros, que controlan los importantes Ministerios de Defensa Nacional, Información y Gobernación (policía), se sienten a un paso de la victoria, mientras que los socialdemócratas, amedrentados por las 50 divisiones rusas apostadas cerca de la frontera, se encuentran desorganizados. Al cabo de dos semanas los comunistas habrán tomado el poder e impuesto una tiranía inconmovible a una nación de 14 millones de habitantes.

Hoy, los "eurocomunistas" intentan persuadir a sus conciudadanos a confiar en su democracia. Los comunistas checos también afirmaron ser demócratas . . . antes de usurpar el poder. He aquí cómo lo lograron.

Viernes, 13 de febrero de 1948. En una junta del gabinete, Prokop Drtina, ministro de Justicia, relata el atentado que acaba de sufrir con dos colegas. Klement Gottwald, jefe del Partido Comunista y primer ministro, lo escucha con creciente enojo. Las armas: unas bombas en paquetes rotulados como "perfumes"; el remitente: un parlamentario comunista.

De pronto, Drtina recibe un mensaje y abandona el salón. Le informan que el ministro de Gobernación (quien no asistió a la junta) ha despedido a ocho jefes de la policía y los ha sustituido con hombres del Partido. Tras un acalorado debate se acuerda rehabilitarlos. Enfurecido, el jefe del Congreso de Gremios Obreros advierte: "Los sindicatos hallarán la forma de alterar la decisión errónea que tomaron hoy".

Para los rojos el tiempo vale oro, pues las encuestas recientes indican que se está evaporando el entusiasmo por el Partido. Si quieren evitar una derrota contundente deben tomar el poder antes de las elecciones de mayo, pero sin alarmar al pueblo ni provocar su enemistad. Así pues, la estrategia de Gottwald consiste en subrayar que el país seguirá su propio camino hacia el comunismo, "por la senda de la revolución nacional y democrática, y no por la de la revolución socialista". Sus correligionarios aún se consideran demócratas. Al periodista que le pregunta si es posible que un comunista sea a la vez patriota checo, Gottwald repone: "No sólo posible, sino necesario".

Su mayor escollo es un verdadero demócrata: el presidente Edvard Benes, coloso de la política y cofundador de la República Checoslovaca después de la Primera Guerra Mundial. Por desgracia, su fe en Occidente se resquebrajó cuando la nación fue entregada a los alemanes en 1938. Ya anciano, ha padecido dos ataques de apoplejía y se ha vuelto muy voluble. Por encima de todo, le preocupa la milicia soviética de la frontera.

Lunes, 16 de febrero. Los líderes del Partido Socialista, el más fuerte de entre los no comunistas, se reúnen en la casa de Drtina. Saben que el día 22, por orden de Moscú, según se dice, el Congreso de Gremios Obreros pedirá la nacionalización inmediata de las fábricas con más de 50 trabajadores. No se oponen a la nacionalización, sólo quieren que se implante en forma democrática. Para recalcar su actitud, resuelven no asistir a las juntas del gabinete hasta que restituyan a los jefes de la policía. Si los comunistas dan largas al asunto, presentarán su renuncia, precipitando así las elecciones.

Martes, 17 de febrero. Una edición del *Rude Pravo,* periódico del Partido, aparece con la fecha enmarcada en rojo. Es la consigna para que los cabecillas de provincia se preparen para un posible conflicto armado. El ministro de Gobernación brilla de nuevo por su ausencia en la junta matinal. Los jefes de la policía no han vuelto a su cargo. Como los socialistas insisten, Gottwald levanta la sesión y pone a Benes al tanto del estancamiento.

Miércoles, 18 de febrero. El Presidente asegura a dos ministros socialistas que nunca aceptará un

---

JAN DRABEK nació en Praga en 1935. Su padre, destacado fiscal, conocía a muchas de las personas que figuraron en el golpe de Estado de 1948. Algunos de estos informes proceden de memorias inéditas.

gabinete en que no participen dos o más partidos de la coalición, y los insta a mantenerse firmes a pesar de todo.

Entre tanto, una de las alas del Partido Socialdemócrata, por temor y oportunismo, se inclina a seguirle la corriente a los comunistas.

Jueves, 19 de febrero. Valerian Zorin, viceministro soviético de Relaciones Exteriores, llega en un avión Dakota ruso, y explica que viene a "vigilar los embarques de cereales". Antes de dirigirse a su hotel visita a Jan Masaryk, ministro de Relaciones Exteriores, quien está enfermo.

El encuentro resulta significativo. Cuando Masaryk, hijo del venerado primer presidente checo, fue a Moscú en el verano de 1947, le prohibieron aceptar ayuda norteamericana del Plan Marshall. Ahora le piden que figure en el siguiente gabinete, como dócil símbolo de la tradición democrática nacional. Posteriormente, Zorin se entrevista con Vaclav Majer, jefe de los socialdemócratas moderados. La crisis se perfila en cada palabra que intercambian.

Poco después de la llegada del ministro ruso, aterriza un avión con el embajador de los Estados Unidos, Laurence Steinhardt, quien promete créditos por 25 millones de dólares. Sin embargo, se corre la voz de que el presidente Harry Truman sólo ha ofrecido a Masaryk apoyo moral.

En un discurso radiado a la nación, Drtina revela todas las intrigas de los rojos en los últimos años: el intento de mezclar a algunos ministros socialistas en una trama de espionaje, los detalles del atentado y la infiltración comunista en las fuerzas de seguridad.

Viernes, 20 de febrero. Svobodne Slovo, un periódico socialista moderado, saca un titular a toda plana: NO TOLERAREMOS UN RÉGIMEN POLICIACO, y reproduce a continuación el discurso del Ministro de Justicia.

En la junta matinal, los socialistas comunican a Gottwald que permanecerán en el gobierno con la condición de que los policías recobren su cargo. El Primer Ministro no da un paso, y entonces los socialistas deciden renunciar. La maniobra es peligrosa, pero Drtina cree que dará buen resultado: el Presidente no aceptará las renuncias, y Gottwald tendrá que acceder o convocar a elecciones en breve plazo.

Por su parte, los comunistas ven en las dimisiones la oportunidad de obtener pleno dominio. Gottwald elabora un nuevo gabinete, sin disidentes, sólo que, para darle visos democráticos, incluye a algunos renegados no comunistas.

A las 4 de la tarde, 12 miembros del gabinete (los demócratas eslovacos, los del Partido Católico y los socialistas) ya han presentado su renuncia. Les faltan sólo dos votos para alcanzar mayoría. Tales votos podían haber procedido de los socialdemócratas, pero estos se niegan a actuar e impiden la cohesión de las fuerzas democráticas.

Para los comunistas, la vacilación es una señal de debilidad "burguesa", así que se apresuran a despedir de Radio Praga a todos los opositores. Dueños ya de las trasmisiones de radio, instan al pueblo a formar comités de acción en fábricas y oficinas, y a echar del poder a los "reaccionarios". En provincia arman a sus partidarios. Dos regimientos de la policía de asalto adictos a los rojos toman posiciones en los aledaños de Praga.

El tiempo apremia, pero los socialdemócratas siguen desunidos. Su jefe, Bohumil Lausman, le manda decir a Gottwald que está dispuesto a negociar. Algunos miembros importantes de su partido desean, más que nada, retener sus cargos ministeriales y otros altos puestos en el gobierno.

Sábado, 21 de febrero. Durante la noche la temperatura desciende a 20° C., bajo cero. Zorin conversa largamente y en secreto con Gottwald y con el ala izquierda de los socialdemócratas. Después, el jefe del Partido, tocado con una gorra de pieles estilo ruso, sube a una plataforma en la Plaza de la Ciudad Vieja, y ante varios miles de comunistas y simpatizantes, grita: "¡Su verdad vencerá!"

Envían una delegación al palacio presidencial para que exija a Benes que acepte la renuncia de los ministros. Este replica, indignado: "¡Todavía no hemos llegado al grado en que la turba determine si, como presidente, debo o no aceptar renuncias!" Pero en vez de continuar en la lucha, se marcha a su residencia campestre.

Domingo, 22 de febrero. Gottwald habla ante el Congreso de Gremios Obreros, que aprueba varios acuerdos (entre ellos el de una nacionalización radical). En el Teatro Nacional, una asamblea de gala de la Sociedad de la Amistad Checoslovaca-Soviética conmemora el trigésimo aniversario del Ejército Rojo. El jefe del ala izquierda de los socialdemócratas, ante un público entre el que se encuentra Valerian Zorin, proclama: "Los reaccionarios del mundo se agrupan en torno de los Estados Unidos, y los progresistas en torno de la URSS".

Más tarde, un convoy de camiones lleva a la capital varios miles de carabinas y ametralladoras ligeras, para que se distribuyan entre los activistas del Partido. Benes, evidentemente deprimido por la firmeza de los comunistas y la incertidumbre de los demócratas, manda preguntar a los socialistas si no convendría aceptar las renuncias.

Lunes, 23 de febrero. Los comunistas se echan a la calle y por la fuerza expulsan de sus oficinas a varios ministros demócratas. En un acto decisivo el ministro de Gobernación prohíbe a los anticomunistas hacer declaraciones públicas. Se cierran las fronteras con Alemania y Austria.

La indecisión de los socialdemócratas se convierte en autodestrucción. Una reunión de los jefes degenera en batahola entre izquierdistas y moderados. Al final, de-

ciden seguir colaborando con los comunistas.

Benes recibe a los ministros socialistas. De nuevo parece dispuesto a luchar: "Si ustedes no ceden, tampoco cederé". Esa noche, 10.000 estudiantes anticomunistas marchan hasta el castillo del Presidente, quien les asegura que tiene el propósito de conservar la democracia parlamentaria.

Martes, 24 de febrero. Los estudiantes hacen un llamado a combatir la tiranía. La milicia comunista ocupa las oficinas del Partido Socialdemócrata. En una tormentosa junta, los socialistas amenazan con expulsar a cualquier miembro que acepte un nombramiento en el nuevo gobierno sin el consentimiento del partido.

Por la noche, Masaryk le comunica a Benes que le han ofrecido un cargo en el nuevo gabinete. ¿Qué debe hacer? El Presidente, siempre fluctuante, se niega a darle consejo.

Los cabecillas comunistas se reúnen en la villa de Gottwald. Ante el temor de que Benes mantenga su postura, Vladimir Clementis, viceministro de Relaciones Exteriores, toma la palabra: "No se preocupen; prometerá fidelidad a sus principios... pero cejará". Y así sucedió.

Miércoles, 25 de febrero. La mañana está fría y gris. El arzobispo Beran, de Praga, hace una declaración en apoyo a la democracia parlamentaria. Un comité de acción cierra el *Svobodne Slovo*. Los rojos dominan ya el país, si bien no han logrado la tan deseada transición democrática y constitucional.

Los sucesos se acercan a su culminación. Por la tarde, dos socialdemócratas moderados entregan su renuncia y el número de disidentes alcanza la mayoría absoluta. Para contrarrestar el revés, los rojos organizan otro mitin gigantesco en la Plaza Wenceslao. La milicia de obreros comunistas y los dos regimientos de la policía de asalto están listos para ocupar el centro de Praga.

En el castillo de Hradcany se celebra una reunión crucial entre Benes y el Primer Ministro. Según dicen, Gottwald le enseña dos listas: la del nuevo gabinete, que incluye a Masaryk y a varios desertores simbólicos de partidos demócratas, y la de cientos de personas que serán detenidas como rehenes mientras no se autorice el nuevo gobierno.

Minutos después, Gottwald, enloquecido de poder, aparece frente a la multitud en la Plaza Wenceslao: "El Presidente ha aprobado cada una de mis propuestas... exactamente como las presenté". A los miles de estudiantes anticomunistas que organizan una marcha de protesta al castillo de Hradcany, los dispersan a tiros y hieren a varios. Ha caído la democracia dividida y conflictiva de Checoslovaquia.

Esta fue la última conquista europea de la URSS. La supresión de los levantamientos en Alemania Oriental en 1953, en Hungría en

1956, y en Checoslovaquia misma en 1968, sólo reafirmó el dominio. Para el pueblo checoslovaco la noche cayó el 25 de febrero de 1948.

A Jan Masaryk, el hombre de buenas intenciones que aceptó por debilidad la cartera de Relaciones Exteriores en el gabinete de Gottwald, lo encontraron muerto dos semanas después bajo la ventana de su apartamento. Oficialmente, "se suicidó". Drtina, que intentó quitarse la vida, pasó 12 años en la cárcel. Bohumil Lausman, quien al final se opuso a los comunistas, huyó al extranjero, y en Austria lo secuestró la policía secreta de Gottwald; murió en una prisión checa. Su oponente colaborador dentro del Partido Socialdemócrata, Zdenek Fierlinger, recibió en premio una sucesión de altos cargos en el gobierno. Benes dimitió en mayo y murió en septiembre. El arzobispo Beran fue encarcelado y después desterrado.

En vano abrigaron muchos la esperanza de integrar a los comunistas en un sistema legal. Su esperanza sólo les hizo el juego a aquellos que eran y siguen siendo unos tiranos.



PARA los no versados en historia natural, un paseo por la campiña o por la orilla del mar no es más que una visita a una galería llena de magníficas obras de arte, de las cuales las nueve décimas partes están vueltas hacia la pared. —T.H.H.

¡Adelante!

ENTRE las maravillas de la ciencia moderna se cuenta el invento de los envases metálicos que no se desintegran nunca... y del automóvil de lujo que, bien cuidado, se desintegra por oxidación en un lapso de dos a tres años. —P.H.

Pensándolo bien

ASEGURAN, y con razón, que el sonido viaja mucho más despacio que la luz. A veces, lo que uno les dice a los hijos cuando son adolescentes no llega a sus oídos hasta que pasan de los 40. —O.C.C.

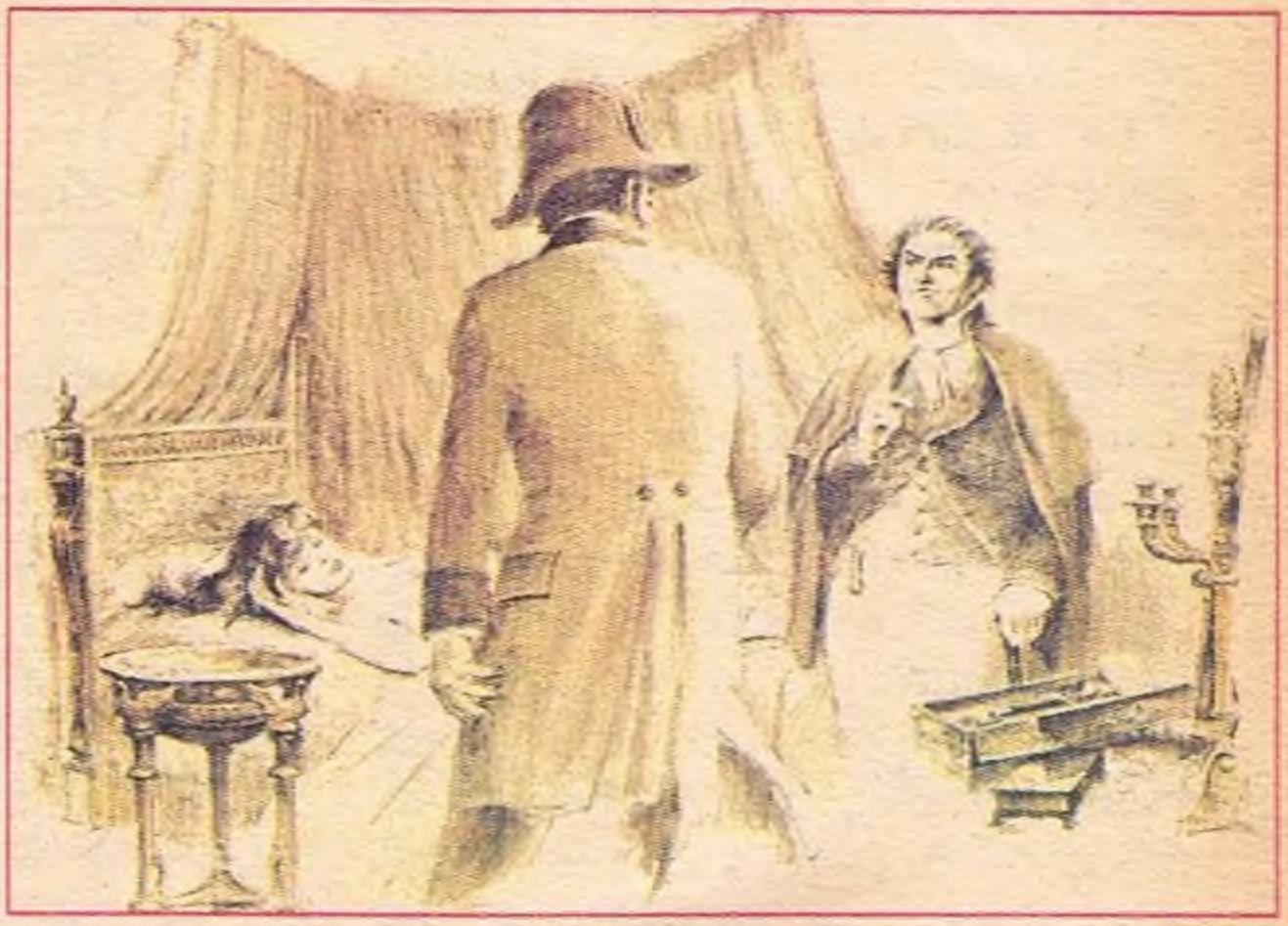
ALGUNOS ven en el mar una futura fuente de combustible. Para comenzar, podrían recobrar todo el petróleo que se ha derramado en él. —B.V.

CIERTO siquiatra revela que las riñas conyugales, mientras sean esporádicas, contribuyen al buen éxito de los matrimonios... y en parte también al de los siquiatras. —G.E.

"Elemental, *Monsieur* Vidocq"

Las increíbles proezas de un soldado, prisionero, fugitivo, espía, donjuán . . . y el creador de la investigación criminal moderna

Por James Stewart-Gordon



LA PRIMAVERA tardó en llegar a París en 1822, pero, cuando al fin empezó, la Ciudad Luz brilló con mágico encanto. Afuera de la mansión del conde d'Arcy pasaba una interminable corriente de carruajes llenos de señoritas. Dentro, el cadáver de la condesa (hermoso, medio desnudo, de pelo castaño rojizo) yacía sobre la cama, con las piernas y los brazos extendidos.

—Homicidio —declaró el sargento Rioux, de la Sûreté, la oficina de investigación criminal de la policía parisiense.

Cerca de él, François-Eugène Vidocq, el primer detective científico del mundo y fundador de la Sûreté, arqueó una ceja:

—¿Ha encontrado usted el arma?

Rioux cogió una caja de caoba con cantos de plata, que contenía dos pistolas de duelo.

—Una de estas. Pertenecen al conde. Sin duda, él la asesinó.

—¿Y el móvil?

—La condesa era mucho más joven que su esposo, y tenía un amante. El conde se dio cuenta y la mató. Ya lo arrestamos.

—Está usted cometiendo un error. Hay que buscar a un jugador que haya adquirido recientemente algunos diamantes—. Vidocq señaló con su bastón una cómoda—. Se ve que la cerradura del joyero ha sido forzada. La forma en que está vestida la señora indica que esperaba a un amante y no a su marido. Además, el orificio de la herida no lo pudo haber hecho una de las pistolas del conde: es del tamaño de los que hace una pistola de bolsillo de cañón corto, como las que los tahúres llevan escondidas en la manga.

En 48 horas Vidocq localizó al sospechoso: un jugador y ratero llamado Deloro. Colocó en el apartamento de este a una actriz, que ayudó a encontrar el arma, y Vidocq identificó al comprador de objetos robados que había adquirido de un individuo, cuya descripción respondía a la del delincuente, un anillo de diamantes de la condesa. Un armero comprobó que la bala provenía de una pistola de bolsillo de cañón corto, como una que Deloro poseía. Este, al presentársele las pruebas, confesó. Lo condenaron a la guillotina.

"¡Soy Vidocq!" El increíble Vidocq, cuyas proezas lo convirtieron en el modelo de detectives novelescos (desde el caballero Dupin de *El doble asesinato en la calle Morgue,* de Edgar Allan Poe, hasta el Hércules Poirot de Agatha Christie), llevó una vida llena de aventuras, amoríos y triunfos. Fue, sucesivamente, soldado, víctima de una falsa acusación, fugitivo, compañero involuntario de ladrones y asesinos, hombre de negocios, espía al servicio de las autoridades policiacas, y el primer detective profesional. La Sûreté, que él estableció en 1812 y encabezó hasta 1827, es el modelo del Departamento de Investigación Criminal de Scotland Yard, de la FBI y de todos los organismos de su género en el mundo.

Fue compañero de Honorato de Balzac, Alejandro Dumas y Víctor Hugo, y algunas de sus mejores obras se inspiraron en las aventuras de Vidocq. También hay mucho de él en el carácter y los métodos del inmortal Sherlock Holmes, de Arthur Conan Doyle,

Se estima que a su esfuerzo se debe la captura de 20.000 criminales, cuando menos. Era tan intrépido y sagaz, que los malhechores temblaban a la sola mención de su nombre. En el apogeo de su carrera lo enviaron a tomar por asalto la notoria guarida de los ladrones en París. Cuando cierto funcionario declaró que la operación requeriría de mil policías, Vidocq sonrió: *"Monsieur,* sólo necesitaré ocho".

La noche de la redada, apostó a sus hombres afuera del antro con un saco de esposas y él entró solo. Ancho de espaldas y dominante, vestido de negro, subió al estrado de la orquesta. "¡Cállense!" ordenó. Se hizo el silencio.

En seguida anunció: "¡Soy Vidocq!" Cayeron al suelo las navajas y pistolas que los truhanes habían sacado. Obedeciendo a sus órdenes, se pusieron dócilmente en fila. Mientras marchaban hacia la puerta, el detective trazaba con tiza una cruz en la espalda de los que deseaba arrestar o interrogar. Afuera esposaron a los marcados y los llevaron a la cárcel.

—Asombroso —observó el funcionario, al enterarse de lo sucedido.

—Mera rutina —comentó Vidocq.

Hombre perseguido. En el primer cuarto del siglo XIX, mucho antes de que se establecieran laboratorios de investigación criminal, Vidocq recomendó que se examinara con microscopio todo objeto encontrado en el lugar del crimen. Sus observaciones y conocimientos enciclopédicos lo movieron a afirmar: "Los delincuentes no tienen inventiva. Si ejecutan con éxito un delito, usarán en adelante el mismo método". De modo sistemático, él y sus colaboradores catalogaron a los malhechores por su nombre, apodos, crímenes, hábitos, modo de actuar y cómplices, y compilaron así un gran archivo en el que figuraron a la postre casi todos los infractores de la ley conocidos en Francia. Implantó de esta manera un sistema que hoy imitan todas las fuerzas policiacas importantes.

François-Eugène Vidocq nació en Arras (Francia) el 23 de julio de 1775. A los 14 años, era un maestro en el arte de la esgrima y, según él, casi la encarnación misma de la masculinidad; enjambres de muchachas caían en sus brazos. Convencido de que al joven le hacía falta la disciplina, su padre, panadero, lo alistó en el servicio militar. Corría el año de 1789. Había caído la Bastilla y estaba a punto de correr la sangre de la revolución.

Sus años de militar (según relató él mismo) trascurrieron al glorioso son de las trompetas y de los tambores. Se distinguió como héroe en su primera batalla y fue ascendido a cabo. Tras cinco años de combate, se cansó de la vida de soldado y regresó a Arras, donde se casó y puso una tienda; pero, como carecía de la documentación adecuada, pronto lo encarcelaron por desertor. En la prisión, dos compañeros reclusos lo acusaron de una falsificación que ellos mismos habían cometido. Sin poder defenderse y ante la certeza de ser condenado a las galeras, escapó.

Agente secreto. Durante los 10 años siguientes vivió una pesadilla de capturas y fugas repetidas por todo lo largo y ancho de Francia: aventuras que iban a proporcionar el material con el que Dumas y Víctor Hugo compusieron dos de sus obras maestras. De la falsa acusación y sed de venganza, el primero tejió *El conde de Montecristo;* del fugitivo en busca de su libertad surgió Jean Valjean, protagonista de *Los miserables;* y la posterior carrera de Vidocq como implacable cazador de criminales fue el modelo para el tenaz adversario de Valjean, el inspector Javert.

Comenzó a acumular sus vastos conocimientos acerca de los delincuentes y de la delincuencia durante los años que pasó en prisión o a salto de mata. En todo ese tiempo no dejó de buscar a los hombres que lo habían calumniado. Por fin, en 1799, cuando lo detuvieron en Lyon, se entrevistó con Dubois, el jefe de la policía de esa ciudad, y le contó su historia. "Necesito mi libertad", alegó, "para probar mi inocencia".

Dubois le ofreció permitirle salir de la población a cambio de que le ayudara a atrapar a una banda de ladrones parisienses que, según informes, se encontraban en Lyon. Vidocq los identificó y fueron aprehendidos. El jefe policiaco, fiel a su palabra, arregló que lo pusieran en libertad.

Decidido a rehacer su vida, cambió de nombre, obtuvo una documentación falsa y abrió una tienda de ropa en Versalles. Cierto día se encontró con dos de sus antiguos compañeros de prisión, que amenazaron con delatarlo. Contó su caso a *Monsieur* Henry, director de la división de lo criminal de París, y le propuso que ingresaría en prisión y serviría a la policía como agente secreto si le ayudaba.

Por espacio de 21 meses permaneció voluntariamente tras las rejas trasmitiendo información a Henry, quien así pudo efectuar una serie notable de capturas. Tras salir de la cárcel, Vidocq se convirtió en colaborador de la policía, con autoridad para realizar detenciones. No tenía sueldo, sino que recibía la recompensa ofrecida por la captura de los criminales.

Durante sus años de fugitivo perfeccionó una habilidad para disfrazarse que después puso al servicio de la ley, al crear personajes del bajo mundo que le permitían mezclarse con el hampa sin ser descubierto. En el papel del matón Jules, por ejemplo, fanfarroneaba por las guaridas de los asesinos; como Jean-Louis, comprador de objetos robados y hombre de corazón de oro, se codeaba con ladrones y rateros; y, representando a un anciano que indagaba el paradero de su joven esposa descarriada, se ganaba la confianza y simpatía de las consortes de los truhanes y de las prostitutas sentimentales. Su talento histriónico tuvo un éxito inmediato, y al cabo de poco tiempo lo ascendieron a las nóminas oficiales de la policía parisiense y le asignaron un sueldo.

Perdón total. En la era de paz que siguió a la caída de Napoleón, París resplandecía como un diamante y atraía a criminales de todo el mundo. Convencido de que no podrían reprimirlos con los métodos usuales, Vidocq pidió a *Monsieur* Henry que le permitiera organizar una rama especial a imitación de la policía política de Napoleón. Al nuevo cuerpo, que trabajaría en secreto y se formaría en gran parte con criminales regenerados, se le llamaría la Sûreté.

Entre los ex presidiarios figuraron Fouché, hombre inmensamen-

te fuerte y tan intrépido como Vidocq; Goury, estafador; Ronquetti, un fullero; Aubé, un falsificador; y Coco Lacour, uno de esos ladrones que roban sin usar violencia ni forzar nada. En 1820, ocho años después de su formación, este formidable grupo se había convertido en un equipo de 30 especialistas que habían reducido un 40 por ciento el índice de la delincuencia en París. Y Vidocq, gracias a su brillante reputación, recibió del restaurado rey borbón Luis XVIII el perdón total de su condena por falsificación.

Su último secreto. A los 52 años, se lanzó a escribir el primer libro sobre el crimen y los criminales redactado por un detective profesional; la obra alcanzó en seguida un éxito internacional. En 1834 estableció la Oficina de Información, el primer servicio de detectives privados e investigación confidencial en el mundo, y pronto tuvo 3000 clientes regulares.

También fuera de Francia comenzaron a rendirle honores. Scotland Yard envió una delegación a pedirle ayuda para establecer su propio Departamento de Investigación Criminal. A los 80 años de edad resolvió un último caso: el de una compañía de exportadores que notaba ciertas pérdidas inexplicables. Vidocq entrevistó al personal, hizo unas cuantas preguntas y luego señaló como culpable a la tenedora de libros, una fea solterona de 45 años, que había estado empleando el dinero para mantener a su joven amante.

—¿Cómo lo supo? —le preguntaron los asombrados empresarios.

—Señores, ninguna mujer que no esté recibiendo atenciones de algún hombre usa un perfume caro a las 9 de la mañana. Y si esta señora tenía un admirador, sólo podía ser alguien al que daba dinero.

Mantuvo hasta el fin de sus días su fabulosa reputación y siguió siendo el conversador que fascinaba a Balzac y Dumas. Conservó siempre su costumbre de comer con las jóvenes hermosas de París, a las que indefectiblemente revelaba su último secreto: que ella era el verdadero amor de su vida y la única heredera de su patrimonio.

Falleció apaciblemente cierta mañana luminosa, a los 82 años, y dejó tras sí una leyenda, los fundamentos de la criminología... y 11 mujeres frustradas. Estas se enteraron, cuando se leyó el testamento, de que había legado su fortuna a su ama de llaves... y su nombre, se podría añadir, a la posteridad.

Los ECONOMISTAS tienen mucha semejanza con los reporteros... y resultan tan útiles como estos. Los más hábiles de ellos pueden decirnos exactamente cuál es nuestra posición; los excepcionales pueden incluso explicarnos cómo llegamos a ella... pero ninguno es capaz de indicarnos cómo pasar de la que ocupamos a la que desearíamos disfrutar.

—T.H.W.

FOTOS DEL AUTOR



En el corazón de Johannesburgo este monumento conmemora a los mineros que arrancan una fortuna a las entrañas de la tierra

Riquezas del Transvaal

POR T. V. BULPIN

EL TRANSVAAL ha fascinado al hombre desde mucho antes que se descubriera su riqueza mineral. En el *highveld* (altiplano), bajo una bóveda de cielo azul, entre ondulantes pastizales y largos corredores de arbustos verdes, nació el ser humano. Y cuando se apagaron en la distancia el estruendo de las manadas de animales salvajes y el esplendor de los jefes guerreros como Mzilikazi, quedó dispuesto el escenario para la edad dorada del Transvaal.

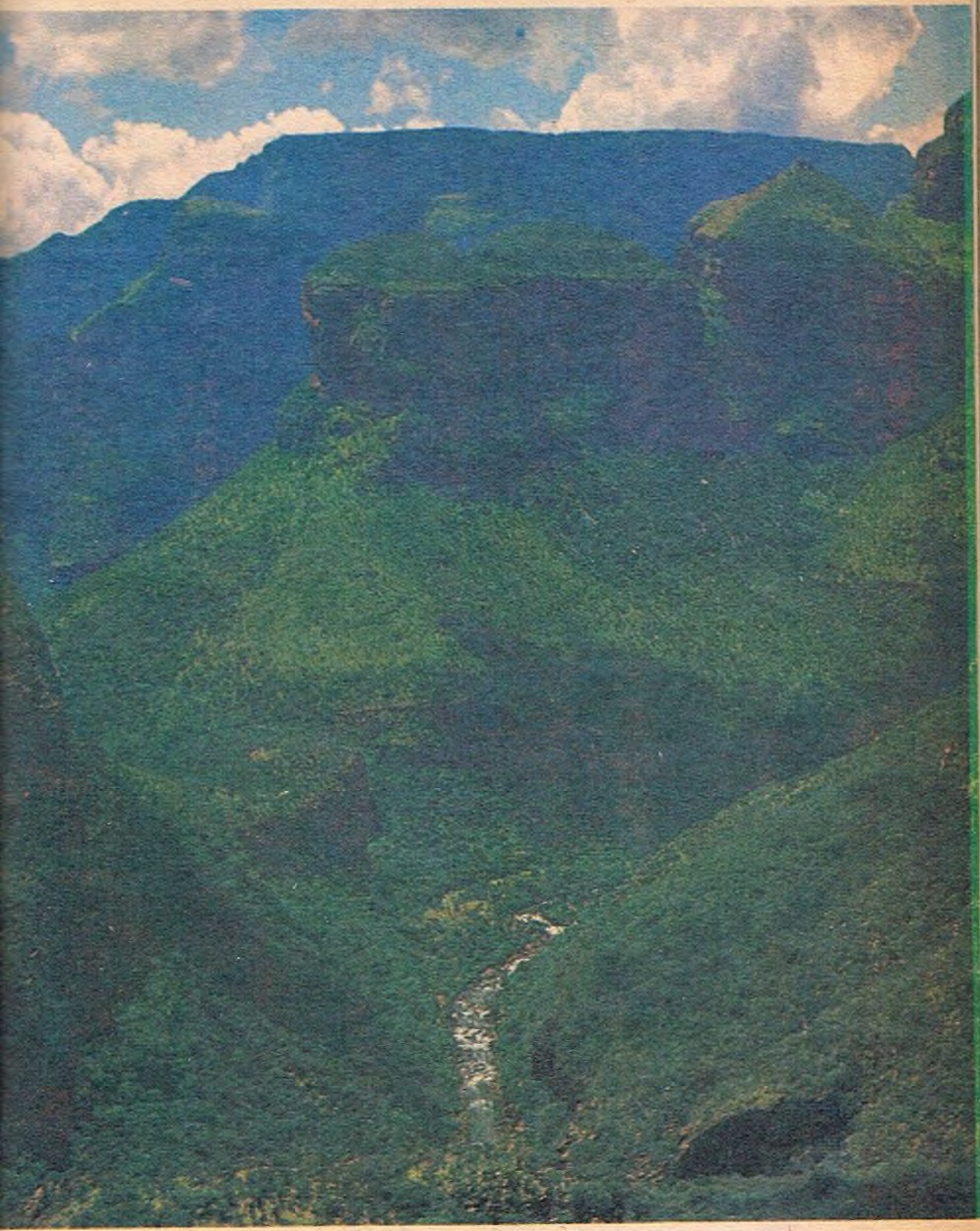
Un torrente de humanidad traspuso la divisoria que forma el río Vaal. Primero fueron los cazadores, exploradores y mercaderes quienes recorrieron aquel yermo olvidado (hay indicios de que se extraía la hematita 40.000 años a. de J. C.); luego los rudos "voortrekkers" en busca de la tierra prometida.

El presidente Paul Kruger aprobó, en septiembre de 1886, que se anunciara la existencia de yacimientos de oro en Witwatersrand. A los pocos meses pululaban los buscadores de fortuna, ansiando encontrar los filones que hoy rinden más de 700 toneladas al año.

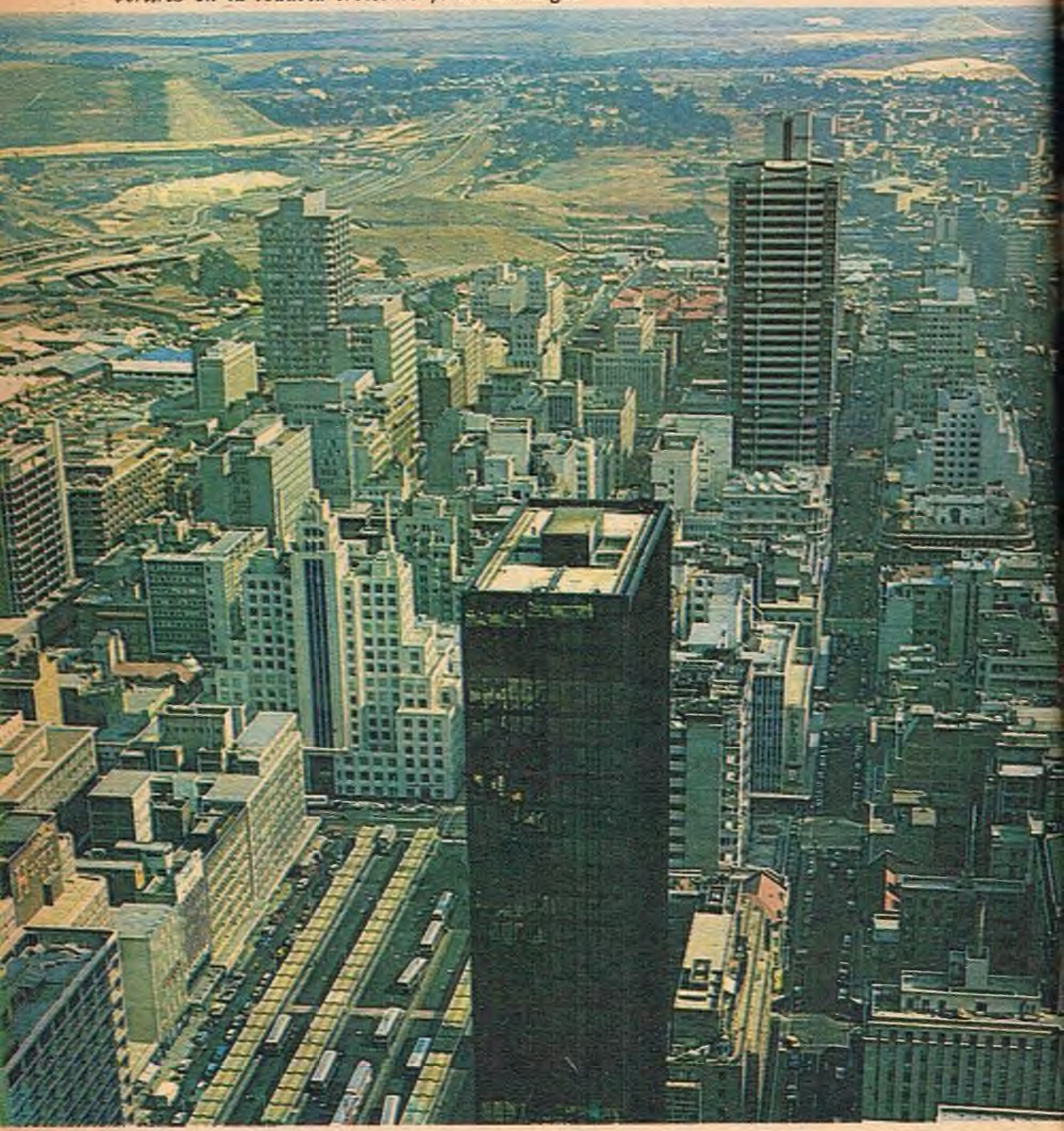
Y aun suponiendo que se agotara su riqueza mineral (carbón, diamantes, platino, oro y otros), perduraría el embrujo del Transvaal. Las grandiosas escarpas, riscos y barrancos, los cotos de caza mayor, su misterio y su incitación, seguirían atrayendo a los audaces.

T. V. BULPIN es autor de *Discovering Southern Africa, Lost Trails of the Transvaal* y otros libros de historia sudafricana.

Cañón del río Blyde. *Por entre el verdor de laderas boscosas, el río se abre paso a través de una tortuosa y espectacular cañada, de unos mil metros de altura. En 1844, el pionero Andries Hendrik Potgieter ordenó al grueso de sus hombres aguardar en la cima mientras él y un grupo reducido se dirigieron a Lourenço Marques en partida de reconocimiento. Como tardaron en volver, los que se habían quedado supusieron que sus compañeros habían muerto y emprendieron la marcha. Potgieter y su equipo los alcanzaron en las riberas de lo que, a partir de entonces, se denominó río Blyde, o "río del júbilo".*



Johannesburgo. *Es la ciudad del oro y la población africana más rica. Sobre cimientos de roca, generaciones enteras de mineros se han dedicado a abrir los tiros de las minas. Acoge a millón y medio de habitantes en sus 508 kilómetros cuadrados, y gasta al año en su administración el equivalente de 420 millones de dólares. Aunque hay quienes la tachan de fea, inmisericorde e insolente, su dinamismo es innegable. Así era, en aquella época pintoresca y turbulenta, antes de que el campamento Ferreira reventara para convertirse en la todavía creciente Johannesburgo.*

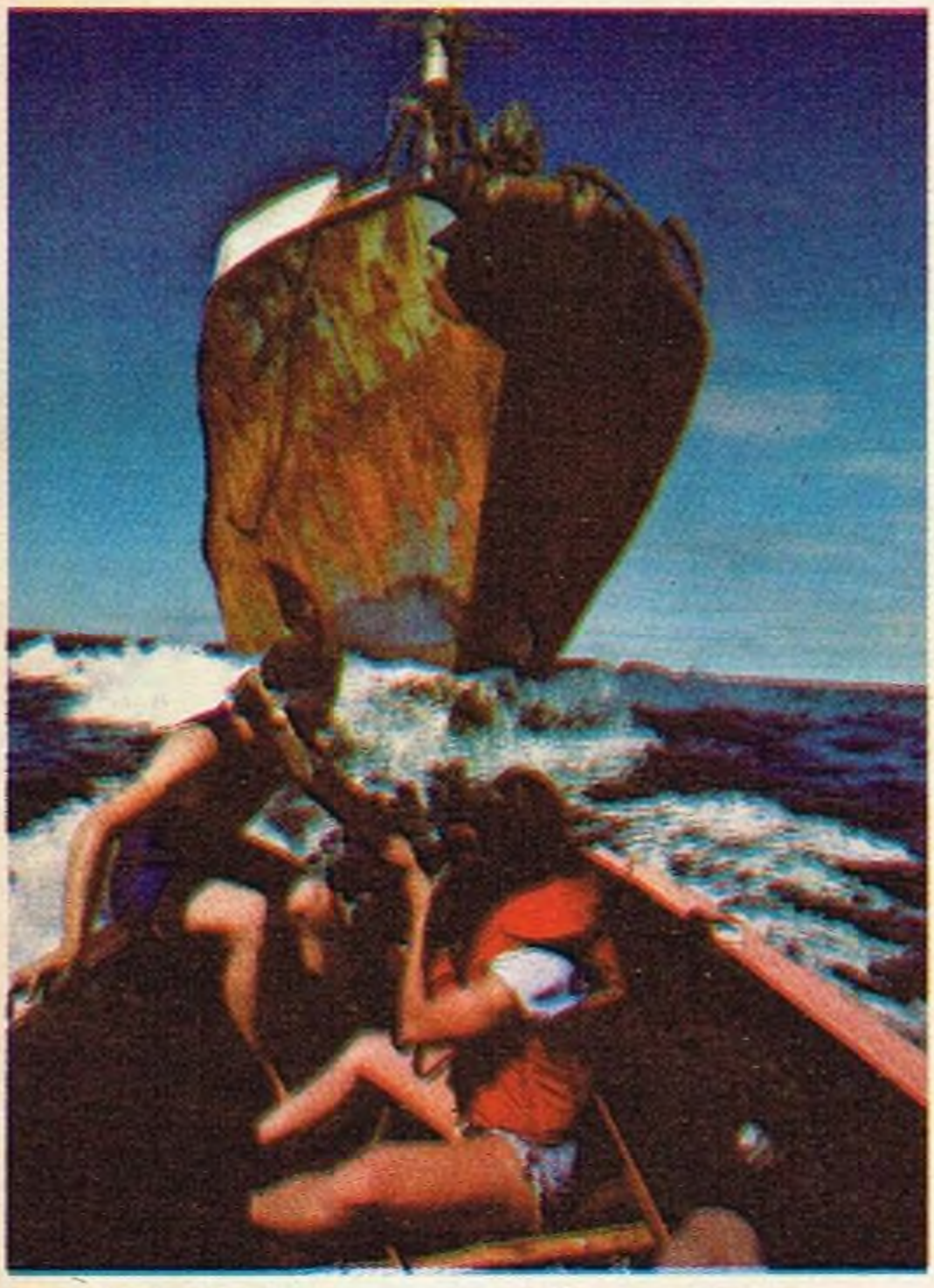


Terreros. *Las miñas de Witwatersrand figuran entre las más profundas del mu*
En sus laberintos, que a veces alcanzan los 3500 metros de profundidad, trab
algunas de las 400.000 personas que en Sudáfrica se dedican a extraer el
Encima, se extiende una cordillera artificial de escoria fulgente. Los mineros
explotado un filón que se descubrió en marzo de 1886 y ha producido el eq
lente de más de 36,400 millones de dól

Mujer ndebele. *Entre las tribus sudafricanas, la ndebele, en el Transvaal meridional, no tiene par en cuanto a la exquisitez de sus diseños. La decoración casera y el complicado vestido femenino, dan a las* kraals *("aldeas") una nota de colorido. Los murales son obra de la sensibilidad artística de las mujeres, expresada en trazos geométricos y en su interpretación espontánea de la vida diaria.*



Entre las ballenas y los arpones



Los tripulantes de una embarcación canadiense se enfrentan a un buque ballenero

Un dramático encuentro en alta mar, al desafiar un barco canadiense a los balleneros rusos

Por Matt Herron

El Sol doraba las crestas del Pacífico cuando la tripulación del *Phyllis Cormack,* de la Fundación Greenpeace, iniciaba su sexagésimo día de busca de la flotilla ballenera soviética. Su misión (obstruir las actividades de los cazadores interponiéndose entre los arpones y los grandes cetáceos) ya no podría prolongarse mucho. Llevaban demasiado tiempo en alta mar, a bordo de un barco pesquero de 24 metros de eslora; las hortalizas frescas, los jugos y los cigarrillos se habían terminado; el agua y el café estaban racionados. Y en ese día de verano de 1975 no se veía a los rusos por ninguna parte.

CONDENSADO DE "SMITHSONIAN" (AGOSTO DE 1976). © 1976 POR LA INSTITUCIÓN SMITHSONIANA. ARTS INDUSTRIES BLDG., 900 JEFFERSON DR., WASHINGTON, D.C. 20560. FOTO: REX WEYLER, BLACK STAR.

Mientras, en Londres, las sombras vespertinas se infiltraban en la sala donde la IWC (siglas en inglés de la Comisión Internacional de la Ballena) concluía su reunión anual. Los delegados de las 15 naciones integrantes sabían del cometido de la Fundación Greenpeace, pero no lo tomaban en serio. Pocos creían que los canadienses pudieran llegar siquiera a 100 millas de los barcos soviéticos o japoneses.

Frente a las costas de California, sin embargo, los del *Cormack* descubrieron que una flotilla rusa se encontraba muy cerca. Durante dos semanas, el operador de radio Al Hewett y el intérprete George Korotva habían escuchado algunas conversaciones, todas provenientes de buques pesqueros y sólo en torno a jábegas, redes y cuotas.

Por fin, un jueves por la tarde George se puso en pie de un salto y gritó: "¡Son ellos, son ellos!" Esta vez las señales parecían cercanas y claras, y Al fijó su posición por la radio. El *Cormack,* entonces 150 millas mar adentro, viró hacia el este; navegaron toda la noche en mar picado, y al amanecer vieron unas manchas grises en el horizonte. Una hora más tarde se oyó la voz: "¡Balleneros!"

"Apenas un ballenato". A lo lejos, el buque fábrica soviético, de 140 metros cuando menos, empequeñecía a sus nueve botes arponeros. En el puente de los canadienses el capitán John Cormack aceleró el poderoso diesel hasta el máximo. Abajo, en el dormitorio, los tripulantes extraían el equipo fotográfico de sus cajas impermeables. En la cubierta de popa las dotaciones de los Zodiacs (lanchas inflables de motor) se quitaron la ropa y se pusieron el traje de buceo.

Antes de llegar hasta los botes arponeros avistaron a la primera ballena muerta: un cuerpo gris azulado cuya posición estaba marcada por un radio trasmisor y un reflector de radar que flotaba cerca. "¡Pero si es apenas un ballenato!" exclamó alguien. El *Cormack* se detuvo al lado del cetáceo y botó dos Zodiacs. Paul Watson saltó desde uno y montó al animal a horcajadas para dar una idea de su tamaño: unos siete metros, dos menos del mínimo legal.

De pronto, uno de los botes soviéticos se apartó del lugar de la caza, distante unas dos millas, y se acercó a gran velocidad. A la proa preparaban una manguera de alta presión, temiendo al parecer que les robaran las presas. Los canadienses pusieron proa hacia la embarcación y llamaron a los Zodiacs. Los rusos llegaron al lado del ballenato y lo prepararon para remolcarlo. En su precipitación se les enredó un cable, que destrabaron al arrancar la mandíbula del cetáceo con un ruido horrible; luego, lo ataron al costado y se dirigieron al buque fábrica, el *Dalyni Vostok*.

De cerca parecía una ciudad industrial; estaba equipado para preparar miles de ballenas y mantener su flotilla en alta mar durante varios meses. Un hedor fétido de san-

gre y entrañas lo envolvía como nauseabunda mortaja. De un tubo de 10 centímetros de diámetro que asomaba de su línea de flotación manaba sangre como de una fuente macabra e inagotable. Un ligero vapor se levantaba del agua y un cardumen de tiburones merodeaba y lanzaba dentelladas en aquel caldo carmesí. A popa remolcaba una manada de ballenas muertas, a las que se sumaba de tiempo en tiempo la última víctima. Cada cuantos minutos un cabrestante arrastraba a una por el portalón y a lo largo de una rampa hasta la cubierta de descuartizamiento, donde se realizaba una carnicería sin fin. Con enormes ganchos izaban la carne y la grasa a considerable altura, y volcaban la segunda en calderas para convertirla en aceite. Era una escena infernal.

Los rusos se agolparon junto a las barandillas, haciendo ademanes y gritando. Por lo visto, en un principio confundieron al *Cormack* con un buque de turismo. George les habló en ruso por un altavoz: "Pertenecemos a un grupo internacional que protege a las especies en peligro de extinción, y nos oponemos a la matanza de ballenas. Nos dirigimos a ustedes en nombre de los 53 países de las Naciones Unidas que en 1972 acordaron suspender la caza durante 10 años. Les pedimos que cesen inmediatamente sus actividades; si se niegan, haremos lo indecible por impedirles que continúen". Los soviéticos apenas reaccionaron.

Círculo de peligro. Durante casi tres horas el *Cormack* siguió al *Vostok* mientras los Zodiacs filmaban las operaciones. A media tarde, terminada la toma de películas, el buque canadiense se dispuso a seguir a una embarcación arponera. Había llegado el momento de obstruir la caza.

Pero no podía competir en velocidad con los lanchones de 45 metros de largo. Para los tripulantes de los Zodiacs, que esperaban metidos en su traje de buceo, el día se prolongaba como una pesadilla. Por fin, alrededor de las 7:30 de la noche, se oyó un grito que partía del tope del mástil. A varias millas de distancia una manada de ballenas huía de los rusos. Por desdicha, no había esperanza de alcanzarlos; pero, como si vieran en él un refugio, los cetáceos viraron y se dirigieron hacia el *Cormack*.

Los de los Zodiacs se precipitaron a la cubierta de popa. Chirriaron los aparejos y se botaron los botes con motores de fuera de bordo, salvavidas y cámaras fotográficas.

Navegando hacia el lanchón arponero a 20 nudos, Bob Hunter y Paul Watson se aferraban a los costados de su bote, que encabezaba a los demás entre las encrespadas olas. En 10 minutos alcanzaron a la embarcación soviética *Vlastney* y viraron bruscamente delante de ella, penetrando así en el círculo de peligro que desde tan lejos habían ido a encontrar: el arpón agudo y brillante a sus espaldas y los violentos animales enfrente.

Paul miraba a las ballenas y trataba de acercárseles lo más posible. Hunter, a la proa de la balsa, veía por sobre el hombro de su camarada cómo subía y bajaba la herrumbrosa proa del *Vlastney*. El cañón arponero se movía hacia uno y otro lado siguiendo a los cetáceos. A ambos lados del Zodiac y un poco detrás, venían dos botes de la Fundación Greenpeace con cámaras de cine.

De pronto, el motor de la balsa de Paul se detuvo. Mientras el *Vlastney* avanzaba hacia ellos, él tiró varias veces de la cuerda de arranque. El motor vaciló, echó a andar, y los impulsó a un lado; luego se paró de nuevo. La ola levantada por la embarcación rusa puso al Zodiac en sitio seguro.

Girando locamente en las aguas turbulentas que dejaban las grandes hélices del arponero, Bob y Paul golpeaban furiosos a su inutilizada balsa; pero los otros Zodiacs se pusieron a un lado a los pocos segundos. "¡Suban, suban!" gritó Korotva, y Bob saltó a bordo.

George rebasó al *Vlastney* y se colocó detrás de las ballenas, lo bastante cerca para obstruir el tiro. Los cetáceos, demasiado cansados ya para sumergirse, soplaban a cada rato. Sus grandes lomos, de un negro azulado, hendían el agua, y sus surtidores formaban multitud de arco iris. Detrás, el arponero soviético, en vista de que no le dejaban disparar, se apartó del cañón. Evidentemente, los rusos estaban indecisos. Mientras, Paul había echado a andar de nuevo su motor y hallado una posición apta para fotografiar. Un mensajero corrió a la proa del *Vlastney,* y en seguida el arponero volvió a su puesto.

"Bob, que observaba encima de mi hombro", cuenta George, "gritó de pronto que iban a hacer fuego".

No hubo tiempo de reaccionar. El Zodiac descendió con una ola y las ballenas se elevaron con la siguiente. Del buque ruso salió una bocanada de humo y un ruido seco; el cañón arrojó un arpón de 110 kilos con punta explosiva, que pasó sobre los canadienses y se clavó en un cetáceo hembra, 10 metros atrás; el latigazo del cable cortó el agua a metro y medio del Zodiac. Instintivamente, Korotva y Hunter se agacharon.

El animal chilló al estallar la granada en sus entrañas y destrozarle músculos y huesos. Se sumergió, pero volvió a la superficie casi en el acto, debatiéndose, impotente.

Los canadienses se alejaron de inmediato, pues cuando matan a una ballena de su harén, el macho se pone rabioso y ataca al enemigo más cercano.

Ocho sobrevivientes. "Nos dirigimos hacia el *Cormack* a toda prisa", cuenta George. "El macho se lanzó como una locomotora, con la mitad del cuerpo fuera del agua, y arrojando espuma en todas direcciones. Era terrible. Iba rumbo al lanchón ballenero. Casi saltando fuera del agua, se alzó frente a la proa y atacó al arponero tratando de alcanzarlo con sus feroces dente-

lladas. Nunca vi nada igual. El hombre recargó tranquilamente su cañón, lo inclinó, y a boca de jarro disparó. El animal se zambulló bajo el bote y reapareció, ya muerto".

Bob y George no pudieron contener las lágrimas.

Al día siguiente los canadienses regresaron a puerto. Contra todas las probabilidades habían encontrado a los balleneros soviéticos y entorpecido su operación. Temerosos de dejar sin vigilancia los cadáveres de las ballenas mientras el *Cormack* anduviera entre ellos, los rusos los remolcaron hasta el buque madre; así pudieron escapar las ocho sobrevivientes, que sin duda hubieran perecido, de no haber intervenido la Fundación Greenpeace.

En Londres había concluido la reunión de la IWC; y los delegados se habían enterado de lo ocurrido frente a la costa californiana, y de lo que ello significaba: por primera vez unos hombres habían expuesto la vida por salvar a unas ballenas.

Desde este primer encuentro con los rusos, la Fundación Greenpeace ha proseguido su lucha contra los balleneros. Tales choques han llamado la atención sobre la matanza ilegal de cetáceos que realizan la URSS y Japón. La reunión que la Comisión Internacional de la Ballena celebró en Londres en 1976, mejoró las posibilidades de supervivencia de casi todas las especies.

Mas, si bien ha disminuido en todos los océanos el número de presas permitidas, aún peligran las grandes ballenas. Las cuotas fijadas por la IWC han sido por lo general superiores a la cantidad de animales que los balleneros han encontrado cada año, lo cual indica que los cetáceos han sufrido menoscabo y no que su cacería se haya controlado. Hermosas, juguetonas y en general inofensivas, todas las especies de grandes ballenas han sido perseguidas hasta el borde de la extinción, mientras la mayoría de ellas "gozaban de la protección de la IWC".

Nada rebaja más al hombre que la envidia. —Cicerón

Anuncios clasificados

De un club de personas que cuidan de conservar la línea: "Oferta especial de primavera: cincuenta por ciento de rebaja". —T.I.

Anuncio de propiedad raíz, en un diario de Victoria (Australia): "Este negocio, de rápido crecimiento, ofrece una oportunidad de inversión, sólida y prometedora en una región de playas respetada por el ambiente natural". —J.S.

Aviso de venta de un automóvil en un diario de Londres: "El vicario vende su Volvo 1971. En magnífico estado; religiosamente conservado". —F.W.F.

Citas Citables



El perro enseña al niño a ser fiel y constante, y a dar tres vueltas sobre sí mismo antes de acostarse. —Robert Benchley

Quien saca provecho de la experiencia ajena es, casi siempre, biógrafo. —F.P.J.

Aspira a lo absoluto si en lo relativo quieres progresar.
—Miguel de Unamuno

Después de que el barco se hundió, todo el mundo sabe cómo se hubiera podido salvar. —Proverbio italiano

Si deseas gozar de una buena reputación, esfuérzate por ser lo que aparentas ser. —Sócrates

Todos los triunfos nacen cuando nos atrevemos a comenzar.
—Eugene Ware

Las verdaderas tragedias no resultan del enfrentamiento entre un derecho y una injusticia. Surgen del choque entre dos derechos.
—Georg Hegel

Comer con música es un insulto, tanto para el cocinero como para el violinista. —G. K. Chesterton

No se mide el amor por el número de caricias, sino por la frecuencia con que uno y otro se comprenden. —C.M.

La alabanza propia envilece. —Cervantes

Cabe aplicar a la crítica lo que se afirma de los cubiertos: nunca uses el cuchillo cuando puedas trinchar con la cuchara. —C.B.

ELVIS

Aspectos inverosímiles de una vida extraordinaria

POR JON BRADSHAW



LO LLAMABAN el Rey. También Elvis el Pelvis, Caderas Giratorias, el Gato Montés y el Hijo de Mamá Presley.

Vivía en el bulevar Elvis Presley, en Memphis (Tenesí). Tenía los ojos azules, medía 1,83 metros y pesaba 105 kilos. Se teñía de negro el cabello, por naturaleza castaño claro, y lo rociaba con laca. En su mejor época llegó a ganar de cinco a seis millones de dólares por año.

Nació el 8 de enero de 1935, poco después del mediodía, en una choza de dos habitaciones situada en Tupelo (Misisipi). Su padre labraba la tierra y repartía leche; su madre trabajaba de costurera en una fábrica. Su hermano gemelo, Jesse Garon, nació muerto.

Aprendió a ser cortés con las personas mayores y a ponerse en pie cuando entraban en la habitación. A los 10 años ganó el segundo premio en un concurso local

al cantar una canción popular *(Old Shep)*, subido en una silla y sin acompañamiento. Su madre ahorró durante cinco meses para comprarle su primera guitarra, que costó 12,95 dólares.

En 1948 sus progenitores decidieron comenzar una vida nueva y se trasladaron a la ciudad de Memphis. Los ingresos de la familia ascendían entonces a 35 dólares semanales. La maestra de música que tenía el muchacho en el segundo año de enseñanza secundaria, opinaba que no prometía gran cosa.



Elvis se graduó de la Escuela Humes de segunda enseñanza en 1953. En el verano consiguió un empleo de camionero, en el que percibía 41 dólares semanales. Por las noches se dedicaba a estudiar para electricista.

Su primer disco profesional, *That's All Right, Mama,* con *Blue Moon of Kentucky* en el reverso, apareció en agosto de 1954 bajo la marca Sun. La primera vez que lo trasmitieron por radio, Elvis se escondió en un cine por miedo a que sus amigos se burlaran de él. El disco no tuvo éxito. El locutor de un programa local dijo que su estilo era tan "rústico" que sus canciones no debían tocarse después de las 5 de la mañana.

A pesar de ello, formó un grupo con un guitarrista y un contrabajo, y comenzaron a recorrer la zona rural del sur y del sudoeste del país con el nombre de Blue Moon Boys (Los muchachos de la luna azul). Durante las giras, Elvis no podía dormir sin antes telefonear a su madre. Por entonces comenzó a contonearse mientras cantaba, y sus admiradoras se ponían histéricas. "Ni siquiera me doy cuenta de lo que hago", comentaba. "Pero cuanto más me agito, más enloquecen".

Se presentó en el espectáculo radiofónico Grand Ole Opry, de Nashville (Tenesí), que se difundía por toda la nación. Jim Denny, director artístico del programa, le aconsejó volver a su trabajo de camionero. El cantor lloró durante todo el viaje de regreso a Memphis. Pero poco después, en una función que dio en Florida, las adolescentes le desgarraron la chaqueta y le arrancaron los zapatos.

A fines de 1955, el coronel Tom Parker se constituyó en su apoderado y negoció un convenio por el cual la RCA compró por 35.000 dólares el contrato de Presley con la Sun. Su primera grabación para la nueva empresa fue *Heartbreak Hotel,* que conquistó de inmediato el primer lugar en las ventas y lo conservó durante ocho semanas.

CONDENSADO DE "ESQUIRE" (OCTUBRE DE 1977).
© 1977 POR ESQUIRE MAGAZINE INC., 488 MADISON AVE., NUEVA YORK (NUEVA YORK) 10022.

El año de 1956 perteneció a Elvis Presley. Sus canciones *Hound Dog, Don't Be Cruel* y *Love Me Tender* llegaron todas a ocupar el primer lugar. Ed Sullivan, popular maestro de ceremonias de la televisión, quien antes lo había calificado de impropio para programas familiares, lo presentó en el suyo, y entonces 54 millones de espectadores lo vieron y oyeron (si bien sólo se le presentó de la cintura para arriba).

Su número provocó una protesta general. Ahorcaron una efigie de él en Nashville, y lo quemaron *in absentia* en Saint Louis (Misuri). El famoso predicador Billy Graham manifestó que no le gustaría que sus hijos vieran a Presley. El Estado de Florida prohibió los contoneos característicos del cantante. "Todos me creen un maniático sexual", comentaba; "pero sólo actúo en forma natural".

Por las postrimerías de 1956 se vendían en todo el país unos 78 productos que llevaban el nombre de Elvis Presley: gomas de mascar, pantalones cortos, fotografías fosforescentes. Se calcula que sus entradas brutas llegaron a 100 millones de dólares en sus primeros dos años de astro de la canción popular.

Tenía tres reactores, dos Cadillacs, un Rolls-Royce, un Lincoln Continental, una camioneta Buick y otra Chrysler, un *jeep,* un auto especial para andar por las dunas, un autobús adaptado y tres motocicletas... y acostumbraba obsequiar Cadillacs y Lincolns a sus amigos.

Tal vez su vehículo predilecto era un gran Cadillac modelo 1960, con techo revestido de piel artificial color perla y carrocería pintada con 40 manos de un compuesto especial que incluía diamantes triturados y escamas de pescado. Casi todas las molduras habían sido enchapadas con oro de 18 quilates. Dentro, había discos fonográficos de oro en el techo, y cortinas de brocado para las ventanas traseras. Llevaba dos teléfonos revestidos de hojuelas de oro y un neceser del mismo metal con máquina eléctrica de afeitar y tijeras para el pelo (ambas doradas); lustrador eléctrico de zapatos, fonógrafo, amplificador múltiple, televisor dorado, aire acondicionado, un sistema eléctrico para hacer funcionar cualquier artefacto doméstico, y un refrigerador capaz de producir hielo en dos minutos.

A fines de 1956 Elvis no podía ya salir a la calle, a tal grado había llegado su fama. Entonces tomó la costumbre de alquilar pistas de patinaje, parques de diversiones o cines por toda una noche, e invitar a sus amigos. Patinaban, conducían los cochecitos eléctricos que se hacen chocar, o disfrutaban de filmes hasta la madrugada.

El 24 de marzo de 1958 lo llamaron a filas. El Ejército lo encontró apto físicamente y regular en cuanto a su capacidad mental. El servicio militar lo obligó a aceptar una reducción en sus ingresos: de 100.000 a 78 dólares mensuales. Aprendió *karate* y alcanzó el rango de sargento. A menudo recibía 10.000 cartas por semana.

Se casó con Priscilla Beaulieu, de 21 años, el primero de mayo de 1967. La conoció mientras servía en el Ejército. A los nueve meses exactos Priscilla dio a luz una niña, el único vástago de Presley, que recibió el nombre de Lisa Marie.

Durante el decenio pasado fue el artista mejor remunerado del mundo. En 1960 recibió 125.000 dólares por actuar una sola vez en el espectáculo de Frank Sinatra. Eran hasta entonces los honorarios más altos pagados por aparecer en un programa de televisión. Vendió más de 500 millones de discos y filmó 33 películas. (Su preferida era *King Creole;* detestaba casi todas las otras.) Y entre 1957 y 1967 donó más de un millón de dólares a instituciones de beneficencia, conocidos y amigos.

No apareció en público de 1961 a 1968, y entre la primavera de 1962 y el otoño de 1969 ninguna de sus canciones alcanzó el primer puesto en las ventas. En 1973 se divorció.

Vivía preocupado por su peso. A veces, cuando veía sus películas, se hundía en el asiento y refunfuñaba: "No, no; estoy muy gordo, demasiado gordo". Pero le encantaban la mantequilla de cacahuete, los emparedados de puré de plátano, los postres de plátano y helado cubiertos con crema batida y nueces, las aceitunas y el tocino. Sufría hipertensión, inflamación del colon, diabetes incipiente y cierto trastorno hepático.

Tenía un genio violento, y en ocasiones destrozaba televisores y mesas de billar. Coleccionaba ositos de felpa.

En sus presentaciones públicas usaba chaleco a prueba de bala. Cuando alquilaba un cine por una noche, los invitados de sus amigos debían ser registrados al entrar. Siempre lo rodeaba un séquito hasta de 12 hombres, al que se conocía como la Mafia de Memphis.

En cierta ocasión en que Elvis estaba resfriado, uno de sus acompañantes lo encontró en la sala de música de su casa, tocando al piano la canción *How Great Thou Art* ("Qué grande eres"), y le preguntó:

—¿Cómo te sientes?

—Muy solo —repuso el Rey.

BIEN ESTÁ conocer la verdad y pregonarla, pero es preferible saberla y hablar de palmeras. —Proverbio árabe

LA MAYORÍA de los habitantes de Victoria, estado de Australia, están convencidos de que los de Queensland son la gente más sencilla del mundo. Durante un banquete en Melbourne, cierta dama contaba a los invitados de los letreros que había visto en dos hoteles de Innisfail (Queensland). Decía uno: "Se suplica a los caballeros usar camiseta en el bar". Y el otro rezaba: "Se ruega a los huéspedes no arrojar piedras al tejado ni llevarse la ropa de cama a la selva". —A. McK.

ANUNCIO

Para saber **realmente** qué pasa con el sexo . . .
Para conocerlo todo sobre un tema difícil, del que todos hablan y pocos entienden.
Para desvirtuar mitos y aclarar definitivamente todas las dudas, usted, mujer de hoy, **no puede dejar de leer**

Todas las mujeres deben leer

Sexo y embarazo

Un conjunto de problemas que domina al mundo actual tratado con la seriedad y la responsabilidad que caracterizan a Selecciones
Y presentado con la mayor sencillez y claridad por un equipo de científicos para que usted sepa toda la verdad sobre
La reproducción humana
El impulso sexual
La regulación de nacimientos
Los anticonceptivos
El desarrollo embrionario
Modificaciones del organismo femenino en el embarazo
El parto normal y sus diferentes períodos
El puerperio
Enfermedades de los órganos reproductores femeninos

UN SELELIBRO DE
Selecciones del Reader's Digest

La frigidez
La esterilidad
A qué edad iniciar la educación sexual
Cómo decírselo a los niños
Las primeras preguntas
Y muchos otros temas fundamentales
que usted debe conocer.

¡YA ESTA A LA VENTA!

IMPORTANTE: Solicitelo enviando giro postal por $ 1.500.—dirigido a Reader's Digest México S.A. de C.V. Cerrito 146 1°. Capital Federal

Ni la realeza se escapa...

Un hábito letal que acabó con la vida de cuatro monarcas ingleses



Por Oliver Gillie,
corresponsal de temas médicos del "Sunday Times" *de Londres*

Los últimos cuatro reyes de Inglaterra fumaban en exceso, y aunque poco se publicó en forma oficial acerca de su salud, existen pruebas impresionantes de que el tabaquismo contribuyó a su fallecimiento.

Eduardo VII, lo mismo como príncipe de Gales que como rey, hizo quizá tanto como cualquier otro individuo por popularizar el fumar y convertirlo en una costumbre socialmente aceptable. Considerado el prototipo de la moda europea, aprobaba el consumo de cigarrillos "inmediatamente después de cenar". Según su biógrafo Philip Magnus, "se limitaba estrictamente a un puro pequeño y dos cigarrillos antes del desayuno, pero después fumaba un promedio diario de 12 enormes puros y 20 cigarrillos".

A los cuarenta y tantos años comenzó a padecer de una bronquitis pertinaz. Sus médicos le recomendaron fumar menos, pero no les

CONDENSADO DE "HOW TO STOP SMOKING". © 1977 POR OLIVER GILLIE.

hizo caso. Ya sexagenario, le faltaba el aliento y en lugar de acechar a los ciervos en Balmoral, se veía obligado a esperar a que otros los ahuyentaran en dirección suya.

Al mediodía del 6 de mayo de 1910 recibió en el palacio de Buckingham a sir Ernest Cassel, uno de sus consejeros de finanzas, y se fumó un puro grande durante la audiencia. Después de almorzar en su alcoba, se desplomó frente a una ventana abierta. Siguieron una serie de ataques durante los cuales hizo desesperados esfuerzos por respirar; pero sus pulmones deben de haber estado dañados sin remedio por tantos años de inhalar humo de tabaco. Los médicos, que abandonaron toda esperanza de salvarlo, le administraron morfina para mitigarle el dolor. Murió esa misma noche a los 68 años.

Aunque 68 no es una edad despreciable, si Eduardo no hubiera fumado nunca, tal vez hubiera vivido un decenio más y sufrido menos.

Jorge V también abusaba mucho del tabaco. Siendo ya hombre maduro sufrió frecuentes episodios de bronquitis, una de las consecuencias más comunes y a menudo mortíferas de fumar en exceso. En 1931 la enfermedad era ya crónica, y habría de atormentarlo por el resto de sus días.

En febrero de 1935 empeoró notablemente, y durante todo ese año su salud fue muy precaria. En enero de 1936 se vio obligado a guardar cama. El 20 de ese mes celebró su último Consejo de Estado, y apenas tuvo fuerza para estampar sus iniciales. Falleció ese mismo día, cinco minutos antes de la medianoche, a los 70 años.

Su muerte tal vez la provocó una infección viral, como la gripe, que bien hubiera podido resistir de no haber estado sus pulmones tan estropeados por el tabaquismo. Las infecciones invernales producidas por virus, que causan a las personas sanas un malestar intenso durante unos cuantos días, pueden acabar con quienes padecen de bronquitis crónica.

Jorge VI y su hermano Eduardo VIII, duque de Windsor, comenzaron a aficionarse al tabaco en su época de cadetes en la escuela naval de Osborne, en la isla de Wight. Tenían entonces apenas 12 y 13 años respectivamente; pero, como su padre y su abuelo habían fumado, la familia pareció aceptar que ellos debían hacerlo también.

A los 52 años, Jorge VI, que, según cuentan, consumía 40 o 50 cigarrillos diarios, sufría una grave degeneración de las arterias, afección estrechamente vinculada al tabaquismo. Tres años después, en septiembre de 1951, lo operaron de cáncer pulmonar; los cirujanos le extirparon el pulmón izquierdo, que se encontraba muy dañado. Aunque el Rey dio muestras de recuperarse satisfactoriamente, tenía muy escasas probabilidades de seguir con vida, pues sólo unos cuantos afortunados viven más de dos años después de descubrírseles el cáncer pulmonar.

COLONIA

Fittipaldi

es cosa de hombres



A fines de enero de 1952 los médicos declararon que se estaba restableciendo bien. Sin embargo, en las primeras horas del 6 de febrero murió en Sandringham, mientras dormía. La causa inmediata del deceso fue casi de seguro un ataque coronario. Fumar en exceso constituye uno de los factores más importantes de esta enfermedad y causa principal del cáncer pulmonar. Si el soberano no hubiera abusado tanto del tabaco quizá aún viviría.

También el duque de Windsor fumó mucho durante casi toda su vida, y en mayo de 1972, poco después de visitarlo en su residencia de París la reina Isabel, falleció de cáncer de la laringe, originado probablemente por el tabaco.

Los riesgos para la salud y la vida que entraña el fumar no se conocían del todo antes de la muerte de Jorge VI en 1952. Sin embargo, los casos de estos cuatro monarcas ingleses muestran cómo una familia puede sufrir por tres generaciones sucesivas a causa de su entusiasmo por el tabaco. Otra sería la historia, con toda seguridad, si no hubieran fumado ni popularizado este hábito.

Mundo maravilloso. En honor del biólogo norteamericano Alexander Wetmore se han bautizado más de 50 animales y accidentes geográficos, desde un glaciar de la Antártida, hasta un murciélago tropical que encontró en Centroamérica.

En 1975 le otorgaron la Medalla Hubbard, el más alto honor que concede la Sociedad Nacional de Geografía de los Estados Unidos. En aquella ocasión le preguntaron cómo debía el hombre, en su opinión, tratar la biosfera. "Como si le hubieran regalado un milagro", repuso.
—G.M.G.

Caricaturas

Un locutor deportivo a otro: "Lo bueno de nuestro oficio es que, cuando uno no sabe ya qué decir, puede permitir al público ver el juego". —L.W.

Moisés, mirando a lo alto en el Monte Sinaí: "Quizá convenga proclamar nada más los diez primeros por ahora, para ver qué tal caen".
—S.S.R.

Un señor, junto a la taquilla de un cine, a su esposa: "Debe de ser una película estupenda: ¡no admiten a menores de 45!" —R.R.

Cierto siquiatra, prestando testimonio: "En mi opinión, el acusado es perfectamente cuerdo. Es su abogado el que me parece un poco raro". —L.W.

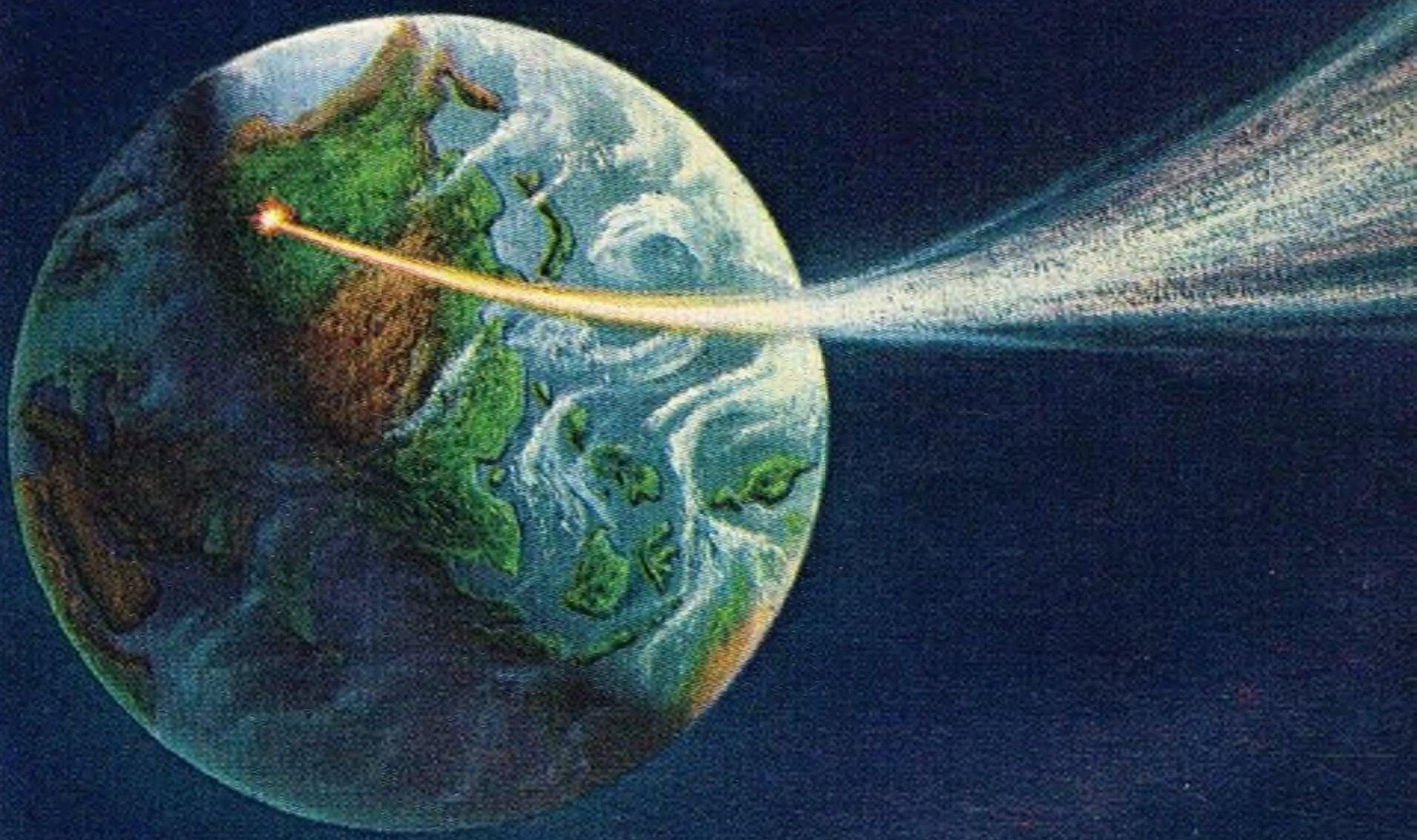
SECCIÓN DE LIBROS

EL FUEGO LLEGÓ

MISTERIO DE LA FENOMENAL EXPLOSIÓN SIBERIANA

CONDENSADO DEL LIBRO DE

JOHN BAXTER Y THOMAS ATKINS



EL FUEGO LLEGÓ

Hay un hecho indiscutible: hace casi 70 años ocurrió en Siberia una explosión sin precedentes. Cuando las primeras expediciones llegaron a aquella inhospitalaria comarca, el misterio se volvió aún más impenetrable. Hoy es todavía uno de los rompecabezas científicos más cautivadores y desconcertantes

Por JOHN BAXTER Y THOMAS ATKINS

Muy por encima del océano Índico, un objeto gigantesco del espacio exterior penetra la atmósfera terrestre y sigue una larga trayectoria oblicua hacia el norte, sobre el continente asiático. Conforme va descendiendo por efecto de la gravedad, alcanza capas atmosféricas más densas y acumula un calor intenso por efecto de la fricción.

En la madrugada del 30 de junio de 1908, las caravanas que serpentean por el desierto de Gobi ven al bólido atravesar el firmamento y desaparecer al otro lado de la frontera con Mongolia. Al ingresar en aire más denso, alcanza un calor de 3000° C.

En Rusia central, un ruido ensordecedor aterra a los habitantes de los pocos y pequeños pueblos de la comarca. Poco después, a las 7:17 de la mañana, la planicie central de Siberia, desolada región de turberas y pinares cerca del río Tunguska Pedregoso, se estremece bajo el impacto de una explosión cataclísmica tan violenta que el centro sismográfico de Irkutsk, 890 kilómetros al sur, registra vibraciones propias de un terremoto. Estas hacen funcionar también los aparatos de San Petersburgo, a 3000 kilómetros, de Jena (Alemania), a 5200, y hasta de Washington y Java.

Al instante se levanta una columna de fuego tan inmensa, que se alcanza a ver a varios centenares de kilómetros a la redonda; luego,

CONDENSADO DE "THE FIRE CAME BY". © 1976 POR JOHN BAXTER Y THOMAS ATKINS

una serie de truenos espantosos rasgan el aire y llegan a oírse a 1000 kilómetros de distancia.

Simultáneamente, una corriente calorífica barre la taiga, quemando las coníferas y provocando incendios que arderán durante varios días. En seguida se suceden tres ondas expansivas que derrumban árboles y chozas y arrojan a hombres y animales como granos de polvo. A una distancia de 600 kilómetros, los pasajeros que viajan en el Ferrocarril Transiberiano casi salen disparados de sus asientos. El maquinista, al ver que vibran los rieles, detiene el tren.

Unas nubes espesas se elevan a unos 19 kilómetros de altitud y vierten sobre la región del Tunguska una "lluvia negra", resultado de la condensación del aire y de la tierra y los escombros levantados por el remolino de la explosión.

En San Petersburgo y otras partes del mundo occidental nadie se entera del estallido. (Las sacudidas se juzgan temblores de tierra.) Sin embargo, durante el verano de 1908, los periódicos norteamericanos y europeos abundan en especulaciones acerca de los raros fenómenos meteorológicos y los trastornos magnéticos que sobrevinieron después del suceso en Siberia.

A cinco horas de la explosión, unas turbulentas ondas de aire avanzan hacia el oeste, más allá del mar del Norte. En Inglaterra, durante un período de 20 minutos, detectan fluctuaciones bruscas en la presión atmosférica. Pero sólo dos decenios después descubren los investigadores que sus registros barográficos de 1908 coinciden con aquel acontecimiento insólito.

Unas "nubes plateadas" colosales invaden el cielo de Siberia y Europa septentrional. Despiden una luz tan intensa, que permite en algunos lugares tomar fotografías a medianoche. Durante varias semanas, en Viena, Copenhague, Londres, Amberes y hasta en el sur de España, se observan extraordinarias nubes de polvo y fantásticos cuadros nocturnos. Tras puestas del Sol de una belleza excepcional y notables efectos crepusculares, el cielo se llena de una luz verde amarillenta, dorada y a veces rosada o carmesí, que dura hasta el amanecer. Nadie ofrece una explicación satisfactoria. Todo se atribuye a "cierta condición atmosférica".

Basándose en los datos que registran los sismógrafos y barógrafos de Europa, los científicos de la URSS, Inglaterra y los Estados Unidos, calculan que la energía desatada por la explosión es comparable con la de un estallido nuclear.

Relatos enigmáticos

En la actualidad nos parece increíble que en aquel tiempo no se investigara el hecho, pero la explicación se encuentra en la naturaleza del terreno donde ocurrió el incidente. La región central de Siberia al este del río Yenisey era, y sigue siendo, una de las más remotas de la Tierra. La taiga, inexplorada en gran parte, tenía una población es-

casa; y la zona del río Tunguska Pedregoso era la más impenetrable de todas. Esta corriente fluye hacia el norte y atraviesa un terreno agreste de lomas boscosas y grandes ciénagas: un bosque "vasto y siniestro" —al decir de un escritor— en el que "perecen a menudo los débiles y los imprudentes". Los principales habitantes, los nómadas tungusos, vivían de sus rebaños de renos y de la caza de pieles.

En Siberia central, tierra de ambiente misterioso y fenómenos inexplicables, habían vagado los mamuts y, a veces, al erosionarse la ladera de un río o producirse un derrumbe, quedaba al descubierto el cuerpo peludo de uno de estos animales prehistóricos. Inspirados sin duda por esta clase de observaciones, los tungusos creían que el pesado andar de ratas gigantescas producía los temblores. Así que los rumores acerca de un suceso extraño más despertaron poca atención en aquella parte del mundo.

La explosión ocurrió en pleno verano, cuando la tierra se convierte en pantano y pululan los mosquitos. El invierno es a veces tan crudo, que los pájaros se desploman y se congelan en el acto. Precisamente por la congelación constante, la mayoría de las huellas del estallido de 1908 permanecieron casi inalterables durante largo tiempo.

Aparte del incendio, había generado en unos cuantos segundos calor suficiente para derretir la escarcha hasta una profundidad considerable, lo cual hizo crecer los ríos y produjo inundaciones. Así, la región se volvió aún más impenetrable; antes de 1920, sólo los tungusos más valerosos habían osado penetrar en ella. Todos estos factores impedían la investigación.

La busca de una explicación no se inició sino hasta 1921. Un grupo norteamericano había empezado a trabajar en el Cráter del Meteorito, en el Estado norteamericano de Arizona, con el fin de explotar lo que se creía el mayor aerolito caído en la Tierra. Las muestras del material encontrado contenían hierro oxidado, algo de níquel, y vestigios de platino e iridio. Al parecer, este filón estaba demasiado enterrado para aprovecharse, pero el gobierno soviético, entonces en apuros económicos, tal vez haya tomado nota y visto en sus propios aerolitos una fuente rápida de utilidades. La Academia Soviética de Ciencias organizó una expedición para localizar todos los meteoritos registrados en Rusia desde 1914.

Pusieron al frente a Leonid Kulik, mineralogista de 38 años de edad. Poco antes de partir, encontró en un periódico siberiano un artículo a propósito de la caída de un meteorito en 1908. Se puso a revisar otros diarios y descubrió muchos relatos acerca de un acontecimiento colosal ocurrido 12 años antes.

Uno de Irkutsk decía que cierta mañana de junio, en una aldea 650 kilómetros al norte, los campesinos vieron "un cuerpo que despedía una luz blanca azulosa y lastimaba los ojos. Se movió hacia abajo (al-

gunos dijeron que horizontalmente) durante unos 10 minutos. Tenía la forma de un tubo, o sea, cilíndrica". Después de su caída, "se levantó una gran nube de humo negro" y se escuchó una detonación como de "cañonazo". "Todas las casas se estremecieron, y una lengua de fuego bifurcada atravesó la nube".

Los datos resultaban desconcertantes. Ni la forma cilíndrica ni la nube de humo ni la llamarada caracterizan a un meteorito. Cada vez más fascinado, Kulik estudió con detalle los viejos periódicos. La gente había visto un bólido enorme, escuchado unas explosiones y sentido unos temblores fuertes a más de 800 kilómetros de distancia. Para haber causado tales sacudimientos, el aerolito (si eso era) tuvo que haber sido gigantesco, mayor quizá que cualquiera que hubiera caído en la Tierra. Pero, ¿dónde, exactamente, había caído?

En septiembre de 1921, los investigadores salieron de Petrogrado (el antiguo San Petersburgo y hoy Leningrado) e hicieron un viaje largo y cansado hacia el este en el Ferrocarril Transiberiano. Se detuvieron en Omsk, Tomsk, Krasnoyarsk y, por último, Kansk, población que se mencionaba en el primer relato leído por Kulik. Este, sin embargo, descubrió que no se hallaba cerca del lugar de la explosión. Como resultado de un cuestionario que hizo circular en la región, obtuvo datos de testigos presenciales y concluyó que el objeto debió de haber caído hacia al norte, cerca de la cuenca del Tunguska Pedregoso.

Aún estaba convencido de que se trataba de un meteorito. Con el tiempo, probarlo se convirtió en una obsesión. Por el momento regresó a Petrogrado.

En tren, trineo, caballo y reno

Durante los cinco años siguientes se conocieron otras investigaciones y relatos de testigos oculares. De ellos se deducía que la explosión había sido mucho más poderosa de lo imaginado, y que el epicentro, o punto de impacto, estaba donde Kulik creía.

S. V. Obruchev, geólogo que trabajaba a lo largo del río Tunguska Pedregoso en el verano de 1924, descubrió entre los tungusos un temor supersticioso. "Para ellos", escribió, "el aerolito es algo sagrado, y se cuidan mucho de revelar el sitio donde cayó". De hecho, muchos temían hablar del suceso, y algunos negaban que hubiera ocurrido. Otros aceptaban a regañadientes que existía un enorme "bosque aplastado" en una zona silvestre y casi inaccesible, cerca de los ríos Chambé y Khushmo, al noroeste de la aldea de Vanavara.

Los tungusos creían que la catástrofe de 1908 era un castigo enviado, inexplicablemente, por un dios vengativo. Decían que "un viento violento" había arrasado al bosque, y que "el agua había brotado de la tierra". Murieron algunos animales, se lesionaron varias personas, y des-

aparecieron aldeas enteras. En Strelka, pequeño puesto comercial, unos 60 naturales informaron a I. M. Suslov, etnógrafo, que el desastre no sólo había "demolido" la taiga, sino que también "había traído consigo una enfermedad de los renos, pústulas para ser precisos, desconocida hasta entonces".

Basándose en noticias recientes y en varios datos sísmicos, A. V. Voznesensky, antiguo director del Observatorio de Irkutsk, trató de calcular hacia 1925 la trayectoria del bólido y el lugar de la explosión. Los moradores habían percibido los efectos en una extensión mayor que Francia y Alemania juntas. Conjeturó que en la región del Tunguska se encontraría algo muy parecido al cráter meteórico de Arizona.

Por considerar que el tiempo sería más tolerable a principios de la primavera, Kulik y un asistente viajaron, en febrero de 1927, a Kansk, y de allí 100 kilómetros más hacia el este, hasta la estación de Tayshet. En marzo, tras abastecerse de provisiones y equipo, siguieron rumbo al norte en trineo de caballos.

Los lugareños les narraron relatos extraordinarios. Ilya Potapovich les comunicó que el centro de la explosión se encontraba en el apacentadero de su pariente Vasily Ilich, quien poseía 1500 renos. "En el mismo terreno tenía varios almacenes donde guardaba ropa, artículos domésticos y arneses de reno", explicó. "El fuego llegó y acabó con el bosque, los renos y los almacenes. Después, cuando los tungusos fueron en busca de la manada, hallaron sólo cadáveres chamuscados. No quedaba nada de los almacenes; todo se había quemado y fundido".

S. B. Semenov, campesino de Vanavara, estaba sentado en el porche de su casa, mirando hacia el norte, cuando "una enorme bola de fuego cubrió gran parte del cielo. Era tal el calor", refiere, "que casi se me quemó la camisa. Luego una explosión me lanzó a varios metros del porche". El punto de impacto, como se comprobó después, distaba 65 kilómetros de Vanavara.

Aunque Kulik no tenía noticia de que semejantes fenómenos caloríficos se asociaban con un aerolito, pensó que podrían explicarse por el tamaño del objeto y la energía despedida al chocar con la Tierra.

El 8 de abril, los dos investigadores, su guía tunguso y otro compañero emprendieron la marcha con bestias de carga. Siguieron el Tunguska Pedregoso, luego el Chambé. Por los naturales se enteraron de que estaban cerca del bosque devastado. Tras descansar una noche, cargaron su equipo a lomos de unos renos y reanudaron la marcha. El 13 de abril llegaron a las márgenes del río Makirta, y desde allí contemplaron un panorama increíble: las primeras señales de la colosal explosión de 1908.

Pruebas materiales

"Desde el primer registro, la realidad sobrepasó los relatos de los testigos presenciales y mis más locas expectativas", escribió Kulik.

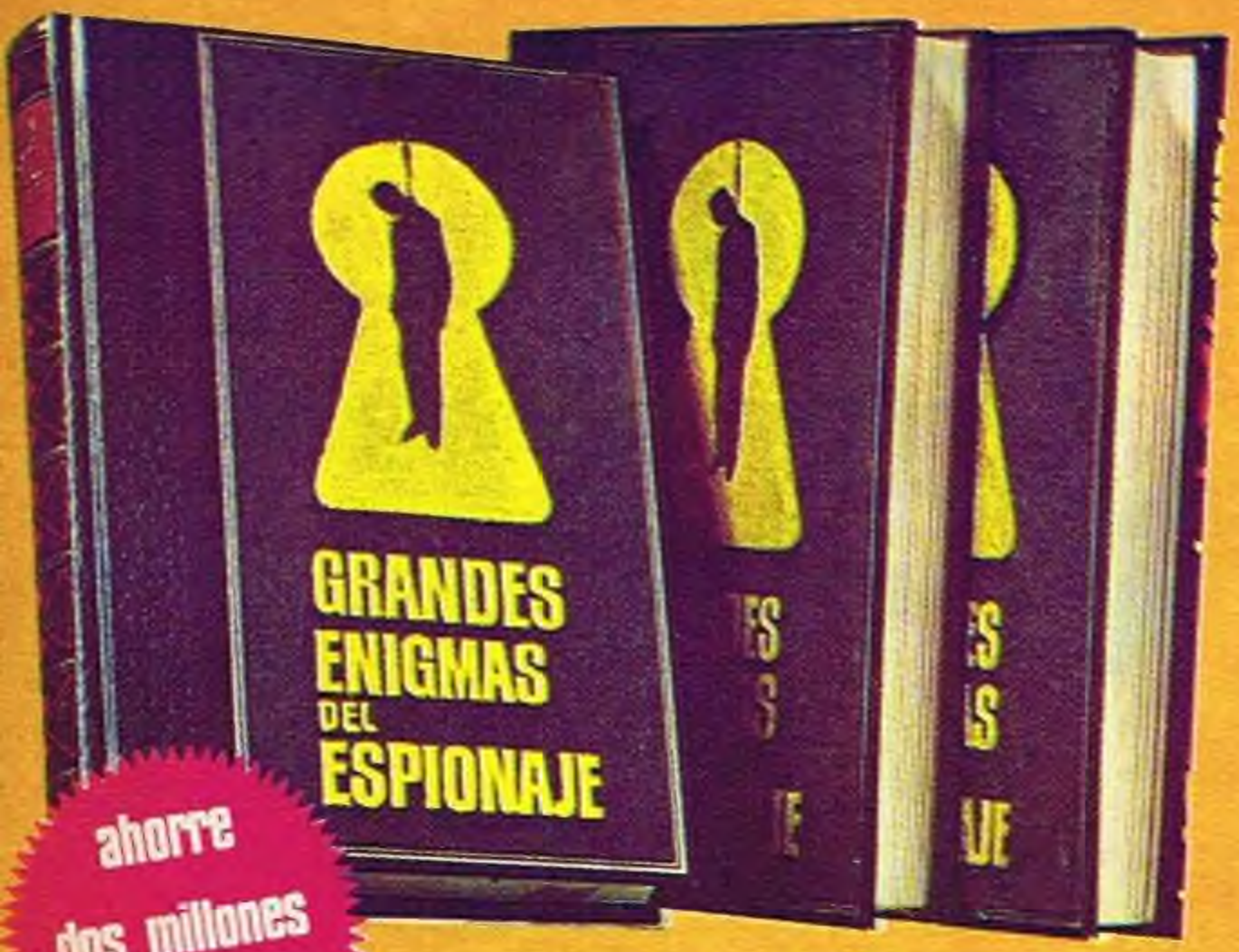
San Sebastián es más pollo, para que usted haga maravillas.



San Sebastián
es más pollo

Criados bajo la protección de la granja San Sebastián.

AVENTURAS REALES DE ACCION Y SUSPENSO!



ahorre dos millones de pesos

Los brillantes decorados de la diplomacia oficial ocultan un submundo sórdido y peligroso: el de los servicios secretos. Conozca los detalles de los casos más apasionantes en esta colección exclusiva, preparada por investigadores del **Círculo Amigos de la Historia.**

GRANDES ENIGMAS del ESPIONAJE

Historia de la CIA
y sus affaires explosivos: golpe de estado en Irán, intervención militar en Guatemala, el avión espía en Rusia, las rampas lanzacohetes en Cuba, etc.

Métodos de la KGB
El asesinato de Trotzky, Trepper y la Orquesta Roja, el Cnel. Abel en USA y Gordon Londsdale en Gran Bretaña, Richard Sorge y su novelesca labor de espionaje.

Servicio secreto británico:
Harold "Kim" Philby y su espectacular record: 30 años como agente triple, condecorado por Gran Bretaña, España y Rusia. Lionel Crabb y su misteriosa desaparición El caso Burgess-Mac Lean.

Los servicios especiales israelíes: el caso Eichmann y la preparación de la "Guerra de los seis días"

ENCUADERNACION DE SUPER LUJO

Solicite hoy mismo esta colección magnificamente encuadernada enviando el cupón en sobre con franqueo dirigido a Discolibro SACFAI, Chacabuco 860 (1069) Buenos Aires

DISCOLIBRO SACFAI CHACABUCO 860
(1069) CAPITAL

Deseo recibir en mi casa

GRANDES ENIGMAS DEL ESPIONAJE

ES092
SRD 1/4/78

NOMBRE _____

DIRECCION _____

_____ TEL. _____

LOCALIDAD _____

PROV. _____ COD. POSTAL _____

Ya están incluidos los gastos de embalajes, suscripción y envío

EL PRECIO TENDRA VIGENCIA POR 45 DIAS

Marque con una X la forma de pago elegida

☐ **EN TRES ENTREGAS MENSUALES**

Al recibir cada uno de los tres tomos pagaré al correo $ 9.975.-

☐ **AL CONTADO**

Al recibir la colección completa pagaré al correo $ 19.975. -más $ 4.975. - por gastos de contrarreembolso

☐ **OFERTA ESPECIAL POR PAGO ANTICIPADO**

Envío cheque / giro Nº a la orden de **DISCOLIBRO SACFAI** por $ 19.975.-

Hasta donde alcanzaba a ver, la parte superior de la inclinada orilla del río estaba cubierta de abedules y pinos rotos o derribados. En la parte inferior, donde aún crecía el bosque, abundaba la maleza y había troncos y ramas podridas. Algunas lomas destacaban en forma "pintoresca, con sus cimas nevadas casi desnudas".

A medida que el grupo avanzaba hacia el noroeste, aumentaba el número de árboles descuajados, con la copa siempre orientada hacia el sur o el sudeste. En algunas partes, bosquecitos enteros de gigantescos alerces centenarios habían sido derribados; varias veces tuvieron que acudir al hacha para abrirse paso por entre la enmarañada ramazón.

Por fin llegaron a una zona donde los árboles muertos "estaban totalmente quemados". Incluso las ramas rotas de los que aún quedaban en pie mostraban quemaduras en el quiebre, señal de que no se trataba de un incendio forestal, sino de un destello de calor intenso que había chamuscado todo. Cuanto más avanzaban más señales veían de aquel calor.
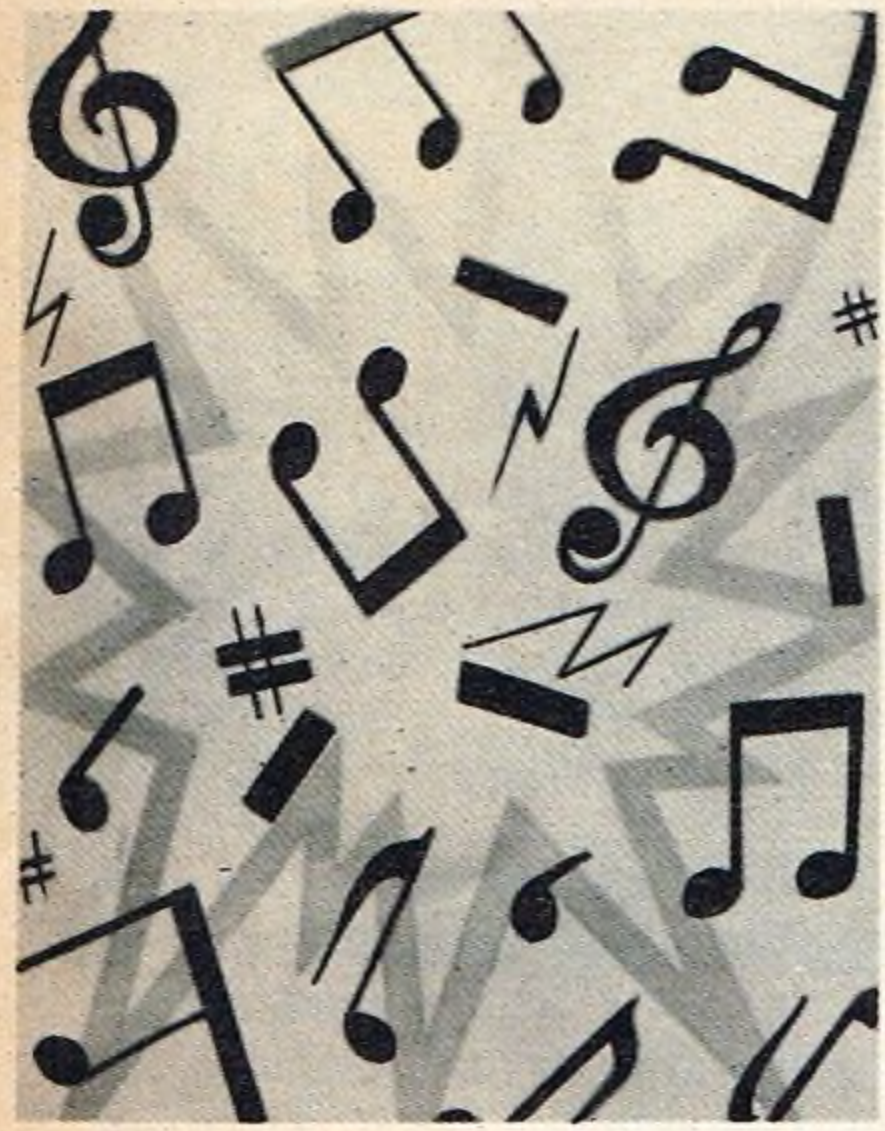
Dos días después Kulik subió a la cúspide del cerro de Khladni, y desde allí divisó unos diez kilómetros a la redonda. El panorama era asombroso. Todas las cimas de las lomas circundantes estaban desnudas. Hacia el horizonte se extendían enormes parches negros de bosque calcinado y arrasado: árboles desarraigados y caídos al mismo ángulo. La taiga había sobrevivido sólo en algunos valles del sur, más hondos y protegidos.

> Aún no logro comprender totalmente el cuadro majestuoso. En el norte, todo ha sido devastado y quemado. Pero en otras partes, al borde de esta zona muerta, la floresta ha avanzado durante los últimos 20 años. Se experimenta una sensación casi sobrenatural al ver árboles gigantescos tronchados como ramitas y sus copas lanzadas a mucha distancia hacia el sur.

Kulik ansiaba cruzar la zona incendiada, pero los guías tungusos se negaron a seguir, pues temían invadir el terreno azotado por Ogdy, el dios del fuego. Tuvo que volver a Vanavara para reclutar a otros. En mayo llegó de vuelta a la zona de la devastación. Iba resuelto a no regresar hasta que encontrara el punto de impacto.

Después de otros 10 días de penosa marcha, más allá del cerro de Khladni, acamparon en un valle cercano a la desembocadura del río Churgima. Hacia el norte se hallaba, según los guías, el Pantano del Sur; tal vez allí estaba el cráter que buscaba. Todos los días se internaba en el bosque chamuscado y exploraba las lomas desnudas, hasta que le dio la vuelta a la zona.

Ya en junio tenía suficientes pruebas fotográficas para asombrar y desconcertar a los científicos soviéticos durante varios decenios. La principal dificultad consistía en interpretarlas. Al dirigirse hacia el occidente, las copas de los árboles



Hay música que se oye.



Y música que se escucha.

Continental es la diferencia.
Para que la música
se escuche con interés,
debe estar seleccionada
con criterio.
Para que se la pueda disfrutar.
Y gozar.
Gratificando el oído
de quien escucha.
Así, la música se transforma
en un vínculo de unión.
En el dial,
la diferencia está en Continental.

5º | 6 7 9 11 14 16

RADIO CONTINENTAL.
LA RADIO QUE SE ESCUCHA.



CORTESIA DE LA PRENSA DE LA UNIVERSIDAD DE CHICAGO

La Gran Caldera, el centro del misterio. Los árboles, desnudos y quemados, permanecen en pie, señal de una explosión a gran altura.

rotos apuntaban al oeste; y yendo hacia el sur, en esta dirección, y así sucesivamente. Por toda la orilla de la ciénaga congelada, que él denominó la Gran Caldera, los árboles yacían como radios, formando un abanico vasto e irregular. "Ya no quedaba duda: había yo andado en torno al centro de la caída", escribió.

Sin embargo, en una parte de la Caldera, el bosque destruido y allanado cedió a otro mucho más fantasmal. Cerca de lo que debía de ser el epicentro, descubrió unos árboles milagrosamente erguidos, si bien desprovistos de corteza y ramas y tan muertos como los demás.

Más allá de aquella arboleda, que parecía formar un gran anillo, encontró la turbera en que suponía había descendido el bólido. "Los pantanos de turba están deformados y en todo el lugar se ven rastros de una catástrofe". Varios kilómetros de ciénaga parecían haber sido bombardeados, y formaban un paisaje digno de la fantasía surrealista. "La tierra se levantaba en grandes ondulaciones, como las olas en el mar". Bajo una capa nueva de musgo y vegetación había señales de una quemazón uniforme y continua. En los sectores noroeste y noreste descubrió decenas de "extraños agujeros aplanados", hasta de 50 metros de diámetro. Pero no existía el cráter único e inmenso que habían predicho.

Las pruebas con que regresó Kulik acabaron con el escepticismo de



A ocho kilómetros del epicentro; fila tras fila de árboles derrumbados que apuntan en la misma dirección.

muchos científicos. Aparecieron artículos en los periódicos de Rusia y Europa, y en revistas de astronomía y de ciencia. En otros países descubrieron informes adicionales de grandes sismos y turbulencia atmosférica ocurridos en 1908. La magnitud de la explosión se confirmó además cuando se determinó, con base en registros barográficos de todo el mundo, que sus ondas le habían dado dos veces la vuelta a la Tierra.

El enigma

En los años siguientes Kulik dirigió otras dos expediciones. En 1928 efectuó un estudio magnético en torno al punto de la caída con la esperanza de detectar fragmentos meteóricos incrustados en la turba, pues algunos tungusos decían haber encontrado pedacitos de un metal "más brillante que un cuchillo y parecido a la plata"; mas los instrumentos no revelaron nada. Por el suelo pantanoso y la falta de aparatos de desagüe, resultó casi imposible explorar los "agujeros aplanados". En 1929 y 1930, una expedición mejor equipada estuvo 18 meses e hizo excavaciones cuidadosas y perforaciones hasta más de 20 m, pero no encontró nada. Con todo, Kulik insistía en que debajo de la ciénaga yacían "masas de hierro niquelífero", que quizá valieran cientos de millones de dólares.

Después pensó que los hoyos eran "las marcas que había dejado el

meteorito al rebotar en la Tierra, tras lo cual salió disparado hacia el espacio o tal vez se vaporó". Sin embargo, como no consiguió pruebas irrefutables de la caída, surgieron otras teorías.

Los astrónomos F. J. W. Whipple, inglés, e I. S. Astapovich, ruso, llegaron independientemente a la conclusión de que el proyectil fue un cometa gaseoso que no dejó rastro de sí después del impacto. Los fenómenos atmosféricos que siguieron a la explosión pudieron haber sido causados por la cola "del núcleo de un cometa pequeño" que, al estallar, liberó una gran cantidad de energía cinética.

Aunque Astapovich acertó en cuanto a la energía liberada (después de 1960 el químico Willard Libby, premio Nobel, y sus colegas determinaron que equivalió a unos 30 millones de toneladas de TNT), la hipótesis del cometa, como la del aerolito, no llegó a convencer. Si bien un estudio británico reciente sostiene que lo más probable es que se tratara de un cometa, no explica en forma satisfactoria algunos indicios —por ejemplo, la forma y velocidad del objeto— tal como los percibieron los testigos, ni la magnitud de la explosión.

En 1938 y 1939 Kulik encabezó su última expedición, con el objeto primordial de tomar fotografías aéreas. Ya para entonces habían construido una pequeña pista de aterrizaje cerca de Vanavara, y abierto un camino desde el pueblo hasta un campamento cercano al Pantano del Sur. No obstante un decenio de investigación por parte de astrónomos, geólogos, meteorólogos, sismólogos y químicos, aún no se determinaba con certeza la causa de la explosión y de muchos aspectos del sitio de la destrucción. Un científico, E. L. Krinov, opinó: "No hay sino una explicación posible: que el aerolito estalló en el aire, a cierta altura sobre la Caldera".

Sin embargo, todas las indagaciones se suspendieron bruscamente a causa de una catástrofe mayor: la Segunda Guerra Mundial. Kulik, quien había hecho todo lo posible por esclarecer el misterio del Tunguska, fue herido; murió en un campamento nazi en 1942.

Una teoría asombrosa

Si se hubiera programado una computadora para escoger a su sucesor no se habría elegido a una persona mejor capacitada que Aleksander Kazantsev. Nacido en Siberia, este técnico e investigador fue, durante la guerra, ingeniero en jefe de un complejo industrial donde desarrollaban armas nuevas. Multifacético y de una imaginación viva, desde hacía mucho escribía cuentos de ciencia-ficción y sobre el ajedrez.

Como a la mayoría de los siberianos, le fascinaba el desolado paisaje de la Rusia ártica, la naturaleza extraña de la tundra. Decía que Marte debía de parecerse mucho a este yermo congelado y barrido por los vientos. Tal concepto llegaría a ser fundamental en sus teorías acerca de la explosión.

En agosto de 1945, el estallido de la bomba atómica en Hiroshima dio nuevo ímpetu al asunto. Kazantsev, con otros científicos rusos, estudió los datos y visitó la ciudad. Fue como un sueño vagamente recordado. En muchos aspectos, Hiroshima se asemejaba a las fotografías de la zona arrasada en el Tunguska.

A unos centenares de metros del centro de la explosión atómica había unos árboles quemados y desnudos de hojas, pero todavía en pie, al igual que los de la Gran Caldera. En otras partes, las casas habían sido aplastadas, como los alerces siberianos. La nube en forma de hongo y la lluvia negra que cayó después de la explosión también guardaban cierto parecido con lo de Rusia. Algunas investigaciones nuevas en Siberia dieron mayor fuerza a la idea: se trataba de una explosión nuclear.

¿Una bomba nuclear en 1908? Imposible. Mas, para Kazantsev había otra explicación. Una nave espacial procedente de Marte había escogido a Siberia (la parte de la Tierra que más se parecía a aquel planeta) para aterrizar, pero se desplomó, fuera de control, y estalló en el aire. En 1946, Kazantsev se valió de una revista que mezclaba la ciencia-ficción y la realidad para diseminar su teoría.

Como la proponía un hombre prestigioso, mereció respeto. Cuidándose de presentarla sólo como una hipótesis interesante, la desarrolló durante los 10 años siguientes.

Con el tiempo, surgió una acalorada controversia. Unos rechazaban todo lo que no fuera un meteorito; otros tomaban el partido de la explosión atómica, aunque sin aceptar necesariamente lo de la nave extraterrestre. Ya se había visto lo suficiente de la era atómica como para saber que la imposibilidad de hoy constituye la realidad del mañana.

¿Pudo haberse tratado de una explosión nuclear? Los científicos soviéticos se lanzaron a buscar más datos y a examinar los ya acumulados con el objeto de hacer comparaciones.

Mientras que un explosivo químico, como la TNT, produce un golpe único y devastador, una explosión nuclear va provocando una cadena de destrucción. Primero vienen el resplandor y el calor de la onda térmica, que estalla con la velocidad de la luz a una temperatura de 300.000° C. Se enciende el material combustible hasta 1500 metros o más de distancia. La llama resultante, sin embargo, a veces se extingue por la onda de expansión que sigue. Esta recorre casi 1500 metros en tres segundos, y lo doble en ocho. Luego, mientras el suelo, las nubes o algunas masas de aire pesado reflejan a la primera onda, una segunda (tal vez seis u ocho veces mayor) choca contra la Tierra.

Al mismo tiempo, dentro de la bola de fuego, la corriente ascendente de aire supercalentado y la violencia de la fisión nuclear han provocado un vacío. El aire es atraído al interior, demoliendo todo a su paso y revolviendo los escombros.

Los materiales candentes son aspirados hacia arriba, originando una conflagración autoalimentadora.

Todos estos fenómenos (la onda térmica, las ondas de expansión primaria y secundaria, el daño producido por el vacío, y la tormenta de fuego) dejaron marcas indelebles en Hiroshima y en Siberia.

Puesto que se trataba de una detonación aérea, a unos 550 metros de altura, la explosión japonesa apenas si tocó el suelo. Los efectos fueron producto del destello cegador y de las múltiples ondas de expansión. El 25 por ciento de las víctimas sufrieron quemaduras de alta radiación. "Eran comunes los efectos sombreadores" (la alternación de partes afectadas y no afectadas), decía el informe de un médico. "A menudo se observaron quemaduras sólo del lado de la cara que daba a la explosión". Los temblores no duraron como los de un terremoto; no obstante, de las 75.000 casas de Hiroshima, 50.000 quedaron destruidas.

A los observadores les impresionó la relativa ausencia de radiactividad en la zona. Una detonación aérea produce rayos gamma en abundancia, pero no persiste su efecto.*

¿Radiactividad?

Los RELATOS de testigos oculares y los daños en Hiroshima coinciden notablemente con los de la explosión de 1908. "Se elevó una enorme llama que partió al cielo en dos", contaban los siberianos. Un colosal fogonazo o "pilar de fuego", "más brillante que el Sol", iluminó la taiga; luego apareció una columna de "humo negro", que se fue ensanchando.

I. S. Astapovich, correlacionando los informes de testigos oculares diseminados sobre centenares de kilómetros, escribió en 1933 que "la explosión fue observada desde muchos puntos en forma de surtidor vertical". Calculaba que este se había elevado unos 20.000 metros. La nube de Hiroshima ascendió entre 12.000 y 15.000. En un artículo publicado en 1951 con nuevos datos, Astapovich llegó a la conclusión de que "la nube fue exactamente igual a una nube atómica en forma de hongo".

Lo mismo que en la ciudad japonesa, al brillante destello de Siberia lo acompañó un calor terrible, como el que sintió el hombre sentado en su porche a 65 kilómetros de distancia. En 1961, al resumir los datos acerca del calor y el destello, Felix Zigel, especialista en asuntos espaciales y profesor de aerodinámica, calculó la cantidad de energía radiante: "¡Sucede que la temperatura de la explosión del Tunguska era de decenas de millones de grados!" Además, la proporción de energía radiante a energía total "es característica sólo de las explosiones nucleares. Una explosión química queda descartada sin duda alguna".

*En contraste, la bomba experimental de Alamogordo (Nuevo México), que estalló en una torre de acero de 30 metros de altura, produjo una lluvia radiactiva considerable y dejó el suelo "caliente".

Según los indicios, los árboles se habían quemado en forma instantánea y a causa de la radiación. Lo mismo se deducía del efecto sombreador: las zonas quemadas y no quemadas en el bosque, e incluso las ramas intactas y afectadas en un mismo árbol. Algunos especialistas forestales opinaron que las señales no correspondían a las de un incendio común y corriente, sino a uno instantáneo.

Por otra parte, en 1959 un grupo encabezado por G. Plekhanov, del Instituto Médico de Tomsk, pasó seis semanas coleccionando muestras de suelos y plantas, cuyos niveles de radiación se examinaron con un espectrómetro especialmente sensible. Si bien la llovizna atómica procedente de pruebas soviéticas con bombas H efectuadas sobre el círculo polar ártico pudo haber disimulado algo de la radiación, los científicos comprobaron que "en el centro de la catástrofe la radiactividad es de una y media a dos veces más alta que a 30 o 40 kilómetros del centro". Por lo que respecta a los árboles, los exteriores presentaban huellas de una radiación posterior, pero en los interiores, sobre todo los que rodean la zona de 1908, se encontró cesio 137 radiactivo en cantidades muy superiores a lo normal. Un estudio soviético reciente reveló que los cambios genéticos en la vegetación (un posible resultado de la radiación) ocurren con una frecuencia 12 veces mayor que lo normal.

Tras estudiar el bosque de la Gran Caldera y el hecho de que algunas lomas fueron protegidas de la explosión y otras no, Plekhanov y A. V. Zolotov, quien dirigió varias expediciones desde fines del decenio de 1950 a 1959 hasta principios del presente, determinaron que sólo una detonación aérea, a unos tres kilómetros sobre la taiga, explicaba estos fenómenos. En 1959, algunos científicos examinaron registros barográficos en Alemania y llegaron a la misma conclusión. Posteriormente, otros investigadores calcularon que la explosión había ocurrido a unos ocho kilómetros de altura.

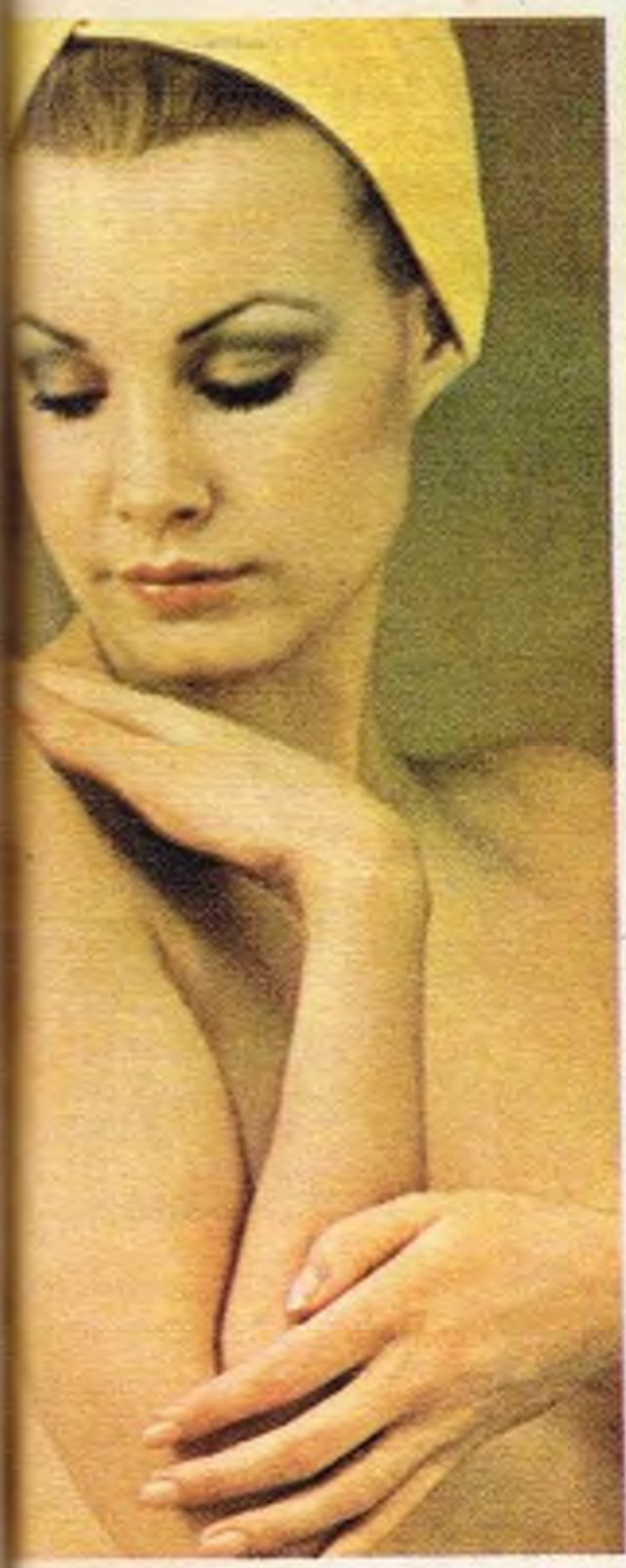
Después de la prueba nuclear de 1945, en Alamogordo, la nube se había elevado en forma de hongo. Cuando la bola de gases ligeros y polvo (supercalentada y aún en expansión) irrumpió en las capas superiores de la atmósfera, la rodeó de inmediato un resplandor violáceo: su calor y radiación ionizaron el aire, ocasionando una especie de aurora boreal.

Plekhanov comparó los fulgores, las "nubes plateadas", las extrañas puestas del Sol y las luces nocturnas observadas en 1908 con los efectos atmosféricos y magnéticos provocados por la explosión nuclear efectuada por los norteamericanos en el atolón Bikini, en 1958. Eran casi idénticos, si bien estos últimos resultaron de menor magnitud.

Otros especialistas descubrieron que los efectos magnéticos y barográficos del estallido siberiano, así como la zona de destrucción, guar-

Nueva Hinds Amarilla - Crema Corporal Rica en Vitaminas A y D y Alantoina

Un nuevo modo de tratar la piel de todo su cuerpo





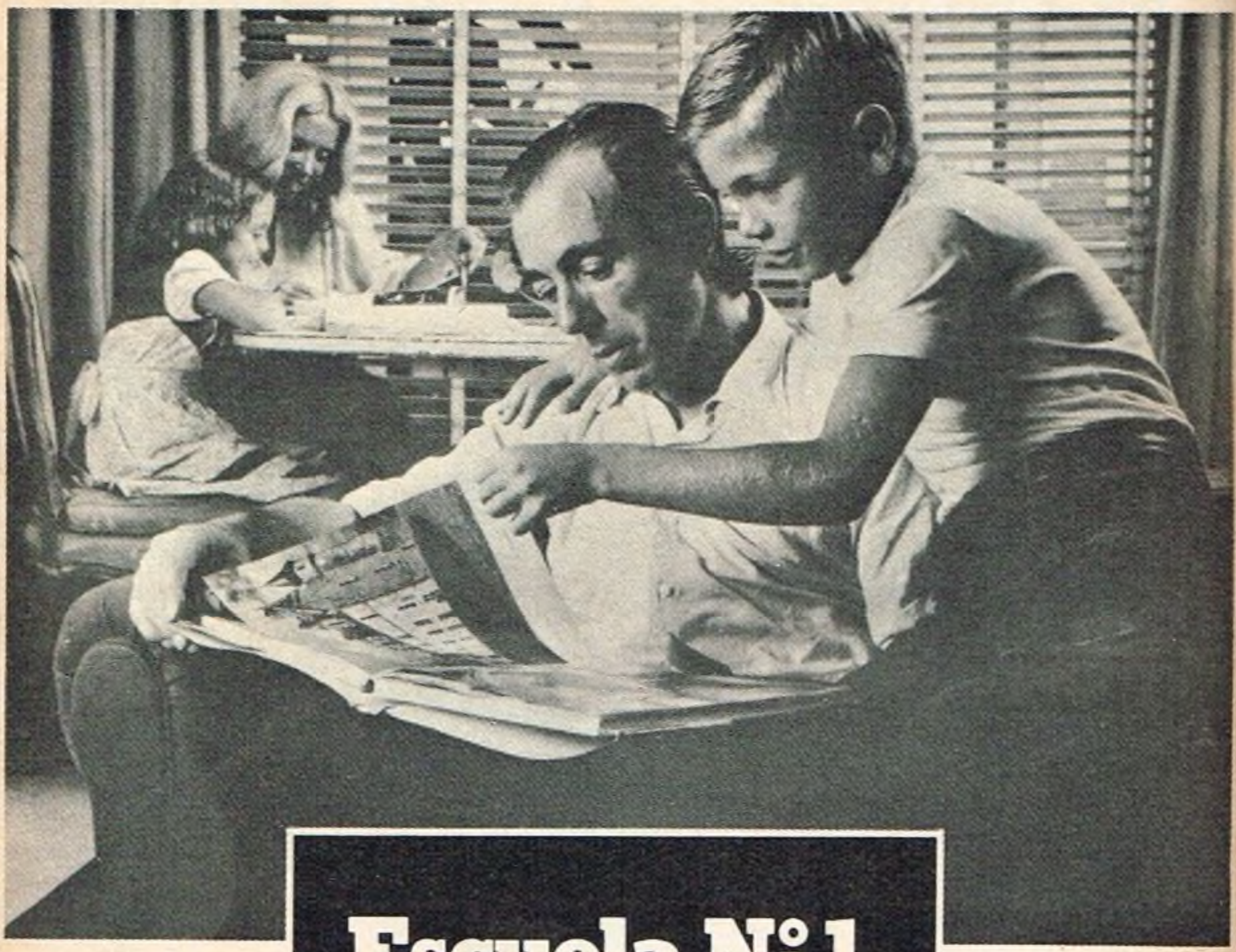




Un verdadero tratamiento de belleza. Eso es HINDS AMARILLA. La **Vitamina A** nutre la piel, manteniéndola elástica y joven. La **Vitamina D** revitaliza los tejidos. Y la **Alantoína** complementa esa doble acción limpiando y estimulando la textura de la piel. HINDS AMARILLA repone la humedad que pierde la piel cada día, devolviéndole suavidad, juventud y frescura; es liviana, no grasosa y se absorbe de inmediato. Su fina fragancia no interfiere con el perfume de su preferencia. Usela siempre después del baño. Ideal para todos los dias, para todas las estaciones, porque la piel de su cuerpo "vive" todo el año.

✽ Hinds sabe tratar su piel

Precio sugerido tamaño 75 ml $744.-



Escuela Nº 1.

Si la escuela es el segundo hogar, el hogar es la primera escuela. Los padres son los primeros maestros.

Los que enseñan a hablar. Los que enseñan a pensar.

A los 6 años, los padres deben mandar sus hijos a la escuela. Pero también acompañarlos. La escuela y el maestro necesitan su apoyo. Esperar todo del maestro y del Estado es negar su responsabilidad de padres.

CONSEJO PUBLICITARIO ARGENTINO



Su Casa: Escuela Nº 1.

daban correspondencia con los de las pruebas atómicas estadounidenses de 1958, realizadas a gran altura. Y los temblores registrados en 1908 se parecían también a los producidos por las explosiones nucleares.

Si bien se ignoraba en aquel tiempo, muchos de los datos recogidos en las expediciones de 1920 a 1939 sugieren que el punto de impacto en el Tunguska estuvo contaminado por rayos gamma, tanto como en Hiroshima. La rara "enfermedad de los renos" coincide con informes de la prueba del Estado de Nuevo México, en la que ocurrió una lluvia radiactiva lo suficientemente fuerte para ampollar la piel de algunas reses y levantar "manchas grises" en otras, incluso a 65 kilómetros de distancia.

Como habían informado los tunguses, en 1908 "el fuego llegó". Ahora ya no cabía duda, ese fuego fue atómico.

¿Y su magnitud? En Hiroshima la madera se encendió hasta una distancia de 1,5 kilómetros; en el Tunguska, hasta a una distancia de 12 a 15. La zona destruida en Hiroshima abarcó 46,5 kilómetros cuadrados; la del Tunguska, casi 2000. En Hiroshima se sintió un calor intenso a cinco o seis kilómetros; en el Tunguska, a 65. La explosión siberiana fue cuando menos 10 veces más fuerte que la japonesa. Científicos soviéticos y norteamericanos han calculado que el rendimiento de energía llegó hasta 30 megatoneladas: 1500 veces el estallido de Hiroshima.

Posibilidades fantásticas

¿Existía, entonces, una explicación natural del suceso? ¿Pudo haber chocado la Tierra, si no con un cometa o meteoro, con un cuerpo celeste desconocido? ¿Había causado la explosión un pequeño cuerpo de antimateria o un "agujero negro"? Los teóricos modernos examinaron estas dos posibilidades.

La presencia de antimateria en el espacio la había sospechado desde el decenio de 1930 a 1939 P. A. M. Dirac, premio Nobel de física. La teoría es sencilla y lógica. ¿Por qué no podrían flotar en el espacio átomos con las cargas eléctricas invertidas, con positrones que girasen en torno de un núcleo negativo, en vez de electrones que giran alrededor de un núcleo positivo? Si un fragmento de esta antimateria tocara a un objeto terrestre, ambos se aniquilarían al instante.

Esto tal vez aclarara toda una serie de fenómenos. En ciertas partes del mundo, por ejemplo, se han encontrado pedazos de vidrio fundido casi idénticos a los que existen en los puntos de impacto de los meteoritos, pero no se ha hallado ni rastro de estos. A lo largo de la planicie costera de Carolina del Sur, y en otras partes del litoral atlántico de los Estados Unidos, se ven miles de extrañas depresiones de forma oval, llamadas "bahías carolinas". Algunos científicos las han atribuido a los aerolitos, pero no se han descubierto restos de los mismos.

Según ciertos peritos, una cantidad minúscula de antimateria, al chocar con la Tierra, produciría una explosión completamente desproporcionada a su tamaño; luego se vaporizaría sin dejar ninguna huella, salvo, quizá, las enigmáticas bahías carolinas, los depósitos de arena desértica fundida, y los fenómenos como los del Tunguska Pedregoso.

Luego se ofreció otra explicación que resultaba todavía más fantástica: una colisión entre la Tierra y un agujero negro.*

Con el tiempo, la mayoría de las estrellas comunes se apagan como una hoguera; las capas exteriores se desploman sobre el núcleo moribundo hasta convertirlo en una masa giratoria de neutrones. J. Robert Oppenheimer, destacada figura del Proyecto Manhattan (que elaboró la primera bomba atómica), creía que las estrellas grandes se comprimirían tanto que darían lugar a una nueva clase de materia. Una simple triza de esta podría pesar millones de toneladas. Un objeto tal sería tan denso que su fuerza gravitatoria deformaría el espacio y absorbería todo lo que estuviera a su alcance, incluso los rayos de luz, de manera que se haría invisible. De allí el nombre de agujero negro.

Según un cálculo hecho en el decenio actual, existen hasta mil millones en el universo. La idea de que uno diminuto hubiera dado en Siberia fue propuesta en 1973 por dos científicos de la Universidad de Tejas. De acuerdo con esta hipótesis, chocó con la Tierra, produjo un efecto parecido al de una explosión nuclear y luego, como una bala, atravesó el planeta para continuar su violento viaje por el universo.

Los especialistas examinaron estas nuevas teorías, y acabaron por rechazarlas. Ni la tesis de la antimateria ni la del agujero negro podrían explicar el objeto en forma de tubo que dejaba una estela de fuego y se movía a una velocidad relativamente baja (unos 11.000 k.p.h., según los efectos de la onda balística; disminuyó a 3000). Tampoco aclaraban el rugido ensordecedor, la detonación aérea a varios kilómetros sobre la taiga, la disposición caprichosa de los árboles derribados y otros elementos. Los hechos conocidos parecían frustrar todos los esfuerzos por explicar el acontecimiento del Tunguska atribuyéndolo a un fenómeno natural.

Un trayecto de vuelo controlado

¿No HABRÍA sido el objeto "cilíndrico" una cosmonave?

Al continuar el debate durante el decenio pasado y el actual, cada vez más especialistas se inclinaron a aceptar esta tesis. Al entrar la humanidad en la era espacial, la idea se antojó más factible.

Y otros hallazgos le dieron mayor credibilidad. El perímetro de la zona de la explosión, por ejemplo, tenía una forma extrañamente irre-

*Véase *Agujeros negros: colosal enigma del universo,* en SELECCIONES de diciembre de 1977.

Todo el sexo

en 8 tomos



LA PAREJA
Odette Thibault

LA EDUCACION SEXUAL EN EL EXTRANJERO
Bernard Muldworf

LA PATERNIDAD
Bernard Muldworf

ESPERAR UN HIJO
Marianne Roland-Michel

DE LA INFANCIA A LA ADOLESCENCIA
Claude Kohler - Paulo Aimard

JUVENTUD COMPARTIDA
Jean Ormesand

EL ADULTERIO
Bernard Muldworf

PATOLOGIA SEXUAL
Jean Cohen

ahorre cuatro millones de pesos

2.000 páginas de información actual sobre los problemas que preocupan a jóvenes y adultos, con las definiciones más revolucionarias en la vida sexual y afectiva.

LOS MAS RECIENTES DESCUBRIMIENTOS SOBRE EL AMOR Y EL SEXO !

REVELACIONES SORPRENDENTES

Marginado durante años, el sexo mereció repentinamente la atención de los científicos, que crearon una nueva especialidad para ocuparse de su estudio: la sexología.
Las conclusiones a las que llegaron a poco de profundizar en el tema son realmente sorprendentes y, en muchos casos, opuestas a las "verdades" ya conocidas.
Usted debe estar al tanto de estos descubrimientos recientes, aceptados por la ciencia

¡Pídala hoy mismo!

DISCOLIBRO SACFAI CHACABUCO 860-(1069) CAPITAL

Deseo recibir en mi casa
TODO SOBRE EL SEXO

T S 0 9 4
SRD 1/4/78

NOMBRE _____

DIRECCION _____

TEL _____ LOCALIDAD _____

PROV _____ COD. POSTAL _____

EL PRECIO TENDRA VIGENCIA POR 45 DIAS
Ya están incluidos los gastos de embalajes, suscripción y envío

Marque con X la forma de pago que prefiere.

☐ **EN 8 ENTREGAS MENSUALES**
Al recibir cada una de las 8 entregas, pagaré al correo **$ 5.975.**

☐ **AL CONTADO**
Al recibir la colección completa pagaré al correo **$ 24.975.-** más **$ 9.975.-** por gastos de contrarreembolso.

☐ **OFERTA ESPECIAL POR PAGO ANTICIPADO**
Envío adjunto cheque/giro Nº ..... por **$ 24.975.-**

IMPORTANTE: Cheques o giros a la orden de Discolibro SACFAI.

El Sony con el giro del momento.

Este pequeño televisor tiene una ventaja única en su género. Una vuelta al aro de la pantalla, con posiciones fijas intermedias. Así, sea cual sea el ángulo desde donde Ud. está mirando, la pantalla se ajusta para su comodidad.

Es livianísimo y compacto, con un asa grande flexible, para poder llevarlo a todas partes sin la menor molestia.

Es el último giro que toma la televisión.
Y sólo Sony lo hace.



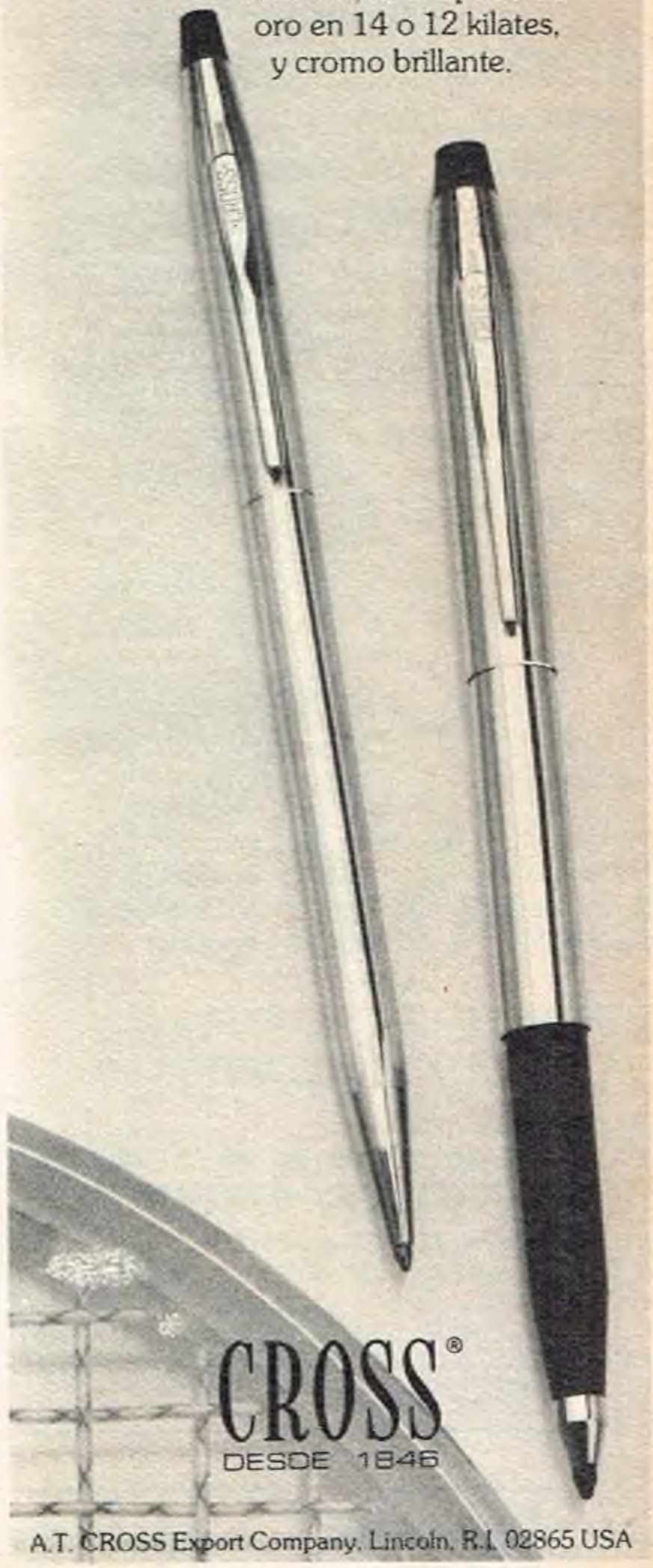
SONY®

gular, como de abanico. Además, el foco de la destrucción (la parte chamuscada por completo donde aún quedaban en pie los árboles) estaba ligeramente descentrado en la onda explosiva.

¿Qué significaba esto? Zolotov aportó una explicación que muchas otras autoridades estimaron aceptable: el detonante iba encerrado en un "envase" no explosivo, cuya estructura hizo que se propagara irregularmente.

Es posible que existan pruebas parciales de semejante envase. En los últimos años del decenio de 1950 a 1959, analizaron varias muestras de suelo y descubrieron unas partículas de materia extraterrestre: glóbulos de silicato y magnetita (cierto hierro magnetizado) de apenas unos milímetros de tamaño. Los de magnetita semejaban gotitas o pequeñas bombillas, y a veces se aglutinaban en racimos. Encontraron algunos incluso dentro de los glóbulos trasparentes de silicato. Al parecer, se habían soldado a causa de un tremendo calor.

En un estudio especial realizado en 1962, hallaron miles de estas "esferitas brillantes" incrustadas como perdigones en el suelo y los árboles. Su distribución coincidía con la onda explosiva, lo cual indica que no son el polvo micrometeórico que a diario cae en todo el planeta. Un análisis más detallado reveló la presencia de pequeñas cantidades de cobalto y níquel, así como vestigios de cobre y germanio: pruebas adicionales, según Kazantsev y

La Pareja Vencedora
Sobrepasando todos los otros instrumentos de escribir: el bolígrafo, con su excelencia tradicional; la pluma punto suave, con su nuevo estilo de escribir. Obtenible individualmente o en juegos—en plata esterlina, enchapado de oro en 14 o 12 kilates, y cromo brillante.


A.T. CROSS Export Company. Lincoln. R.I. 02865 USA

APRENDA A CULTIVAR "ARBOLES MINIATURA"

(Bonsai)

COMO PROFESION: para ganar todo el dinero que desee.
COMO "HOBBY": un entretenimiento que le dará permanentes satisfacciones.

La espectacular belleza de los "árboles miniatura" (Bonsai) ha dejado de ser resultado de años y paciencia con nuestro exclusivo **"NUEVO METODO DE DESARROLLO ACELERADO"**

Imaginese los árboles más fuertes, grandes y hermosos... ¡PERO CON SOLO 40 CENTIMETROS DE ALTURA!

Conozca los secretos de un arte milenario que POR PRIMERA VEZ está a su alcance.

Curso único y exclusivo por correo. Como profesionales, garantizamos a Ud. enseñanza seria y eficaz.



No es necesario ningún conocimiento (ni siquiera de jardinería), ni lugares, ni herramientas especiales.

¡DISFRUTE ESTA NUEVA Y CAUTIVANTE ACTIVIDAD!

Solicite información GRATIS a:

INSTITUTO DE BOTANICA ORNAMENTAL
Casilla de Correo 41 - Sucursal 11
1411 Capital Federal (Argentina)-

NOMBRES _____

DIRECCION _____

LOCALIDAD _____

PROVINCIA _____

(Si no desea cortar la revista, menciónela y escriba por separado)

otros, de que se trataba de una nave con instrumentos, alambre de cobre, y semiconductores que contenían germanio.

Aún se cuestiona el origen de los glóbulos, si bien es evidente que se fundieron en el calor intenso de la explosión. Y se puede conjeturar que son los únicos restos del objeto cilíndrico, o sea, la cubierta que albergaba al fuego atómico.

Fueron los argumentos de aerodinámica los que inclinaron la balanza en favor de una nave espacial. Por lo general, los meteoritos penetran la atmósfera a una velocidad que oscila entre 50.000 y 70.000 k.p.h. Cuando A. Y. Manotskov, diseñador de aviones con experiencia en trayectorias en la alta atmósfera, trazó el paso del bólido, sus cálculos concordaron con los de Zolotov: el objeto entró a una velocidad mucho menor y, al acercarse a la Tierra, la redujo a unos 3600 o 2400 k.p.h., poco más o menos la de un avión de reconocimiento de gran altitud. Boris Liapunov, especialista en cohetes, convino con ellos: en cuanto a su entrada y velocidad, el objeto había maniobrado igual que una nave supersónica.

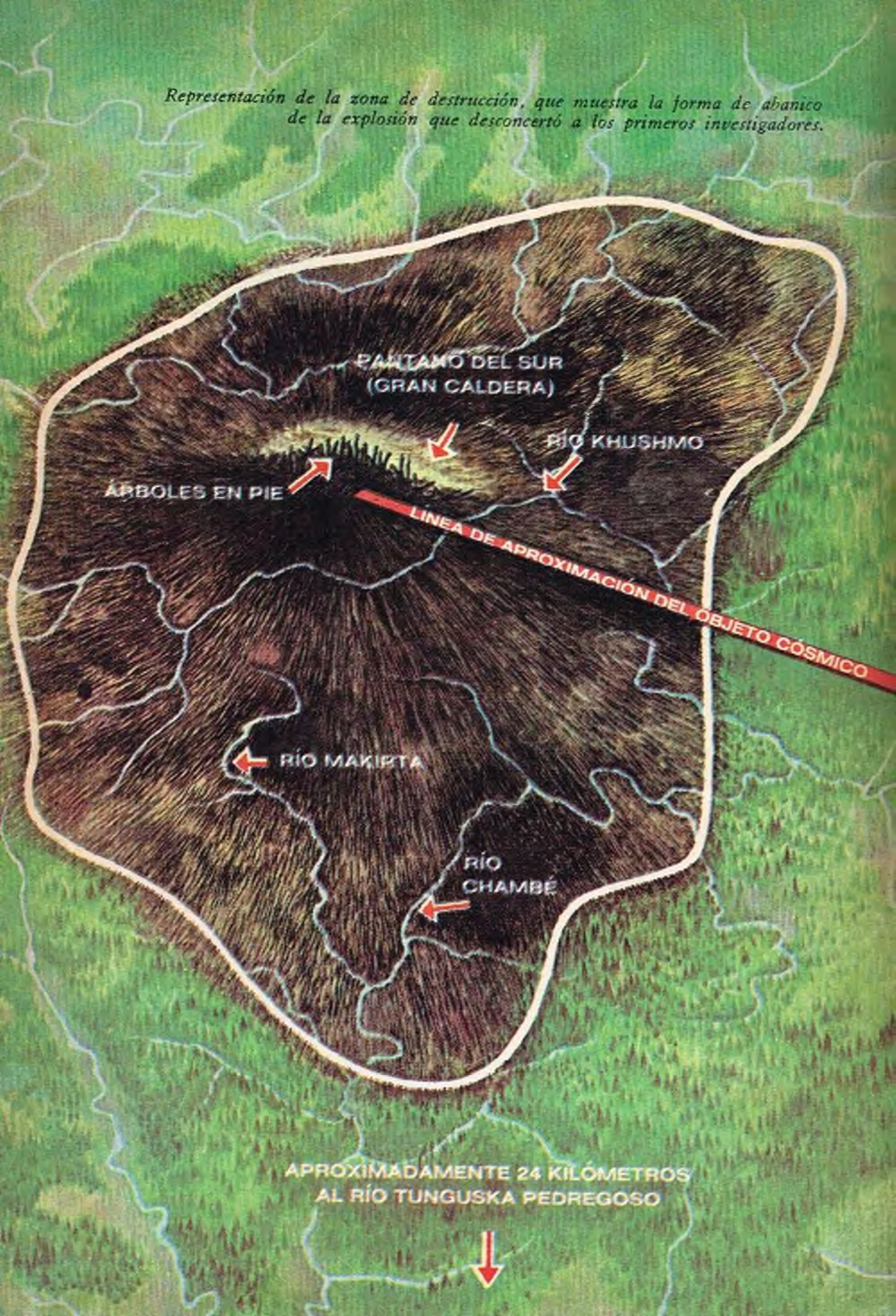
¿Qué trayectoria siguió? Las pistas principales son las observaciones de los testigos y el daño de la onda balística: el aire comprimido que empuja por delante un proyectil o una nave de alta velocidad, y que produce explosiones sónicas. Varios grupos de investigadores llegaron a diferentes conclusiones.



ZANGARI

Fernet Branca...y vivir

Representación de la zona de destrucción, que muestra la forma de abanico de la explosión que desconcertó a los primeros investigadores.



Algunos aseguraban que la ruta iba de sudoeste a noreste; otros de sudeste a noroeste. Decenas de observaciones separadas y dignas de confianza presentaban las dos trayectorias como factibles.

El problema se resolvió al fin con una respuesta sorprendente: ambas trayectorias eran exactas. De acuerdo con las especulaciones más recientes, basadas en datos acerca de los árboles erguidos, que mostraban huellas de las ondas balística y explosiva, el objeto, por lo visto, ¡cambió de dirección sobre Siberia! En la fase final de su descenso, parece haberse aproximado rumbo al este y luego virado hacia el oeste antes de estallar.

Tras analizar los datos, el profesor Felix Zigel se convenció de que "el objeto del Tunguska describió un arco de unos 600 kilómetros de longitud" (en acimut), esto es, "que practicó una maniobra". Ningún objeto natural es capaz de semejante acción. Así, Zigel, junto con especialistas en cohetes y aviación como Manotskov y Liapunov, se ha sumado a la creencia de Kazantsev de que el objeto cilíndrico que provocó la explosión nuclear en Siberia, en 1908, sólo pudo haber sido "una aeronave proveniente de otro planeta".

Otro dato acerca de las maniobras: para penetrar la densa capa de aire que envuelve a la Tierra, es necesario seguir un ángulo de vuelo preciso. Los límites seguros resultan increíblemente reducidos. Michael Collins, ex astronauta norteamericano, observa: "El *corredor de reingreso* era de apenas unos 65 kilómetros. Acertar a este blanco desde 370.000 kilómetros de distancia equivale a partir un cabello humano con una hoja de rasurar lanzada desde seis metros". Si la nave entra a un ángulo demasiado abierto, el gran calor producido por la fricción la quemará; si a un ángulo demasiado cerrado, rebotará hacia el espacio. Para ingresar en las capas inferiores de la atmósfera terrestre, la nave de 1908 tuvo que haberse introducido, casi a la perfección, por un corredor muy parecido y lleno de peligros.

Existen, pues, indicios a favor de un vehículo extraterrestre. Si bien no son completos ni concluyentes, la idea se antoja cada vez más aceptable. En octubre de 1976, Tass, la agencia de noticias soviética, citó a Zolotov: "La posibilidad de que estén visitando nuestro planeta seres inteligentes de otros mundos no es del todo improbable".

Un visitante cósmico

La gran explosión siberiana se acerca a su septuagésimo aniversario. Una nueva generación de investigadores de la Universidad de Moscú y la Academia Soviética de Ciencias estudia las distintas teorías y examina los datos en busca de la prueba o la pista definitiva de uno de los enigmas que más intrigan a la ciencia moderna.

De acuerdo con la situación actual, se comprende la naturaleza de la explosión, mas no su causa. Si

bien el caso dista mucho de haber sido dado oficialmente por concluido, algunos investigadores se pronuncian por una explosión nuclear a gran altitud, de unas 30 megatoneladas de rendimiento. Pero el misterio, lejos de despejarse, sólo se oscurece con tales conocimientos.

Cuando Kazantsev propuso la hipótesis de una nave espacial, la idea de que existiera vida inteligente y tecnología avanzada en otras partes del universo, se consideraba demasiado fantástica para merecer el estudio científico. Ahora que hemos iniciado la exploración de nuestro sistema solar y que la radioastronomía ha modificado nuestros conceptos del cosmos, ha ocurrido un cambio de mentalidad. Así, nuestra imaginación vuela rumbo al espacio exterior y construye, de los indicios, una imagen del proyectil que estalló sobre el bosque de Siberia. El cuadro es necesariamente especulativo, pues no existe ninguna prueba absoluta; sin embargo, corresponde a lo científicamente plausible.

Es LA mañana del 30 de junio de 1908. A gran altura sobre el océano Índico, un objeto enorme proveniente del espacio exterior atraviesa la envoltura atmosférica de la Tierra. En las capas superiores, casi carentes de aire, no produce ruido alguno, y apenas un poco de fricción; sin nada que le impida avanzar, se precipita hacia el planeta.

Es un vehículo extraterrestre, su fuselaje es cilíndrico y pesa miles de toneladas. Impulsado por fuego nuclear, ha salido de las profundidades del espacio interestelar a una velocidad cercana a la de la luz. Ahora, mientras desciende a la Tierra, sobreviene una emergencia: un desperfecto en sus cámaras de propulsión. La temperatura asciende rápidamente en el núcleo de combustible; las barreras que impiden la formación de una masa crítica —la densidad necesaria para una mortífera reacción en cadena— se calientan en exceso y empiezan a fundirse.

A 125 kilómetros sobre la superficie, el sistema de navegación dirige a la cosmonave hacia un angosto corredor de entrada. Pasa por él y disminuye la velocidad. En cuestión de segundos, al entrar en las capas de aire más denso, el calor producido por la fricción asciende a 2800° C., formando un cono deslumbrante de moléculas ionizadas. Dentro de la envoltura ardiente, la nave brilla como un bólido.

En una larga trayectoria inclinada, vuela más allá de la cuenca oceánica, sobre escarpadas montañas del Himalaya y vastas llanuras ondulantes. Navega directamente a lo largo de un meridiano hacia las regiones árticas del planeta. Empieza a desintegrarse la cubierta protectora, dejando una estela de partículas fundidas.

En Siberia central, un estruendo ensordecedor aterra a los pocos habitantes de la región.

A una altura de tres kilómetros, la luminosa cosmonave altera el

Selecciones
del Reader's Digest

le invita a leer
en su edición de mayo:

Ahora, el vicepresidente norteamericano actúa

•

Cuente los bocados, no las calorías

•

NIKI LAUDA
otra vez campeón mundial

•

Amor de dos mundos

otros interesantes artículos y
el gran libro condensado:

LA VIDA SECRETA DE LEE HARVEY OSWALD

¡No se los pierda!

rumbo y se dirige hacia el occidente sobre el terreno boscoso y desierto. Esta maniobra es su último acto. Las barreras que separaban las celdas de combustible se han fundido. Se inicia una reacción en cadena. Una fracción de segundo después, la cosmonave se vaporiza en medio de un destello cegador.

Una altísima llamarada, más ardiente que el interior de una estrella, parte en dos el firmamento y abrasa el paisaje en más de 50 kilómetros a la redonda.

Luego desaparece, dejando tras sí una voluminosa columna de nubes negras que permanecerán durante varios días en la atmósfera, y una taiga chamuscada y destrozada que guardará por siempre su secreto.

Tranquilizante. En varias ocasiones vi en la sala de espera de un consultorio médico a una señora que se afanaba por meter en orden a sus tres chiquillos traviesos. Cada vez que parecía agotársele la paciencia sacaba de su bolsa un papelito, lo leía, y de nuevo la sonrisa asomaba a sus labios. Por fin, un día me atreví a preguntarle qué decía aquel papelito. Era un recorte de periódico: *"El libro Guinness de marcas mundiales* informa que el máximo número de hijos nacidos a una sola madre es 69. La señora tuvo 16 veces gemelos, siete veces trillizos y cuatro veces cuatrillizos". —C.G.

Cálculo arriesgado

La INFLACIÓN agudiza la habilidad aritmética del consumidor. Mucha gente se está acostumbrando a sumar mentalmente los precios de sus compras mientras va llenando el carrito en el supermercado. Así, al llegar a la caja, no se llevará el chasco de descubrir que le falta dinero.

Por si acaso fuera el lector a hacer pronto algunas compras, practique este sencillo ejercicio de aritmética mental, que le ayudará a agudizar sus habilidades.

1. Sume mil veinte y mil veinte.
2. Agregue veinte al resultado.
3. Añada otros veinte.
4. Sume diez.
5. Vuelva a sumar diez.

¿Cuál es el total?

Solución a "Cálculo arriesgado"

Si obtuvo el total de 2100 (el resultado correcto) podrá ir al supermercado con toda confianza; pero si sumó 3000 (resultado que muchos obtienen) será mejor que lleve consigo la chequera. —R.O.

Selecciones su lugar está en la biblioteca

Ahora CON GARANTIA



Hacer de su valiosa colección de Selecciones una obra de consulta permanente es cuestión de minutos gracias al nuevo encuadernador, de presentación elegante y suntuosa. Sin pegamentos, sin técnicos, usted mismo puede formar una biblioteca de lujo en prácticos volúmenes semestrales, sin otro gasto que el precio reducido del encuadernador. Y, si por algún motivo decide devolverlo, Selecciones le reintegra el importe total que usted abonó.

Es nuestra mejor garantía.

Remita hoy mismo el cupón o adquiéralos personalmente en Cerrito 146, Piso 1°, Bs. Aires.



☐ **ABONARE AL RECIBIRLOS**

Envíenme **Encuadernadores de Selecciones** al precio de $ 1.200 cada uno (más $ 750 por gastos de envío).

☐ **DESEO AHORRAR $ 750**

Remito adjunto giro postal o bancario Nº ..... por $ ..... a la orden de **READER'S DIGEST MEXICO S.A. de C.V.** para que me envíen ..... Encuadernadores al precio de $ 1.200 cada uno. (Ya están incluidos los gastos de envío.)
Por cada 5 encuadernadores que ordene, recibiré uno de regalo.

NOMBRE _____

CALLE _____ Nº _____

DTO _____ LOCALIDAD _____

PCIA _____

Validez de la oferta **30 dias**

EN URUGUAY– Dirigirse a Distribuidora Careaga, Ciudadela 1373, Montevideo

EN PARAGUAY – Dirigirse a Libreria Internacional Estrella 380, Asunción.

SE /4/ 78

Abril de 1978

Selecciones *del* Reader's Digest

Más de 30 millones de ejemplares vendidos mensualmente en 32 países y 13 idiomas

El imperio clandestino del terror 25
Para el bienestar:
I. La aeróbica ayuda a su corazón 28
II. Seleccione el ejercicio adecuado 32
En una aldea francesa del siglo XIV 35
Una historia de música, amor y desesperación 39
Instantáneas personales 43
Irreverente interpretación de viejas máximas 45
"¡Se ahogan mis hijos!" 47
El finlandés de pies alados 51
Una isla en la boca del Amazonas 56
Más sobre el colesterol 61
Enriquezca su vocabulario 65
Sobrevivir en Beirut 67
¿Cómo andamos en lógica? 71
"Si no despertase más" 73
Estrella del ballet de Canadá 77
Cuando calienta el sol 82
¿Qué les debe a sus hijos? 84
No hay forma de sacudirse las pulgas 87
Los trece días que trasformaron a Checoslovaquia . . 91
"Elemental, *Monsieur* Vidocq" 97
Riquezas del Transvaal 102
Entre las ballenas y los arpones 106
Citas citables 111
Elvis 112
Ni la realeza se escapa 117
Noche al borde del abismo 3
Noticias del mundo de la medicina 9
Gajes del oficio 13
¡Qué bien se come en el Cercano Oriente! 16
La risa, remedio infalible 21

Sección de libros

EL FUEGO LLEGÓ 121
Misterio de la fenomenal explosión siberiana

